

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 57, primavera 2018

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Sexualidad y cambio social

Shereen el Feki □ Brigitte Khoury □ Samar Habib □ Françoise De Bel-Air

Contra la financiación del terrorismo

Magnus Ranstorp □ Colin P. Clarke □ Mara Wesseling






Telefónica

Elige todo

Cuando eliges
formarle
para el futuro,
su mundo crece

Hoy la tecnología nos abre un mundo de posibilidades para aprender y expandir nuestros conocimientos. Por eso impulsamos la educación como motor de desarrollo a través de diversas iniciativas, y seguimos apostando por una formación de calidad para todos.

Descubre más entrando en eligetodo.com

 movistar |  O₂ |  vivo | SON MARCAS DE TELEFÓNICA


Liceu

20 Aniversario de la reapertura
del Gran Teatro del Liceu de Barcelona

í n d i c e

11 / ELECCIONES LEGISLATIVAS EN LÍBANO, ENTREVISTA CON **Hanna Gharib POR NATALIA SANCHA**
“Estamos luchando contra la nueva ley electoral que va a permitir a los partidos tradicionales perpetuar su poder y hundir el país aún más en las dinámicas sectarias. Pero el movimiento de fuerzas contrarias al poder necesita un liderazgo y una agenda comunes”.

18 / SEXUALIDAD, MATRIMONIO Y FAMILIA, **Françoise De Bel-Air**

Las estructuras familiares han sufrido cambios significativos en todos los países del mundo árabe, que suponen un desafío para los poderes establecidos. Sin embargo, la diversidad de los ritmos y las modalidades de esos cambios revela la extrema fragmentación de las sociedades.

38 / IRÁN Y EL DESASOSIEGO DEL PODER, **Farhad Khosrokhavar**

Los actuales movimientos de protestas ante la incapacidad del régimen de Rohaní de emprender las reformas económicas y políticas que demanda la sociedad, ponen de manifiesto la disyunción entre el éxito en el exterior y la legitimidad interna de la teocracia islámica en el poder.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

■ GRAN ANGULAR

Sexo y soltería en el mundo árabe 22
Shereen el Feki

A pesar de los avances, imperan unos tabús –sexo prematrimonial, aborto, homosexualidad, maternidad fuera del matrimonio– que conforman una cultura de la censura apoyada por ley.

Juventud árabe y sexualidad . . . 26
Brigitte Khoury

La familia y la religión, pilares de la sociedad árabe en los que se basan sus tradiciones, valores, creencias y actitudes, son dos factores destacados en la sexualidad de los jóvenes.

Salud sexual y reproductiva en Marruecos y Líbano 29

Entrevista con Marie Debs y Rhimou Hajoub

“La evolución es positiva. Aunque la ley no reconoce a las madres solteras, en Marruecos se ha abierto un profundo debate y, como en cualquier sociedad, los cambios llegan cuando se habla y se sensibiliza a la población”.

Homosexualidad en el mundo árabe contemporáneo 33
Samar Habib

Aunque poco conocida, existe una contracultura árabe *queer*, viva y floreciente en favor de los derechos LGTB. Sin embargo, a veces la visibilidad puede ser contraproducente y es mejor el anonimato.

■ IDEAS POLÍTICAS

La ofensiva turca en Afrin 42
Jean Marcou

La política kurda del AKP, las consecuencias del conflicto sirio en el proceso de paz, y el reposicionamiento estratégico de Ankara con respecto a sus aliados occidentales y otras potencias regionales, explican la estrategia turca en el enclave de Afrin.

El ‘impasse’ de la transición tunecina 45
Ricard González

En un escenario de elevada apatía política, Túnez se enfrenta al riesgo de instaurar un sistema de baja calidad democrática, con una débil protección de los derechos individuales.

í n d i c e

¿Gestionar o bloquear los flujos migratorios?..... 48 *Stefano M. Torelli*

Las medidas adoptadas en Italia para frenar los crecientes flujos migratorios han supuesto un fuerte descenso de las llegadas y un gran aumento de los interceptados por Libia, pero también un deterioro de las condiciones de los migrantes. Si Italia y la UE quieren ser unos actores creíbles, deberían poner en marcha nuevas políticas migratorias, más allá de la seguridad.

■ **TENDENCIAS ECONÓMICAS**

La financiación del terrorismo: principales actores, estrategias y fuentes..... 52 *Magnus Ranstorp*

Los mecanismos de financiación del terrorismo tienen una naturaleza transnacional e incluyen fuentes procedentes tanto de empresas legales como de actividades ilícitas. La relación entre delincuencia y terrorismo exige replantearse la lucha contra éste, así como contra la delincuencia y la radicalización.

Contrarrestar las finanzas del terrorismo 56 *Colin P. Clarke*

Se ha avanzado mucho en la lucha contra la financiación del terrorismo, con acciones tácticas destinadas a romper distintos nodos de sus redes financieras. La cooperación internacional se ha centrado en la captura y eliminación de los que financian el terrorismo. El uso de las monedas virtuales, el terrorismo *low-cost* o las redes *hawala* son algunos de los nuevos retos.

Políticas europeas de lucha contra la financiación del terrorismo: ¿tienen credibilidad? 60 *Mara Wesseling*

Después del 11-S, la UE adoptó medidas de lucha contra el terrorismo, algunas centradas en el seguimiento de las transferencias sospechosas y bloqueo de los activos de personas y entidades consideradas terroristas. Mientras unos defienden la eficacia de esta estrategia, otros critican sus efectos secundarios, e incluso los escasos resultados.

■ **DIÁLOGOS**

Genealogías del 'ars erotica' árabe 64 *Nadia al Bagdadi*

La literatura erótica árabe goza de gran popularidad en algunos sectores de la sociedad y forma parte de una literatura y un lenguaje nuevos de autoemancipación y cultura.

La homosexualidad en la literatura árabe 68 *Gabriel Semerene*

Históricamente, la representación del deseo entre personas del mismo sexo siempre ha ido pareja a la evolución de la percepción social de ese deseo.

Sexo, disfraces y verdades en las pantallas 71 *Florence Martin*

La representación de la sexualidad en el cine magrebí ha pasado de ser un disfraz alusivo a las injusticias de la política patriarcal a denunciar explícitamente los males que sufren las mujeres.

Publicaciones..... 74

Hablar de sexualidad en el mundo arabomusulmán es chocar contra un muro de tabús que hacen difícil una aproximación con rigor. Implica abordar cuestiones que interpelan a lo más íntimo del ser humano –placer, amor, tradiciones, creencias, valores– pero también a aspectos sociopolíticos y culturales de gran calado, como la transformación de las estructuras familiares, la salud, la evolución del rol de la mujer en la sociedad, el papel de la religión en la vida pública y privada, las estructuras políticas del autoritarismo y los resortes ideológicos para sostenerlo, etc.

Sin embargo, la presencia del sexo en la cultura araboislámica no es algo sobrevenido al calor de la llamada modernidad. Al contrario, las sociedades islámicas han contemplado el sexo como parte natural de las relaciones humanas. Su relevancia se traduce en una centralidad del erotismo y del sexo en el arte, la cultura e incluso la religión. A pesar de ello, nos encontramos con un puritanismo que configura un imaginario dominado por un código restrictivo en cuanto al cuerpo y de opresión en aras de la moralidad.

La identificación de este fenómeno con el factor religioso es, no obstante, engañosa. Si bien la religión determina lo permitido y lo prohibido en cuanto a sexualidad se refiere, es necesario explorar otras variables que sin duda han determinado la evolución –y en algunos casos involución– respecto a las libertades sexuales en la región.

El colonialismo y el impacto de la influencia europea en las sociedades árabes han tenido efectos perversos en todos los sentidos. El choque de la impronta europea y de una modernidad impuesta conllevó una percepción negativa respecto a todo lo que tal modernidad suponía, en especial la “liberación sexual”. Acompañado del progresivo influjo del wahabismo, sobre todo a partir de los años setenta y del auge del maná petrolero, el ultrapuritanismo irá ensombreciendo el legado erótico y sexual e implantará una moralidad represora y tantas veces cínica que conjugará a la perfección con un entorno sociopolítico autoritario, altamente hostil a la diversidad. La religión y la moralidad resultan instrumentos preciosos

para el control social y la sexualidad se convierte en una herramienta al servicio de la opresión de la disidencia, también sexual.

Colonialismo, expansión del wahabismo y autoritarismo generarán una serie de dicotomías y paradojas de compleja gestión. Por un lado, las sociedades araboislámicas evolucionarán en sus estructuras sociales y familiares: más acceso de las mujeres a la educación, el mercado laboral y la información –especialmente en la era de Internet y las redes sociales– frente a una disminución de los matrimonios precoces y una postergación de la edad para casarse, con la consecuente dilatación del periodo vital entre la pubertad y el matrimonio, como rito de paso a la edad adulta y a la madurez. Un periodo de transición de difícil gestión, de ahí que se hayan rescatado mecanismos jurídico-religiosos, como los matrimonios *urfi* o *muta*, contratos de matrimonio temporal o consuetudinario, que sirven para legalizar la actividad sexual otrora extramatrimonial o justificar situaciones de explotación sexual o de hipocresía moral. Por fortuna, esta no es la única respuesta a tales desequilibrios. Las sociedades árabes se transforman, lenta y progresivamente, bajo el influjo de unas corrientes subterráneas, pero poderosas. El debate social es cada vez más intenso. Hombres y mujeres optan por trayectorias vitales que no pasan solo por el matrimonio. La literatura y el arte mantienen viva la llama del legado erótico. Los colectivos homosexuales se van organizando y son cada vez más visibles, a pesar de ser en muchas ocasiones el chivo expiatorio de la connivencia entre represión sexual y represión de la disidencia. Queda mucho por recorrer antes de emprender la estrategia de la visibilidad, demasiado peligrosa en contextos de criminalización penal de las relaciones entre personas del mismo sexo, pero el debate sobre esta y otras cuestiones como el aborto o la contracepción hace presagiar vientos de cambio.

No es una revolución sexual, pero es una evolución clara de la sexualidad, con sus virtudes y defectos, en la que los ritmos deben marcarlos precisamente aquellos que con su coraje luchan por la libertad. ■



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García

Infografía

Adriana Exeni

Colaboraciones

Ignacio Álvarez-Ossorio, Nadia al Bagdadi
Françoise De Bel-Air, Moussa Bourekba, Colin P. Clarke, Marie Debs
Francesca Fabbri, Shereen el Feki, Hanna Gharib, Ricard González, Sadjia Guiz
Samar Habib, Rhimou Hajoub, Farhad Khosrokhavar, Brigitte Khoury
Jean Marcou, Florence Martin, Elisa Poch, Magnus Ranstorp
Natalia Sancha, Gabriel Semerene, Stefano M. Torelli
Emilie Vidal, Mara Wesseling

Redacción, administración y publicidad

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com
IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid
Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27
suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor
Francia: NMPP Marruecos: Sochepress
Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2018. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2018. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: FIDA ART

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

JON HAMM

EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid



Erudio Tucci[®]

TUS COMPRAS EN
tienda | web | móvil

SOLO EN

 El Corte Inglés

Mortíferas protestas en Gaza

Más de 100 palestinos han muerto en las protestas que se han desarrollado desde el 30 de marzo en la frontera entre Gaza e Israel en el marco de una campaña de seis semanas para reivindicar el derecho al retorno de los refugiados palestinos de 1948 y contra el bloqueo de la franja de Gaza por parte de Israel. El día más mortífero, con al menos 60 víctimas mortales y miles de heridos, fue el 14 de mayo, que coincidía con el 70 aniversario de la declaración de independencia de Israel y con la inauguración ese mismo día en Jerusalén de la Embajada de Estados Unidos, una de las promesas de la campaña de Donald Trump a la presidencia. La dura respuesta israelí, con el uso de fuego real para repeler a los manifestantes, motivó una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU en la que Washington vetó una investigación sobre lo sucedido y acusó, en línea con Israel, al gobierno de Hamás en Gaza de azuzar las protestas.

Erdogan busca reforzarse en las urnas

El presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, ha convocado elecciones presidenciales y parlamentarias anticipadas para el 24 de junio. La situación en Siria e Irak, así como la estabilidad económica, exigían –según explicó– avanzar unos comicios previstos para finales de

2019. A medio plazo, se prevé que la economía pase por momento delicado debido a una inflación de dos dígitos, a la fragilidad de la lira turca y a la deuda de las empresas, que alcanza ya el 65% del producto interior bruto. Sin embargo, el apoyo de más del 40% del electorado del que disfruta Erdogan, en un país prácticamente sin prensa independiente y que vive en estado de emergencia desde el fallido golpe de Estado de 2016, hace prever su enésima victoria electoral y un paso más en la transición de Turquía hacia un sistema presidencial. Si es así, el presidente ganará aún más autoridad, la oficina del primer ministro será abolida y los poderes del Parlamento reducidos, tal y como prevé la reforma de la Constitución aprobada en un referéndum en 2017 que promovió el mismo Erdogan.

EE UU se retira del acuerdo nuclear iraní

Donald Trump ha dado un nuevo paso en dirección contraria al consenso internacional. El 8 de mayo, el presidente norteamericano anunció la retirada de Estados Unidos del pacto nuclear que la administración Obama había suscrito con Irán, la Unión Europea, China, Rusia, Francia, Reino Unido y Alemania en 2015. Trump arguyó que el pacto dañaba los intereses de seguridad de EE UU y anunció la reimposición de sanciones sobre Teherán. Los países europeos se apresuraron a mediados de mayo a salvar el acuerdo con vistas a atajar

una previsible escalada de la tensión en Oriente Medio.

Hezbollah, más fuerte en Líbano

Un parlamento muy fragmentado, que beneficia a Hezbollah, es el resultado de las elecciones que se celebraron en Líbano el 6 de mayo. Se trataba de las primeras legislativas que se convocaban en el país desde 2009, un retraso motivado por las crisis regionales, cuestiones de seguridad y disputas políticas internas.

En un Parlamento compuesto, de acuerdo con lo previsto en el acuerdo de Taef, por dos bloques de 64 diputados –uno para la comunidad musulmana y otro para la cristiana– Hezbollah y sus aliados alcanzaron un tercio de los diputados, lo que les permite vetar candidaturas a presidente del Estado, bloquear iniciativas parlamentarias e incluso pedir igual representación en un eventual gobierno.

Egipto inaugura su camino hacia la suficiencia energética

El país del Nilo podría dejar de importar gas natural licuado antes de finales de año si se cumplen los buenos pronósticos de extracción del yacimiento Zohr, el más grande descubierto en el Mediterráneo. Situado a 180 kilómetros de Port Said y en aguas de Egipto, Zohr entró en funcionamiento el 31 de enero de

2018. Fue descubierto y es operado mayoritariamente por la compañía italiana ENI, que a principios de mayo también anunció, junto al Ministerio egipcio del Petróleo, el hallazgo de un campo petrolífero en la frontera egipcia con Libia.

La colaboración de Egipto con ENI no está exenta de polémica a causa del contencioso que enfrenta todavía a los gobiernos egipcio e italiano en torno a las causas y los autores de la tortura y muerte, a principios de 2016 en El Cairo, del investigador italiano Giulio Regeni. El presidente Abdel Fattah el Sisi, en su intervención pública con motivo de la puesta en marcha del yacimiento Zohr, prometió que la investigación para hallar a los culpables no se detendrá y acusó a los autores de pretender dañar las relaciones entre Egipto e Italia.

Desafección política en Túnez

Las primeras elecciones locales en Túnez tras la caída del régimen de Ben Ali en 2011 solo consiguieron acercar a las urnas al 35% de los electores. La baja participación se explica por la desafección de una población que siete años después de la revolución y el inicio de la transición democrática no percibe mejoras sustanciales en su vida, especialmente en las poblaciones del Sur y del interior del país, donde a principios de año se vivieron de nuevo violentas protestas.

Además, el Parlamento todavía no ha desarrollado la legislación que –según la

Constitución del país— debía dar más prerrogativas a los gobiernos locales. A nivel nacional, los dos principales partidos volvieron a repartirse la mayoría de votos. El partido islamista Ennahda obtuvo el 28% de los votos, seguido de Nida Tunes con el 20%.

Gira internacional del príncipe heredero saudí

A lo largo del mes de marzo fueron Reino Unido, Estados Unidos y Francia. En abril también le tocó el turno a España. El príncipe saudí, Mohamad bin Salman (MBS), visitó cada uno de estos países en su primera gira internacional tras su designación como heredero al trono con el objetivo de promover las inversiones hacia su reino entre los países aliados occidentales más tradicionales. Tanto en recepciones públicas de los gobiernos como en sedes corporativas de grandes empresas se esforzó en transmitir la visión de cambio social y económico.

Dada la dependencia del país de los ingresos del petróleo, la caída de los precios del crudo desde 2014 ha llevado a un lento declive a la economía saudí, que entró en recesión en 2017. Por eso el gobernante saudí, que está aplicando duras medidas de recortes sociales, necesita la entrada de capital para impulsar su programa de reformas económicas, promover otros sectores industriales y combatir el alto desempleo juvenil.

La gira también sirvió a MBS para sellar miles de mi-

llones en compras de armas a pesar de las críticas que recibe el país por su participación en la guerra en Yemen, que se ha cobrado ya más de 10.000 muertes de civiles. Hay que decir que Arabia Saudí fue en 2017 el mayor comprador de munición española (90 millones de euros) y que compró armas por valor de 270 millones de euros.

Acecho al rescate de inmigrantes en el Mediterráneo

Un barco de la ONG Open Arms, dedicada a labores de rescate de inmigrantes en el Mediterráneo, estuvo retenido en Italia durante un mes y su tripulación acusada de tráfico ilegal de personas y asociación ilícita. Su falta, haber rescatado a 218 naufragos eritreos a 40 millas de las costas de Libia sin esperar a la guardia costera libia, que también había sido alertada —según lo previsto en los acuerdos entre Italia y Libia— y llegó más tarde al sitio del naufragio. Tras negarse a entregar a los rescatados a los guardacostas libios, el barco atracó finalmente en el puerto italiano de Pozzallo, donde la fiscalía de Catania ordenó su retención y encausó a la tripulación. Un mes después, un juez de Ragusa acabó liberándolos al considerar que no era viable devolver a los inmigrantes a Libia, donde no se dan las condiciones de seguridad y respeto de los derechos humanos.

El caso de Open Arms no es excepcional. Los forceje-

os entre las ONG, el Centro de Coordinación Marítima de Roma —que establece el rol de cada actor en los rescates en el Mediterráneo y el puerto donde desembarcar— y la agencia de fronteras europea Frontex se han multiplicado a medida que los guardacostas libios han asumido más responsabilidades con el apoyo tanto de Italia como de la Unión Europea.

Siria: octavo año de guerra

El 12 de marzo, el conflicto sirio entró en su octavo año sin que por el momento pueda entreverse si la paz llegará pronto ni de qué forma. Desde el fin del control territorial del grupo Estado Islámico en Irak y el Levante a finales de 2017, el conflicto se ha caracterizado por la eliminación de zonas controladas por rebeldes en distritos alrededor de Damasco por parte de las tropas gubernamentales y sus aliados (Rusia, Irán y Hezbolá), ya sea mediante la fuerza o acuerdos de evacuación. En el marco de esta ofensiva, la brutalidad del régimen de Al Assad se puso de nuevo de manifiesto el 7 de abril con un ataque químico contra la población de Duma, que habría causado 40 muertos. La respuesta internacional fue un selectivo ataque aéreo contra edificios militares sirios liderado por Estados Unidos en señal de advertencia por el uso de armamento prohibido.

Durante los primeros meses de 2018 Al Assad ha reforzado su control sobre el

centro del país, mientras que las fuerzas kurdas, apoyadas en su lucha contra el EI por EE UU, mantienen un tercio del territorio sirio al Norte, donde chocan de forma alarmante con las crecientes incursiones del ejército turco, que las considera terroristas.

Estancado el proceso de paz apadrinado por la ONU, y con Siria como terreno de juego de todas las tensiones regionales de Oriente Medio, es imposible prever qué le depara al país la segunda mitad de 2018.

Francia, víctima de dos nuevos atentados terroristas

En nombre de Daesh, dos jóvenes franceses han protagonizado en lo que va de 2018 dos atentados contra civiles en Francia. El 23 de marzo, Redouane Lakdim, francés de origen marroquí que estaba a punto de cumplir los 26 años, acabó con la vida de tres personas e hirió a otras dos en Carcasona y la vecina localidad de Trèbes, donde se atrincheró en un supermercado hasta que fue abatido por la policía.

Dos meses después, fue el centro de París el escenario de otro atentado. La noche del 12 de mayo, Khamzat Azimov, un joven de 20 años nacido en Chechenia pero nacionalizado francés, mató con un cuchillo a una persona e hirió a otras cuatro antes de ser rápidamente abatido por la policía. En ambas ocasiones Daesh reivindicó la autoría de los atentados. ■

Matanza de Israel

Editorial-El País

(15-05-2018)

“ La muerte de más de medio centenar de personas por disparos del ejército israelí marca trágicamente la que ha sido la jornada más sangrienta desde que se inició la ola de protestas masivas palestinas de la Franja de Gaza en su frontera con Israel (...)

Hay que recordar que durante estos días los israelíes celebran el 70º aniversario de la independencia de su Estado, mientras que los palestinos conmemoran la Nakba, que marca el desplazamiento forzoso de cientos de miles de palestinos a raíz del conflicto que se abrió con Israel a partir de esa fecha.

(...) además, se protestaba con énfasis añadido por el traslado de la Embajada de EE UU en Israel desde Tel Aviv a Jerusalén, una decisión que se oficializó a la misma hora de la manifestación y que, como se temía, ha elevado aún más la tensión en la Franja de Gaza.

Al tiempo que se producía esta matanza, el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, celebraba en Jerusalén el regalo diplomático que le ha hecho Trump, poniendo en evidencia hasta qué punto la situación se agrava todavía más con acciones como la promovida por Trump.

Estamos ante un número injustificable de fallecidos en unas manifestaciones de carácter civil en el interior de Gaza. El Gobierno israelí debe explicar de forma urgente

por qué se respondió con fuego real a las 35.000 personas que se manifestaban ayer en la frontera y no únicamente con material antidisturbios, y así depurar las responsabilidades correspondientes.”

Las mentiras de la ocupación no borrarán el crimen

Editorial-Al Quds

(02-04-2018)

Traducción del árabe de la Fundación Al Fanar

“ El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y el grupo de radicales de su gobierno extremista no se han conformado con dar luz verde al ejército israelí para cometer una terrible carnicería contra civiles asediados, hijos de nuestro pueblo, en la frontera de Gaza en la que cayeron 16 mártires y 1.500 heridos por los disparos de los francotiradores del ejército de la ocupación (...) hirieron a muchas de las víctimas por la espalda como se puede ver en los vídeos y como afirman incluso informes israelíes.

No se han conformado con eso sino que se han puesto a atacar a los palestinos, a intentar asignar a esa lucha popular pacífica la etiqueta de terrorismo para lavarse las manos de ese crimen deleznable y hacer frente a las críticas internacionales a ese ejército armado contra miles de civiles cercados cuya única culpa fue la de manifestarse por su tierra y en contra de un bloqueo injusto impuesto por la ocupación a Gaza desde hace muchos

años, convirtiendo la franja en una gran prisión en la que la pobreza, el desempleo, la falta de infraestructuras, de agua potable, de electricidad y otras duras condiciones hacen la vida insostenible”.

No, Líbano no se confunde con Hezbolá

Michel Young-L'Orient le

Jour-(12-05-2018)

“ Los resultados de las primeras elecciones legislativas celebradas en Líbano desde 2009 han confirmado lo que se esperaba antes de los comicios. En este caso, un Parlamento fragmentado que beneficia a Hezbolá, en un momento en el que su papel de legión extranjera iraní en la región adquiere una nueva dimensión.

De hecho, casi inmediatamente después de la publicación de los resultados, la atención se centró sobre todo en los resultados de Hezbolá y de sus aliados del movimiento Amal. (...) ‘Hezbolá = Líbano’, comentaba, por ejemplo, ya el domingo, Nafali Bennett, el ministro israelí de Educación (...). Algunos medios de comunicación llegaron incluso a afirmar que Hezbolá había ‘logrado al menos 65 escaños’ en el Parlamento, o dicho de otra manera, una mayoría simple. Esta lectura es profundamente engañosa y la realidad resulta más interesante y posiblemente más inquietante.

(...) Hezbolá ha conseguido lo que buscaba en los comicios: con sus aliados prosi-rios, dispone de suficientes

escaños parlamentarios para volver a formar un tercio de bloqueo en la nueva legislación. (...) Por tanto, es indudable que el partido dispone de una enorme influencia dentro del Estado libanés. Sin embargo, el mantra ‘Hezbolá = Líbano’ no tiene en cuenta el hecho de que Hezbolá debe adaptarse constantemente al cambio para seguir consolidando su dominio sobre el sistema. Es verdad que tiene medios para intimidar a sus adversarios, pero también sabe que si recurre constantemente a estos medios fomentaría rápidamente la oposición a su programa en el contexto confesional de Líbano. Por tanto, su principal estrategia consiste en seguir actuando dentro de las instituciones estatales cuando sea posible, siempre atento a la manera en que estas instituciones podrían eventualmente usarse contra él”.

La marcha hacia otro desastre en Oriente Medio

Editorial-Financial Times

(13-05-2018)

“ La tregua entre Israel y Siria en su frontera común se ha mantenido desde la guerra de 1973. Una salva de 20 cohetes iraníes, seguidos por un ataque de represalia de bombas israelíes contra posiciones iraníes dentro de Siria, cambió eso la semana pasada y convirtió una guerra fría en otra que se vuelve alarmantemente candente.

Hay pocas dudas de que la decisión unilateral del presidente Donald Trump de de-

rogar el acuerdo nuclear con Irán ha aumentado el riesgo de una conflagración que prolongue la agonía de Siria y se extienda más allá de sus fronteras. Tanto Irán como Israel han disparado sus salvas de advertencia.

(...) Una escalada en el conflicto entre Israel e Irán sería enormemente destructiva para ambas partes.

Israel podría derribar algunos de los misiles alineados contra él tanto en el Sur de Líbano, en manos de la milicia Hezbolá respaldada por Irán, como en Siria, donde proclamó con tanta confianza la semana pasada que había golpeado 'todos' los activos de Irán.

Está mucho menos claro cómo un conflicto a gran escala menoscabaría la proyección más asimétrica de poder que tiene Irán en todo el Levante en la forma de milicias aliadas.

(...) Por puro interés personal, Benjamin Netanyahu haría bien en echar un vistazo a la historia. Tres de sus predecesores fueron desdénados después de llevar a Israel a la guerra, el más reciente Ehud Olmert tras la invasión de Líbano en 2006. La diferencia esta vez está en la capacidad de Irán para responder.

Es de esperar que el miedo a provocar una reacción en cadena incontrolable impida que ambas partes actúen precipitadamente (...) Rusia es el único país con puentes viables tanto para Israel como para Irán. Afortunadamente, el presidente Vladimir Putin está hablando con ambas partes. Parece más fuerte por ello, cualesquiera que sean sus motivos".

Huele a escándalo

Aicha Akalay-TelQuel
(12-05-2018)

“ Hace un año, *TelQuel* publicaba un sondeo sobre los precios de los carburantes tras la liberalización. Concluimos (...) que el proceso de liberalización había beneficiado a los operadores en perjuicio de los consumidores. A petición del PJD, una comisión parlamentaria estudió esta cuestión. (...) Hemos podido consultar el informe provisional de esta comisión que analiza el sobrepago a los operadores de 15.000 millones de dirhams en dos años. (...) Una cifra mareante que, sobre todo, obliga a exigir responsabilidades políticas. No resulta en absoluto sorprendente que unos operadores privados se beneficien de una liberalización para revisar sus márgenes al alza. (...) Lo que es escandaloso es el comportamiento de los que tenían el mandato de servir a los marroquíes y no lo han hecho. (...) Hubo varios avisos. En 2016, hubo uno del ministro de Energía, quien señaló una anomalía en los precios. Y otro del wali del Banco Central. Pero nada de esto era preocupante para el gobierno. Las responsabilidades son claras: el jefe del gobierno, el anterior y el actual, los ministros de Energía y de Asuntos Generales, todos los dirigentes del PJD, han traicionado su misión pública. No es de extrañar que los marroquíes tengan la impresión de que no se les escucha, que piensen que están mal gobernados y que consideren que merecen algo mejor de lo que tienen hoy en día. La campaña de boicot ac-

tual es una nueva expresión del hartazgo de una población a la que le piden mucho sin ofrecerle gran cosa y una movilización que va un poco más lejos que todas las anteriores. El gobierno, frente a la urgencia y a la revuelta, se esconde, no asume sus responsabilidades y tiembla frente a la calle. ¿No es este el principio de su fin?”

Quinto mandato de Buteflika: cuando Argelia despierte...

Marwane ben Yahmed
Jeune Afrique (23-04-2018)

“ ¿Abdelaziz Buteflika, 81 años, (...) aspirará a un quinto mandato en abril de 2019? En otras partes del mundo la pregunta podría parecer descabellada. En Argelia, no. Pero como nadie, ni siquiera el propio interesado, sabe si continuará el 'reinado' más largo de un presidente argelino, es prematuro, e incluso inútil, extenderse sobre el tema. En cambio, lo que está en juego en las próximas elecciones presidenciales, es decir, la situación y las perspectivas del país, merece un análisis.

¿Qué es lo que más necesita Argelia hoy en día? Simplemente, modernidad. Primero, en la política, para establecer un verdadero debate democrático y renovar a unos dirigentes cuyo tiempo ha pasado. (...) La clase política argelina está anquilosada.


Otro enorme reto es la reforma de la Administración, una hidra burocrática que hunde a toda una población bajo el peso del papeleo (...)

Luego, y por consiguiente, en el ámbito económico. Hay que acabar de una vez por todas con esa desconfianza enfermiza hacia el sector privado, al que se considera desde hace demasiado tiempo el enemigo al que hay que derrotar. ¿Por qué hay que renunciar a la creatividad que demuestran cada día los argelinos? (...) ¿Por qué no 'legalizar' un sector informal que es uno de los más dinámicos del mundo? Porque solo a través del sector privado se podrá por fin diversificar una economía 'monomaniaca', crear empleo y reactivar una industria en coma desde hace lustros. (...)

Y por último, el aspecto social. El hecho de dar dinares a espaldas – y hay menos que antes – a los que no consiguen salir adelante, sin analizar las razones de sus dificultades, es tratar los síntomas del mal sin atacarlo nunca de raíz. Una aberración.

(...) huelga decir que la sociedad argelina se ahoga, asfixiada por el conservadurismo, los tabúes, la falta de ocio y de acceso a la cultura, la corrupción endémica y el culto al dinero fácil. Y se encierra en la negación: su código de familia, y el lugar que otorga a las mujeres en particular, es otro anacronismo difícil de aceptar. (...)

¿Para qué serviría un quinto mandato – y de paso también el primer mandato de un nuevo presidente – si no es para solucionar los verdaderos problemas? Aquel que resulte elegido en 2019, sea quien sea, en cualquier caso tendrá que cargar con una importante responsabilidad. Y tendrá el futuro del país en sus manos". ■



Hacer fácil lo difícil:

Mejor Banca Privada por cuarto año consecutivo



2015, 2016, 2017
Mejor Banca Privada
en España



2018
Mejor Banca Privada
en España

CaixaBank, mejor Banca Privada en España por cuarto año consecutivo según *Euromoney*

Un año más, CaixaBank ha sido elegida la mejor entidad de Banca Privada en España. Un nuevo reconocimiento a nuestra capacidad de hacer fácil lo difícil, a nuestro esfuerzo por ofrecer un servicio de máxima calidad en el día a día. **Un servicio centrado en las necesidades de cada cliente**, con una forma única de entender el asesoramiento hecha realidad por un equipo comprometido, que nos hace seguir siendo **líderes indiscutibles del mercado año tras año.**

Elecciones legislativas en Líbano

“Estamos luchando contra la nueva ley electoral que va a permitir a los partidos tradicionales perpetuar su poder y hundir el país aún más en las dinámicas sectarias”.

ENTREVISTA con *Hanna Gharib* por *Natalia Sancha*

La sede del Partido Comunista Libanés (PCL) de Beirut es tan modesta como su secretario general, Hanna Gharib. De pelo canoso y cara afable, es difícil imaginarse al entonces responsable de la logística humanitaria en Beirut corriendo por las callejas de la capital libanesa esquivando las bombas. Tenía 28 años cuando en 1982 el ejército israelí invadió Beirut. Desde entonces, arrastra una sordera en el oído derecho. Encargado del abasteciendo de alimentos, agua y de la distribución de víveres en los refugios, Gharib pasó más tarde a entrenar a las fuerzas de resistencia comunistas para repeler el avance israelí. “Fuimos los primeros en crear hace 75 años un movimiento de resistencia contra los paramilitares sionistas de la Haganah. Antes incluso de que naciera la idea de Israel”, reclama. Combatieron en los pueblos del Sur de Líbano tras la declaración unilateral de Israel en 1948. Lo hicieron para proteger a los poblados palestinos, cuyas milicias se fortalecerían en el país desatando las primeras chispas de guerra.

A los 64 años, Gharib relata la trayectoria del partido que surgió como adalid de “la resistencia contra el proyecto sionista en la región”, que ha vivido momentos de gloria durante el panarabismo liderado por el egipcio Gamal Abdel Nasser, para después tocar fondo con el colapso de la Unión Soviética en 1989 y más recientemente intentar liderar las protestas populares duran-

te la *Primavera Árabe*. Relegados progresivamente del frente de lucha por el brazo armado del partido chií libanés Hezbolá, el PCL se reinventa para redefinir su existencia. Sin embargo, en el corsé sectario que dicta la vida política y social de Líbano desde el fin de la guerra civil (1975-1990) no hay cabida para los ateos. Los libaneses lo han dejado claro en las elecciones legislativas del pasado 6 de mayo, las primeras que ha celebrado Líbano en nueve años, donde han votado apáticos para refrendar a los partidos sectarios tradicionales (la entrevista se realizó días antes de las legislativas). La coalición liderada por Hezbolá ha salido reforzada por las urnas en un hemicycle en el que no se sentará ni un solo diputado comunista. Y ello, conforme resuenan los tambores de guerra en la frontera sur libanesa.

AFKAR/IDEAS: *¿Cuáles son los principales hechos que han marcado la trayectoria del Partido Comunista libanés desde que los acuerdos de Taef pusieran fin a la guerra civil en 1990?*

HANNA GHARIB: Son tres los factores que han llevado al declive del Partido Comunista a nivel mundial y ello se ha reflejado en el brazo libanés. Primero, el colapso de la Unión Soviética y, con ella, de los movimientos comunistas a nivel mundial. Segundo, el fracaso de los

movimientos de liberación nacionales árabes de los que formamos parte y que asumieron la defensa de la causa palestina. El último factor fue el acuerdo de Taef sellado entre los partidos sectarios que ha provocado la caída de los partidos árabes socialistas y de su agenda política.

A/I: *¿Cómo se fraguó una alianza entre comunistas ateos con el Partido de Dios durante la ocupación israelí del Sur de Líbano (1982-2000)?*

H.G.: Nosotros no coordinamos la lucha con Hezbolá. Era un frente de liberación en el que cada partido dirigía a sus propios hombres. Existía una coordinación política para apoyar a la resistencia, pero no sobre el terreno entre combatientes porque no había una sala de operaciones conjuntas. Estuvimos al frente durante toda la ocupación israelí. Cuando los israelíes entraron en Beirut, había mucha frustración y una sensación de abandono por parte de los partidos locales y nacionales. En esta coyuntura, el PCL fue el único que el 16 de septiembre de 1982 declaró un frente de resistencia ante la ocupación israelí movilizándolo al pueblo en un levantamiento armado para liberar el territorio ocupado. Guiamos a la resistencia y fuimos capaces de liberar Beirut en cuestión de semanas. De ahí avanzamos primero hacia las monta-

El acuerdo de Taef fue un duro golpe para el PCL conforme el sectarismo ganó fuerza en el país

ñas, luego a la Bekaa y, por último, al Sur. Hezbolá no existía. Cuando llegamos a la frontera sur, la Unión Soviética colapsó y entramos en crisis. Tres cuartos de las tierras ocupadas por Israel fueron liberadas por el PCL y las fuerzas nacionales de liberación, como los nasseristas, el Partido Social Nacionalista Sirio (SSNP) y otros movimientos seculares. Hezbolá no tuvo ningún papel entonces, hasta el derrumbe de la URSS y el consiguiente colapso de las fuerzas de liberación nacionales. Hezbolá no empezó a cobrar visibilidad hasta la entrada de Irán en la década de los noventa.

A/I: *¿Cómo evolucionó la relación tras la entrada de Hezbolá?*

H.G.: El acuerdo de Taef supuso un duro golpe para el PCL conforme el sectarismo ganó fuerza en el país. El movimiento Amal, Hezbolá y los comunistas formamos parte del poder. Hezbolá se aferró al sistema confesional. Nuestras posturas solo coinciden en la idea de frenar el proyecto imperialista americano-israelí. En el resto de asuntos domésticos y políticos disentimos. Ellos apoyan la economía liberal y capitalista a la que nosotros nos oponemos. En el plano social, intelectual e ideológico también chocamos.

A/I: *¿Ha expulsado el sistema sectario pos-Taef al PCL de la vida política?*

H.G.: El declive de la presencia de los partidos nacionales ha relegado a un segundo plano sus obligaciones en defensa de la resistencia, provo-

cando el avance de Hezbolá. Cuando se crea un vacío alguien viene a cubrirlo. Estábamos en el frente y ahora es Hezbolá quien lidera la lucha. En el ámbito nacional nuestra postura sigue siendo la misma: la lucha contra Israel. Y cuando Israel ha agredido a Líbano, como en 2006, nos hemos levantado en armas, al menos con todas aquellas que pudimos conseguir. Perdimos a más de 10 mártires en el sureño poblado de Sarifa y en el valle de la Bekaa (frontera oriental de Líbano con Siria).

Hemos respondido a cada agresión israelí e incluso en la lucha contra los yihadistas del grupo Estado Islámico y del Frente al Nusra (filial local siria de Al Qaeda) en Líbano. Los puntos que se acordaron en el acuerdo de Taef para la pacificación política no se han implementado, como tampoco lo ha sido el plan de formar un comité para acabar con la política sectaria. Todo lo contrario. Los partidos que se sumaron al poder después del acuerdo de Taef trabajaron en contra de todos los puntos allí consensuados y, por ende, en contra de la Constitución. El texto constitucional reafirma la eliminación del sistema sectario político. Después de 30 años ese comité no se ha formado. Y ahora se celebran otras elecciones parlamentarias bajo las mismas premisas confesionales.

A/I: *El PCL se ha enfrentado a dos enemigos, el yihadismo al Este del país y el israelí al Sur. ¿Cuál es la prioridad?*

H.G.: Ambos. Daesh fue creado por Estados Unidos y también Israel. Lu-

chamos en la retaguardia contra los yihadistas [expulsados de Líbano en el verano de 2017] y lo hicimos en coordinación con el ejército libanés y otros grupos de defensa populares surgidos en la zona.

A/I: *Si el sectarianismo persiste, ¿por qué participa el PCL en estos comicios legislativos?*

H.G.: Queremos introducir el cambio democrático en el Parlamento. Tenemos un programa en contra de la gobernanza sectaria. Las reglas de los partidos políticos libaneses se basan en su orientación confesional como los drusos, los suníes, los chiíes, los cristianos etc. Tan solo nosotros y el SSNP tenemos candidatos de todas las sectas y regiones en un mismo partido.

A/I: *Es la primera vez que una plataforma nacional independiente y no sectaria, "Kuluna Watani", de la que ustedes forman parte, se presenta a las legislativas. ¿Qué oportunidades tienen con la nueva ley electoral proporcional?*

H.G.: El PCL ha realizado una activa labor de *lobby* durante los últimos años sobre el terreno para reformar la ley electoral y el gobierno. Primero, desde que en 2011 comenzó la *intifada* árabe [por la llamada *Primavera Árabe*] en Túnez nuestro lema ha sido: "El pueblo quiere la caída del gobierno". Después lideramos el movimiento de la asociación de sindicatos en las protestas que se conocieron como la crisis de salarios, aunando a todas las fuerzas de izquierda y movimientos

Las fuerzas contrarias al poder tradicional necesitan un liderazgo y una agenda comunes

seculares contra los partidos gobernantes. El tercer movimiento social que lideramos fue el de la crisis en la gestión de las basuras en 2015. El cuarto fueron las elecciones municipales de 2016 contra los partidos sectarios y corruptos pujando por el cambio económico y social, contra la desigualdad. Unas elecciones que dieron pie a la entrada de la sociedad civil, a través de la plataforma Beirut Madinati (Beirut, nuestra ciudad). Ahora enarbola-mos una quinta lucha: las elecciones parlamentarias. En algunos de los 15 distritos electorales nos hemos presentado bajo la coalición de Kuluna Watani, en otros de forma independiente.

A/I: *¿Cree que en la situación actual el PCL puede recobrar fuerza?*

H.G.: Estamos luchando en contra de la nueva ley electoral que va a permitir a los partidos tradicionales perpetuar su poder y hundir el país aún más en las dinámicas sectarias. Estamos llamando a los electores para que no voten a los candidatos de la clase gobernante. Se trata de crear un frente unido para confrontar al creado por los partidos tradicionales. Pero estamos divididos: los partidos de izquierda, los sindicatos, aquellos independientes con impacto en la sociedad que se han posicionado en contra de la clase dirigente y los de la sociedad civil. Incluso los candidatos de la sociedad civil han quedado divididos entre la tendencia conservadora y una más izquierdista que son los que están dispuestos a trabajar con nosotros. La plataforma Beirut Madinati está dividida entre los



Hanna Gharib, secretario general del Partido Comunista Libanés (PCL)./PCL

que quieren participar en las elecciones legislativas y los que quieren acotar su papel a las municipales. Todo esto nos lleva a plantearnos que el movimiento de fuerzas contrarias al poder tradicional necesita un liderazgo y una agenda definida común.

A/I: *¿Pero si las listas de candidatos al Parlamento están sujetas a cuotas confesionales, sus candidatos deben presentarse según su confesión?*

H.G.: Nos hemos tenido que doblegar a la ley y presentar candidatos de todas las confesiones. Una de nuestras candidatas ha suprimido su confesión del carné de identidad pero aun así han de presentarse según el reparto confesional establecido en las listas de cada distrito.

A/I: *Ha mencionado en repetidas ocasiones el colapso de la URSS como giro fundamental en la historia de los partidos comunistas. Hoy se*

7 En las guerras actuales se manipula a los grupos religiosos y sectarios, fracturando a los pueblos árabes

produce un retorno de la guerra fría entre Estados Unidos y Rusia alrededor de Oriente Medio en general y en Siria en particular. ¿Cómo les afecta?

H.G.: Nuestra posición regional se enmarca en tres grandes tendencias. Primero, el mundo está en una fase de transición de un sistema basado en el liderazgo unipolar de Estados Unidos a uno con múltiples polos de poder. Esta transición se realiza a través de una feroz competición que podemos calificar de guerra fría. Incluso podemos decir que, en el actual contexto, vivimos una tercera guerra mundial, pero con circunstancias particulares. Estados Unidos no quiere renunciar a su liderazgo exclusivo, mientras que otros actores como China, Rusia o los países asiáticos y los BRICS quieren jugar un papel independiente de los dictados norteamericanos.

Esa batalla que se libra a nivel de naciones repercute en Oriente Medio, a través del proyecto americano-israelí cuyo principal objetivo es retornar a la era previa a Sykes-Picot [acuerdo secreto sellado en mayo de 1916 por Francia e Inglaterra para repartirse la región] y dividir a los países árabes siguiendo cortes sectarios. En las guerras actuales se usan y manipulan a los grupos religiosos y sectarios en una batalla de proxies, fracturando a los pueblos árabes según su pertenencia religiosa. De esta forma se han creado diferentes cismas entre árabes y persas, árabes y kurdos, suníes versus chiíes, entre los cristianos o contra los coptos en Egipto, alimentando la animosidad tanto entre los pueblos como los

países árabes. En el Golfo, se han favorecido otras líneas de división, entre Arabia Saudí y Catar, o de corte intelectual-religioso como los Hermanos Musulmanes y los wahabíes [escuela conservadora del islam suní]. Todo ello con el objetivo de perpetuar los conflictos que dividen a Siria, Irak, Yemen, Somalia o Libia.

En su esfuerzo por desmembrar a estos países, pretenden crear un nuevo mapa político en la región basado en las divisiones confesionales a imagen y semejanza de la judía Israel, para que éste pueda seguir siendo el poder fuerte. Y también para que Washington pueda seguir controlando los recursos naturales de hidrocarburos mientras estas naciones permanecen débiles y enfrentadas.

A/I: *¿Supone esta coyuntura una nueva oportunidad para los partidos regionales de izquierdas como las Unidades de Protección del Pueblo kurdas (YPG)?*

H.G.: No lo creo. En cuanto a los kurdos, estamos en contra de la partición de Siria, pero a favor de que los kurdos obtengan plenos derechos como ciudadanos en todos los países de la región. Defendemos la unidad tanto de Irak como Siria. Es una premisa para confrontar la agenda norteamericana, por eso nos oponemos a que la causa kurda se convierta en un instrumento para dividir al país.

A/I: *Al defender usted a los Estados-nación árabes, ¿no defiende el mismo Sykes-Picot que los creó?*

H.G.: Nos oponemos a toda división de los Estados soberanos de Oriente Medio, al control de los recursos naturales o de pasos estratégicos como Bab el Mabeeb, el Canal de Suez, el Mar Rojo. Este proyecto de Estados Unidos choca con los intereses rusos en la zona. Si la agenda de Estados Unidos tiene éxito y logra dividir Oriente Medio a partir de luchas sectarias, ello impactará en la política interna rusa con el contagio de los movimientos radicales en su territorio, así como en los países asiáticos que la rodean. Los rusos han intervenido en Siria por sus intereses, para evitar que la guerra se propague en su propia casa. De la misma manera que China tiene intereses económicos en la región y les supondría un duro golpe que Estados Unidos lograra hacerse con los recursos de crudo y gas. De ahí que China haya impulsado la iniciativa "One belt, one road" para revivir la antigua Ruta de la Seda que comienza en Asia y llega a Europa, pasando por Oriente Medio. Y por estos mismos intereses, los chinos y los rusos están usando su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

A/I: *¿En la era global actual surgen nuevos enemigos para el PCL diferentes al israelí?*

H.G.: No solo nos oponemos al enemigo externo que representa el proyecto de Israel y Estados Unidos en la región, sino también al enemigo interno que representan los dirigentes árabes colaboracionistas con dichos enemigos externos a los que entregan nuestros recursos robados al pueblo. Estos

7 Nos oponemos a Israel y a Estados Unidos, pero también a los dirigentes árabes colaboracionistas

líderes son una herramienta de Estados Unidos, como MBS [por Mohamed Bin Salmán, príncipe heredero saudí] y las monarquías del Golfo, todas al servicio de Estados Unidos. Hay otros regímenes que han apostado por expandir los preceptos libertarios en la región, como el partido Baaz en Siria [antiguo partido único], pero no han conseguido nada. Ni la unidad, ni la libertad, ni el socialismo, más que reprimir a sus gentes.

A/I: *Siria se ha convertido en el nuevo tablero de luchas regionales...*

H.G.: Efectivamente existe un proyecto completo para la región árabe basado en la división sectaria que antes mencioné. Por eso nuestra obligación es crear una contraofensiva proponiendo un proyecto alternativo político, económico, social y militar, puesto que no hay ninguna alternativa actual.

A/I: *¿Representan los rusos e iraníes, aliados del Bashar al Assad en Siria, una opción?*

H.G.: Ambos se oponen al proyecto de Estados Unidos pero no proponen ninguna alternativa. Solo quieren derrocar el proyecto norteamericano. Se consideran fuerzas preventivas.

Nosotros consideramos que esta postura no es suficiente para derrocar al proyecto americano-sionista. Tampoco se les pide que presenten otras opciones puesto que esta tarea recae sobre los partidos seculares árabes y en su responsabilidad histórica. El problema es

que hoy no existe ninguna alternativa revolucionaria.

A/I: *¿Cuál es el rol del Partido Comunista y su postura en Siria?*

H.G.: Cuando Estados Unidos ataca al Ejército nacional en Siria lo interpretamos como un ataque imperial contra una nación soberana, aunque estemos ideológicamente opuestos a ella.

Abogamos por la unidad de Siria. Allí, el Partido Comunista Sirio se ha aliado con el *establishment* gubernamental. Discrepamos porque consideramos que deberían ser independientes.

A/I: *¿Qué ha pasado con las “intifadas” árabes que estallaron en 2011? ¿Han tomado el relevo los partidos islamistas al panarabismo en la región?*

H.G.: Hay algunos movimientos locales que siguen resistiendo como Hezbolá en Líbano, u otros en Siria e Irak, pero cada uno de forma individual y a su manera y sin un proyecto social común para toda la región. La *Primavera Árabe* logró sacar a las calles a millones de personas, pero no se materializó por falta de una agenda común definida. Ahí reside el problema. Debido a la debilidad del comunismo a nivel mundial, no existe un plan para proteger al mundo del imperialismo norteamericano.

La solución sería renovar la carta fundacional del comunismo mundial donde China es un líder potencial, pero se encuentra ahora en fase de desarrollo. En el PCL pro-

ponemos esa renovación no solo a nivel mundial sino en el plano regional con la unión de la izquierda árabe. No obstante, estamos lejos de alcanzarlo debido a numerosas razones, desde regionales a domésticas.

A/I: *¿Tiene el PCL relación alguna con el Partido Comunista en Israel?*

H.G.: No reconocemos al Estado de Israel. A pesar de que el discurso del Partido Comunista de Israel es positivo, no tenemos relaciones con partidos oficiales israelíes. Compartimos un entendimiento mutuo de la situación.

A/I: *¿Habrà guerra en el Sur de Líbano dada la tensa coyuntura actual y en plena escalada de tensión entre EE UU e Israel frente a Irán?*

H.G.: Es una posibilidad, pero esta vez no será solo en el Sur de Líbano, sino en un frente regional que se extiende desde Líbano a Irak, pasando por Siria. No será como la guerra anterior [julio de 2006], una de morteros, sino que se librará en diferentes frentes y países. Llegado el caso, no hay duda de que políticamente nos posicionamos del lado de la resistencia, pero no disponemos de morteros. ■



ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA
SEAN MÁS EFICIENTES.



CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

18 Sexualidad, matrimonio y familia

22 Sexo y soltería en el mundo árabe

26 La juventud árabe y la sexualidad

29 Salud sexual y reproductiva en Marruecos y Líbano

33 Homosexualidad en el mundo árabe contemporáneo



Pareja de jóvenes tunecinos./FETHI BELAID/AFP/AFP/GETTY IMAGES

Sexualidad en el mundo árabe

En los últimos 50 años, los patrones de nupcialidad y las estructuras familiares han sufrido cambios significativos en el mundo árabe: aumento de la media de edad del primer matrimonio, aparición de un nivel importante de soltería, especialmente entre las mujeres, y caída de la fecundidad. A pesar de ello, el matrimonio sigue siendo un ritual clave para más 100 millones de personas entre los 15 y los 29 años. Es la puerta a la mayoría de edad, la independencia y la sexualidad, reservada únicamente al ámbito del matrimonio según el islam. En las sociedades árabes la sexualidad sigue siendo un tema tabú, lo que reper-

cute en la falta de educación sexual en las escuelas así como de servicios de salud sexual y reproductiva para los jóvenes. Pero desde la *Primavera Árabe*, y gracias entre otros a Internet y las redes sociales, la situación está cambiando. Si hace una década, una mujer no podía hablar abiertamente de su experiencia como víctima de una agresión sexual, hoy es un asunto de debate público entre la sociedad civil.

La homosexualidad es otro tabú, considerada delito en la mayoría de países árabes. Sin embargo, existe una contracultura árabe *queer* en favor de los derechos LGTB que, poco a poco, avanza hacia el reconocimiento de este colectivo.

Sexualidad, matrimonio y familia

La diversidad de los ritmos y las modalidades de la transformación de las estructuras familiares revela la extrema fragmentación de las sociedades árabes.

Françoise De Bel-Air

Desde finales de la década de los sesenta, los patrones de nupcialidad y las estructuras familiares han sufrido cambios significativos en todos los países del mundo árabe: aumento claro de la media de edad del primer matrimonio, aparición de un nivel significativo de soltería probablemente definitiva, especialmente entre las mujeres, y caída de la fecundidad. Sin embargo, desde los años 2000 estos cambios se han diversificado, con un repunte de la fecundidad y de los matrimonios precoces en algunos países. ¿Cómo interpretar estas revoluciones y contrarrevoluciones? El modelo de matrimonio árabe revela el papel estructural que se atribuye a la familia en la reproducción de las instituciones sociales y políticas, y más concretamente, en las jerarquías entre sexos y generaciones. Por tanto, las transformaciones de las estructuras familiares suponen un desafío para los poderes establecidos de la región. Sin embargo, la diversidad de los ritmos y las modalidades de estos cambios revela la extrema fragmentación social y política de las sociedades árabes. Nos limitaremos aquí a analizar los fenómenos demográficos estadísticamente documentados, y los datos agregados por país, los únicos disponibles hasta el momento.

El modelo árabe del matrimonio y la familia

Desde el punto de vista del islam, el sexo responde al derecho a la realización personal tanto para las mujeres como para los hombres, pero también al deber de garantizar la preservación y continuidad de la especie humana. El ejercicio de la sexualidad, sin embargo, debe estar circunscrito al matrimonio: los cónyuges, de hecho, deben ser responsables de las consecuencias de su sexualidad. Se trata de evitar los desórdenes sociales y, en particular, la procreación de niños cuya filiación por línea paterna (agnaticia) sería desconocida. Por tanto, el matrimonio en el islam ofrece una salida legítima al placer: la reproducción. Como ejemplo, el hadiz “Casaos. Creced y multiplicaos, porque yo estaré orgulloso de vosotros ante las naciones en el día de la Resurrección”. El matrimonio es a la vez un deber religioso, una salvaguarda moral y una necesidad social, basada en un contrato que une jurídica-

mente a ambos cónyuges (véase Abd el Ati, H. *The Family Structure in Islam*, American Trust Publications, 1977).

Según el islam, el matrimonio responde a otra exigencia: perpetuar la unidad básica de la sociedad, la familia musulmana, dándole fundamentos legales y espirituales. La familia es la encargada de proporcionar a sus miembros amor y protección, pero también derechos sociales, identidad y legitimidad en el seno de la sociedad y de la *umma* (comunidad de creyentes). En teoría, la llamada familia “árabe” se caracteriza por seis grandes rasgos: “extensa, patrilineal, patrilocal, patriarcal, endogámica y ocasionalmente polígama”, en palabras de Raphael Patai (1971). Este modelo de familia puede verse como un sistema orientado a la reproducción de dos imperativos sociales: la reproducción del número (una gran descendencia, como se indica más arriba), y la dominación patriarcal por medio de la edad (dominio de los mayores sobre los más jóvenes) y el género (dominio de los hombres sobre las mujeres, que se manifiesta, por ejemplo, por la estricta patrilinealidad de la filiación). Las modalidades de matrimonio específicas de la región apuntalan este sistema: el matrimonio árabe se caracteriza por una diferencia de edad entre los cónyuges (que refuerza el poder del hombre sobre la mujer) y en el ideal de universalidad y precocidad de las uniones, de acuerdo con la concepción islámica del matrimonio como derecho y como deber, como se ha descrito antes (sobre el sistema de matrimonio árabe ver Fargues, Ph. *Génération arabes. L'alchimie du nombre*, París: Fayard, 2000).

La diferencia de edad entre los cónyuges y la universalidad del matrimonio son posibles gracias a varias instituciones matrimoniales, entre las que se encuentran la dote y la unión preferente del hombre con la hija de su tío paterno. Hasta hoy en la región, la propuesta de matrimonio por parte de la familia del hombre va acompañada de negociaciones sobre unas cuestiones materiales, que afectan principalmente a la suma del *mahr* (dote). La dificultad de un hombre y su familia para reunir esta suma contribuye, de hecho, a retrasar el matrimonio masculino, lo que garantiza la diferencia de edad entre los esposos.

La suma de la dote y de las demás prestaciones económicas aumenta con la diferencia social entre los cón-

Françoise De Bel-Air es sociodemógrafa, investigadora y consultora sobre demografía en el mundo árabe.

yuges. De hecho, un matrimonio “exogámico” (fuera del grupo de parentesco) requiere estar socialmente legitimado por una gran prestación que marque el reconocimiento del estatus de la mujer y del grupo al que pertenece. En cambio, las uniones entre parientes (idealmente, el matrimonio del hombre con la hija de su tío paterno, o “prima paralela patrilineal”) requiere solo una prestación mínima. Estas confirman de hecho la reproducción de una igualdad de estatus entre la familia “donante” y la “receptora”, según el principio de *kafa’a* (igualdad) que preside en el islam la selección del cónyuge.

La posibilidad de casarse en el seno del grupo de parentesco desempeña un papel crucial en la universalidad de acceso al matrimonio. Además del menor “coste” material para el prometido, los matrimonios endogámicos se basan en la seguridad de los lazos de parentesco en lugar de en un encuentro aleatorio, aumentando así las posibilidades de formar una pareja. Además, los matrimonios entre parientes refuerzan la dominación patriarcal: estos matrimonios, por lo general, son organizados y controlados por los progenitores, idealmente, los padres de ambos cónyuges.

Esta presentación teórica arroja luz sobre el significado del matrimonio “ideal”, a saber precoz y universal: está en el centro de la reproducción biológica (alta fecundidad) y de las estructuras de dominación específicas de la familia patriarcal, o del dominio de los mayores sobre los jóvenes y de los hombres sobre las mujeres. Sin embargo, las normas matrimoniales y familiares también tienen un eco institucional y político. A menudo, para explicar la persistencia de las tendencias autoritarias de los regímenes árabes, se plantea la hipótesis de una correlación entre las relaciones de poder en el seno de la unidad familiar y la relación del individuo con la autoridad. Se puede afirmar, por ejemplo, que el calificativo “Padre de la Nación” reivindicado por el jeque Zayed de EAU, por los reyes Hussein de Jordania y Mohamed V de Marruecos, y también por el presidente Habib Bourguiba a su llegada al mando de un Túnez recién independizado, se basa en lo biológico, lo natural y lo arbitrario de la dominación política.

Los cambios en las estructuras familiares

El papel preponderante atribuido a la familia árabe y a sus corolarios –matrimonio universal y precoz y numerosos descendientes– en la reproducción de las instituciones políticas y sociales explica el revuelo provocado por la reciente evolución de las estructuras familiares en las sociedades de la región. Hay que precisar que el “modelo” de familia árabe nunca se ha observado de manera universal: la diversidad de las estructuras y dinámicas familiares entre países, entornos y regiones, ha sido ampliamente documentada, incluso en el pasado. El censo egipcio de 1848, por ejemplo, confirma la existencia de familias numerosas y de estructura compleja (varias parejas casadas) en las zonas rurales, pero los hogares censados en la ciudad de El Cairo eran pequeños (3,5 perso-

nas de media), y el 70% de ellos eran nucleares. El 16% de estas familias estaba dirigido por mujeres. Los matrimonios eran universales, pero a veces tardíos y la mortalidad hacía que las familias fueran inestables. El trabajo de Judith Tucker sobre la ciudad de Nablus, en Palestina, en los siglos XVIII y XIX evidencia la diversidad de las estructuras familiares en función de los ingresos: el 16% de las familias de la alta sociedad eran polígamas, pero esta característica era rara entre los hogares con ingresos más bajos.

En la región, la edad media del primer matrimonio ha aumentado mucho desde la década de los sesenta, pero de forma desigual. A mediados de la década, en Marruecos y Túnez, las mujeres se casaban a los 17 años. A finales de la década de 2000, las marroquíes se casaban, de media, a los 27, y las tunecinas en torno a los 30 años. Del mismo modo, mientras que en 1960 los jóvenes marroquíes contraían matrimonio a los 24 años, ahora esperan a los 31. Los hombres esperan incluso hasta los 33 años en Líbano y Túnez. Solo en Oriente Medio las jóvenes se casan hoy antes de los 30: entre los 25 y los 27 años en Egipto y los países del Golfo; a los 29 años de media en Líbano. Los hombres se casaban alrededor de los 28 años en Palestina (2014) y de los 30 en Arabia Saudí en 2016. Como la edad a la que se casan las mujeres ha aumentado más rápidamente que la de los hombres, la diferencia de edad entre los cónyuges ha disminuido significativamente: desde los 5,5 años (Líbano, 1970) a los siete en Egipto (década de los sesenta), ha pasado ahora a unos cuatro años en la mayoría de los países árabes.

La gran disminución de los denominados matrimonios femeninos precoces (antes de los 20 años) en casi todos los países desde los años sesenta y setenta explica esta tendencia. En 1960, el 60% de las jóvenes marroquíes ya estaban casadas con menos de 20 años; en 2010 no eran más que el 10%, una proporción similar a la de Siria o Palestina (Cisjordania y Gaza) en el mismo período. En Túnez, igual que en Líbano, solo el 1,9% y el 2,6% respectivamente de las mujeres de este grupo de edad estaban casadas. Sin embargo, los matrimonios muy tempranos todavía existen en Egipto: una encuesta de 2014 revelaba que un 15% de las mujeres menores de 20 años ya estaban casadas, y un 6,4% de las menores de 17. Incluso en Gaza, donde los matrimonios de mujeres muy jóvenes, incluso adolescentes, persisten hasta hoy, se observa “solamente” un 12,8% de niñas casadas de entre 15 y 19 años en 2014.

Además del aumento de la edad del primer matrimonio, estos datos muestran el surgimiento de una soltería femenina. Desde los años sesenta y setenta, en todas partes (excepto en Líbano, Bahrein y Qatar), los índices de la denominada soltería “definitiva”, entre 45 y 49 años, han permanecido por debajo del 5%, lo que demuestra que hasta ahora el matrimonio femenino era universal. Sin embargo, las generaciones de 35-39 años parecen inaugurar un cambio significativo en los comportamientos de la nupcialidad: hasta la década de los noventa, la inmensa mayoría de estas generaciones estaba casada. Veinticinco años después, la situación no ha cambiado en Egipto (solo un

Evolución de los indicadores de nupcialidad femenina y fecundidad (años 1970-80 - años 2010)

	Años/ grupos de edades	Matrimonios precoces: % de mujeres no-solteras en el rango de edades		Aumento de la soltería: % de mujeres que nunca se han casado en el rango de edades	Tasa de fecundidad Total (niños por mujer)
		15-19	20-24	35-39	15-49
Marruecos	1982	18,5	59,5	2	5,5
	1990-1994	12,5	44	6,7	4
	1995-1999	10,5	39,8	11,6	3,3
	2000-2004	11,1	38,7	16,3	2,6
	2010-2014	11,3	40,9	22,9	2,5
Túnez	1985-1989	4,4	36	4,8	4,3
	1990-1994	3	27,7	8,9	2,9
	1995-1999				2,4
	2000-2004	2,1	16,5	15,4	2
	2005-2009	1,9	14,7	17,8	2
	2010-2014	3,8	17,2	18,2	2,4 (estado civil)
Egipto	1985-1989	15,5	57,7	2,2	4,4
	1990-1994	14	55	2,5	3,9
	1995-1999	14,3	56,7	3	3,6
	2000-2004	11,9	53	3,6	3,5
	2005-2009	12,5	50	3,6	3,1
	2010-2014	14,7	61,1	3,5	3,5
Palestina	1995-1999	24	63,9	12,1	6,06
	2005-2009	9,1	48,2	11	4,6
	2010-2014	9,3			4,1
Líbano	1970	13,2	49,8	10	
	1995-1999	5,6	25,6	30,5	2,7
	2000-2004	2,6	18,9	23,4	
	2005-2009	2,6	17,3	19,5	1,9
Jordania	1976	19,5	64,1	2,6	7,4
	1990-1994	10,6	45,2	5,4	5,6
	1995-1999	8,2	38,8	10,1	4,4
	2000-2004	6,2	34,1	12,7	3,7
	2005-2009	6,8	37	15,3	3,8
	2010-2014	6,3	33,6	13,7	3,5
Arabia Saudí	1985-1989				7,1
	1990-1994	21,2	66,7	2	6,5
	1995-1999				5,7
	2000-2004	8	42,5	3,9	3,5
	2010-2014	5,2	40,3	5,9	2,8
	2016	2,9	24,7	12,9	2,4

Fuentes: Marruecos : Censo de 1982, Encuestas de Población y Salud 1992, 1995, 2003-2004 y 2011, Encuesta demográfica 2009-2010. Túnez: Encuesta demográfica y de Salud (EDS-DHS) 1988, encuesta de población y vivienda 2009, encuestas MICS 3 (2006) y 4 (2011-2012) y censos (1994, 2004 y 2014). Egipto: Encuestas demográficas y de Salud (EDS-DHS) 1988, 1992, 2000, 2005, 2008 y 2014. Palestina: Encuesta demográfica 1996, Encuesta palestina sobre la familia y la salud (encuesta PAPPAM) 2006, encuesta MICS 2014. Líbano: Encuesta de Población activa 1970, Encuesta sobre las condiciones de la vivienda 1997, Encuesta sobre la familia y la salud (encuesta PAPPAM) 2004, encuesta MICS 3 2009. Jordania : World Fertility Survey 1976; Encuesta demográfica y de Salud (EDS-DHS) 1990, 1997, 2002, 2007 y 2012. Arabia Saudí: Censos de 1992, 2004 y 2010, encuestas demográficas de 1987 y 2016.

3,5% de solteras de entre 35 y 39 años en 2014), pero en muchos lugares, hay mujeres que aún no están casadas a esa edad: a principios de los años 2010 iban del 11% de Palestina al 23% de Marruecos. La mayoría seguirá sin estarlo, ya que la probabilidad de contraer matrimonio disminuye con el tiempo, pues la procreación de varios hijos es considerada por la familia como una prioridad del matrimonio. Como resultado de estos cambios en los parámetros de la nupcialidad, la fecundidad también se ha derrumbado en la región, incluso en los países del Golfo: las saudíes, por ejemplo, en 2016, ya solo tenían una media

de 2,4 hijos, como las marroquíes y las tunecinas. La fecundidad se ha reducido a la mitad en Siria y Jordania, pasando de más de siete hijos de media a finales de los años setenta, a aproximadamente 3,5 a finales de los 2000.

Las causas de estos cambios en los comportamientos demográficos son objeto de discusión, pero el papel del acceso masivo de los jóvenes, especialmente las mujeres, a la educación desde la década de los sesenta es innegable. En 2010, entre un 11% de los jóvenes marroquíes (de entre 25 y 34 años) tenían estudios superiores. Esta cifra era del 23% en Egipto y Líbano (datos del Banco Mundial),

y esto retrasa automáticamente la entrada en el “mercado” conyugal. El aumento de la suma del *mahr* también ha contribuido al retraso de la edad para contraer matrimonio: varios miles de euros, incluso decenas de miles de euros en los Estados del Golfo, lo que obliga a los pretendientes a solicitar préstamos a los bancos o las familias, y rompe muchos compromisos si el novio no consigue reunir los fondos prometidos en el contrato de matrimonio.

Así, el modelo de familia árabe no existe en la realidad, a pesar de la diversidad de escenarios observados en los distintos países. Sin embargo, dado el papel sociopolítico asignado a la familia “tradicional” (reproducción de las jerarquías entre edades y sexos, reproducción biológica), la disminución de la fecundidad, el retraso de la edad al casarse y, sobre todo, el aumento de la soltería, se han convertido en la diana de la acción y la opinión pública, y aparecen como una fuente importante de disfunción social. Desde finales de los años noventa, en todos los países de la región, muchas organizaciones públicas y privadas, incluidas ONG dirigidas por movimientos islamistas, han estado implementando medidas para promover el matrimonio y eliminar los obstáculos materiales a las uniones (fondos gubernamentales de financiación de las bodas o bodas colectivas patrocinadas por donantes, por ejemplo).

Al mismo tiempo, muchos autores, entre ellos E. Todd, interpretaban los cambios demográficos como signos de una aparición del individualismo, de un cambio en las relaciones de la autoridad, y consiguientemente, de un rechazo a la dominación patriarcal. Era lógico, por tanto, vincular las mutaciones de las estructuras familiares a la presión democrática manifestada por el estallido de las revueltas árabes contra los regímenes autócráticos de la región a partir de 2011.

Revoluciones y contrarrevoluciones

Sin embargo, además de la diversidad de los ritmos y modalidades de las transformaciones en las estructuras familiares entre países, existen factores que podrían matizar la interpretación de estos cambios como un rechazo radical a la dominación patriarcal. La endogamia, por ejemplo, resiste sorprendentemente a la evolución general de la nupcialidad. En la década de 2000, los matrimonios entre primos de primer grado (paternos y maternos) afectaron a un 25-30% de las mujeres casadas (de entre 15 y 49 años) en Túnez, Jordania, Siria y Palestina. En todos los casos, las uniones con parientes paternos eran dos veces más numerosas que las contraídas con los maternos, y la prevalencia de la endogamia era similar en todos los grupos de edad. La persistencia de la endogamia puede responder al aumento del coste del matrimonio, pero contradice, sin embargo, la hipótesis del rechazo a la dominación patriarcal. Además, aunque la creciente participación de las mujeres en la organización material del matrimonio es un hecho demostrado, nada en la región indica una tendencia hacia alianzas con menos obligaciones económicas, trasciendan o no las barreras de cla-

se. Así, el matrimonio tardío y, aún más, la soltería, podrían ser, paradójicamente, una muestra de la permanencia de la institución del matrimonio como modo de reproducción de la estratificación social y de las dificultades para emanciparse de los intereses de la familia. La prensa, la literatura y las conversaciones están llenas de testimonios sobre la divergencia de intereses, prioridades y expectativas puestas en el matrimonio y en la vida de pareja, entre hombres y mujeres, pero también entre generaciones.

Además, en la década de 2000 hemos asistido a nuevos cambios en las estructuras familiares: una reducción de la edad media del matrimonio para las mujeres, pero sobre todo un estancamiento de la disminución de la fecundidad (Marruecos, Túnez, Siria, Jordania) o incluso un repunte (Egipto y Argelia). Generalmente se asocia una elevada fecundidad con niveles más bajos de educación e ingresos, pero la evolución en Egipto y Jordania, por ejemplo, desafía estas hipótesis: la fecundidad de las que tienen más estudios ha aumentado más. A principios de la década de 2010, las mujeres egipcias con estudios secundarios y superiores tuvieron 3,2 hijos frente a los dos de 10 años antes. En Jordania, las mujeres con estudios secundarios mostraron una fecundidad superior (cuatro hijos por mujer) a la de las mujeres con menos estudios (3,6 hijos por mujer). Para explicarlo, se puede citar el aumento de las desigualdades sociales en los dos países, generado por la liberalización económica y la privatización de las infraestructuras sociales (educación, salud) que se observa desde la década de los noventa y que se ha acentuado en la década de 2000. El matrimonio y la procreación se convertirían así en privilegios reservados a los más prósperos.

Sin embargo, creemos que estas evoluciones contradictorias de las estructuras familiares en la región muestran también la búsqueda paradójica de herramientas normativas (patriarcales y religiosas) por parte de algunos jóvenes, como apoyo a la emancipación personal, incluso política. La prensa muestra, por ejemplo, la aparición de matrimonios *urfi* (matrimonios consuetudinarios) en Túnez, especialmente entre los jóvenes salafistas desfavorecidos y los estudiantes. Estos matrimonios permitirían evitar la sexualidad fuera del matrimonio, del mismo modo que el coste material de una unión tradicional.

Más en general, las paradojas de la evolución de las estructuras familiares revelan las profundas divisiones que atraviesan las sociedades de la región. Se constata la coexistencia de varias juventudes: mujeres jóvenes, activas, solteras, consumidoras e instaladas en la globalización, y otras también con estudios, pero casadas antes de los 20, con una familia a su cargo, y quizá simpatizantes de las reformas sociales inspiradas por el conservadurismo religioso, observadas desde los años 2000. La soltería de la mujer todavía está estigmatizada cuando (en casos raros) las madres solteras asumen públicamente su elección, incluso en Egipto. Las sociedades parecen estar cada vez más divididas. Las convulsiones de las estructuras familiares desde los años sesenta y sus paradojas, ayer y hoy, revelan esta diversidad extrema de las sociedades árabes. ■

Sexo y soltería en el mundo árabe

A pesar de los avances, imperan unos tabús –homosexualidad, sexo prematrimonial, maternidad fuera del matrimonio, aborto– que forman una cultura de la censura respaldada por la ley.

Shereen el Feki

Hace siete años, las grandes esperanzas de las revueltas árabes se expresaron literalmente en los grafitis que cubrían las paredes de El Cairo, Túnez, y otras ciudades de toda la región. A lo largo de esas emocionantes jornadas, la plaza Tahrir de la capital egipcia fue escenario de numerosas declaraciones políticas, aunque pocas tan personales como la del joven que pedía el fin de la dictadura con una pancarta que decía: “¡Fuera! ¡Quiero casarme!”

El matrimonio puede parecer una demanda extraña tratándose de un aspirante a revolucionario, pero para los alrededor de 100 millones de habitantes del mundo árabe de entre 15 y 29 años constituye un rito de paso fundamental, además de ser el único contexto en el que la sociedad acepta la vida sexual, tal como dictan las principales religiones de la zona. Cualquier cosa que no sea un matrimonio celebrado con el consentimiento de la familia, sancionado religiosamente y registrado por el Estado se considera *haram* [prohibido], *ilit adab* [descortés], *ayb* [defecto] o *hchouma* [vergüenza], todo un léxico casi ilimitado para referirse a la reprobación. Nos encontramos ante una ciudadela social comparable a las inexpugnables fortalezas que en otros tiempos apuntalaban la tierra desde Marrakech hasta Bagdad resistiendo a cualquier asalto, a cualquier desafío a las normas sexuales. La ciudadela está rodeada por una vasta extensión de tabús –el sexo prematrimonial, la homosexualidad, la maternidad fuera del matrimonio, el aborto– que constituye una cultura de la censura y el silencio, predicado por la religión respaldada por la ley y reforzada por las convenciones sociales.

A diferencia de lo que ocurre en muchas sociedades occidentales, en el mundo árabe el matrimonio sigue siendo el estado más deseado por la gran mayoría de la población. Es la puerta a la edad adulta, y sin él es difícil dejar la casa paterna (más aún si se es mujer), y casi inconcebible fundar una familia. El matrimonio precoz acecha a las chicas pobres y sin estudios de las zonas rurales, sobre todo a las que se encuentran en circunstancias desesperadas, como las refugiadas sirias que, en la práctica, son vendidas clandestinamente al negocio del

sexo (en operaciones disfrazadas de matrimonios temporales) por sus familias empobrecidas. No obstante, el matrimonio a los 16 años y la maternidad poco después, normales hace tan solo una o dos generaciones, son una opción en declive en la mayoría de los países árabes.

En el extremo opuesto del espectro, sin embargo, se están gestando nuevos problemas. En gran parte de la región, la edad de contraer matrimonio se está retrasando, en algunos casos espectacularmente. En Marruecos, Argelia o Túnez, por ejemplo, las mujeres no se casan hasta el final de la veintena –de media–, y los hombres hasta principios de la treintena. Este retraso se debe en parte a razones económicas ya que, en las economías consumistas del mundo árabe, el matrimonio se ha convertido en un proyecto caro. La tradición y la religión dictan que el hombre y su familia corra con los gastos de la boda, empezando por la gran boda de blanco, pero, debido a los porcentajes de paro juvenil por encima del 10% –uno de los principales detonantes de las revueltas–, los hombres tienen que esperar para casarse. De hecho, en la encuesta IMAGES MENA realizada recientemente entre hombres de entre 18 y 59 años de cuatro países de Oriente Medio y el Norte de África, más del 60% de los egipcios, marroquíes y palestinos declararon que los gastos de la boda eran una carga tanto para ellos como para sus familias.

Al mismo tiempo, los importantes avances en la educación de las mujeres y su presencia reducida pero cada vez mayor en el mundo laboral están haciendo que aumente la edad a la que contraen matrimonio. En efecto, en muchos países cunde el pánico moral al fenómeno de la *‘anusa*, o soltería, que afecta a las mujeres con estudios que no consiguen encontrar marido y, en consecuencia, se quedan en su casa dependiendo de su familia. El divorcio también causa una inquietud social similar, en particular en los ricos países del Golfo, donde reina el temor a una oleada creciente de desintegración familiar y a la pérdida de la identidad nacional a causa de la llegada masiva de trabajadores extranjeros a sus economías en rápido desarrollo. No obstante, el temor a que haya llegado el fin del matrimonio en el

Shereen el Feki es autora de *Sex and the Citadel: Intimate Life in a Changing Arab World* e investigadora asociada de Chatham House.

mundo árabe es exagerado. Más allá de los titulares, las estadísticas oficiales muestran que la mayoría de la gente se casa y sigue casada, aunque ahora espera más para hacerlo.

En consecuencia, en la región hay más jóvenes solteros que nunca. Son una generación atrapada entre la biología y la sociología, que alcanza la madurez sexual en un ambiente reacio a permitir cualquier alternativa al sexo dentro del matrimonio. Dado que, entre gran parte de la juventud, la religiosidad está cada vez más extendida, un número indeterminado de jóvenes recurre a formas alternativas de matrimonio dentro del islam, como el *muta* (el matrimonio temporal “de placer”, permitido por el islam chií) y el *urfi* (el matrimonio consuetudinario, cada vez más difundido en los países de mayoría suní) en un intento de dar una cobertura religiosa a sus relaciones sexuales, por polémica que ésta sea. No obstante, para la mayoría de los jóvenes estas uniones son el último recurso más que una opción de vida.

La sexualidad de la juventud

La renuencia oficial a abordar abiertamente esta disyuntiva cultural y demográfica suele ser un obstáculo para investigar la sexualidad de la juventud. Aun así, a lo largo de la pasada década, el aumento del sida en la región MENA ha ofrecido el pretexto socialmente aceptable de la salud pública para empezar a plantear a los jóvenes solteros preguntas difíciles acerca de sus conocimientos, actitudes, conductas y prácticas sexuales. Todos los estudios cuantitativos a gran escala realizados en Marruecos, Argelia, Túnez, Jordania, Líbano y Cisjordania muestran el mismo patrón. Más de la mitad de los hombres jóvenes declaran que han tenido actividad sexual antes del matrimonio. En general, empezaron a mitad o finales de la adolescencia, y desde entonces han tenido varias parejas. Los preservativos rara vez forman parte del programa, en gran medida debido a que popularmente se asocian con la *zina*, el sexo fuera del matrimonio prohibido por la religión.

El porcentaje de mujeres jóvenes dispuestas a reconocer que han tenido relaciones sexuales prematrimoniales es, en general, muy inferior. La causa es la importancia que se concede a la virginidad femenina. La ley prohíbe el sexo prematrimonial a hombres y mujeres –al menos sobre el papel– en la mayoría de los países árabes, pero la ley tiene poca influencia sobre el comportamiento sexual de la gente en cualquier parte. Más bien es el patriarcado, con el apoyo del conservadurismo religioso, el responsable del doble rasero generalizado, de acuerdo con el cual se espera que las mujeres lleguen a la noche de bodas con el himen intacto, mientras que los hombres que dan el paso antes del matrimonio son tratados con suma indulgencia.

En la práctica, las distintas comunidades de la región rara vez consideran la virginidad femenina un asunto privado. Antes bien, constituye motivo de preocupación

colectiva y afecta a la reputación de la familia (especialmente en el caso de los hombres). Las noticias cada vez más frecuentes sobre crímenes de honor –en Jordania y en los Territorios Palestinos, por ejemplo– forman parte del espectro de la violencia de género que reconoce toda la zona. Las encuestas nacionales realizadas en Marruecos y Túnez, por poner dos ejemplos, muestran que más de una tercera parte de las jóvenes han sido víctimas de esta clase de violencia en algún momento de su vida, normalmente a manos de miembros de su familia. Y es que las familias dedican una atención y un esfuerzo enormes a preservar esa preciosa parte de la anatomía femenina, ya sea a través de la circuncisión (con la idea de “enfriar” el impulso sexual de la mujer) o de las restricciones de la actividad física y la vida social de las chicas. Además, se practican pruebas de virginidad que incluyen tanto costumbres milenarias (como la *dujla*, en la que la sábana nupcial manchada de sangre da fe de la desfloración) como modernos exámenes médicos impuestos por las familias e incluso –en el caso del Egipto posterior a la *Primavera Árabe*–, por el Estado. La investigación muestra que la juventud conserva y, al mismo tiempo, subvierte esta convención recurriendo al sexo no vaginal, así como a la reparación del himen.

El tabú que rodea a la sexualidad juvenil es de tal calibre que no se rechaza solamente el fin, sino también lo que se considera los medios. Por ejemplo, existe una resistencia generalizada a la educación sexual en los colegios, a pesar de las numerosas pruebas de la ignorancia tanto de los niños como de los padres, y de la confusión agravada por el consumo habitual de pornografía a través de Internet. Igualmente polémicos son los servicios de atención a la salud sexual y reproductiva, incluidos la contracepción y el aborto, dirigidos a los jóvenes solteros.

La presión es aún mayor para los hombres y las mujeres jóvenes que traspasan la línea heteronormativa y mantienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo o tienen una identidad de género diferente. En la mayoría de los países de la zona, estas personas son víctima de las leyes que castigan sus actividades e incluso su aspecto, cuya aplicación (en el caso de las recientes medidas represivas contra hombres gais y mujeres transexuales en Egipto) tiene más que ver con la *Realpolitik* que con la moral. A esto hay que añadir la lucha diaria contra la estigmatización social, la desesperación de la familia, las tergiversaciones de los medios de comunicación y la condena religiosa. Así como la conversión religiosa es, literalmente, una cuestión de vida o muerte en el mundo árabe, la mayoría de las familias suele juzgar la conversión sexual –de homosexual a heterosexual– no solo aceptable, sino altamente recomendable. La consecuencia es que las terapias de reorientación sexual están en auge en muchos puntos de la región.

Los países árabes no son, ni mucho menos, los únicos del mundo que se enfrentan a conflictos de carác-



Joven pareja celebra el día de San Valentín en El Cairo./JOHN MOORE/GETTY IMAGES

ter sexual. Ahí está, por ejemplo, el movimiento #metoo. Sin embargo, tienen algunas características destacadas. El sexo se vincula a la vergüenza –sobre todo en el caso de las mujeres–, lo cual lo convierte en un poderoso instrumento de control social que los gobernantes utilizan con efectos devastadores, ya sea la violación en las guerras civiles de Siria y Libia, las pruebas forzosas de virginidad a las manifestantes por parte de las autoridades militares egipcias, o la sodomización de los prisioneros, uno de los procedimientos preferidos por los torturadores de todas las épocas. La diversidad no está bien vista en las dictaduras, así que quienes no se ajustan a las normas –ya sean sexuales, sociales o de otro orden– son mal tolerados por la mayoría de la población. Es difícil ejercer los derechos sexuales cuando los intereses de la familia se imponen a la elección individual, la apariiencia es más importante que la realidad en todos los aspectos de la vida, la virginidad se define por una parte de la anatomía más que por un estado de castidad, y la prostitución se disfraza de matrimonio.

La sexualidad en la literatura clásica

Las cosas no siempre fueron así. A lo largo de gran parte de su historia, las culturas árabe-islámicas han sido famosas no por su reticencia e intolerancia sexuales, sino por todo lo contrario. El profeta Mahoma fue objeto de particular censura por parte de generaciones de adversarios cristianos, que veían una prueba de su impostura en sus disposiciones sobre el

matrimonio y en el éxtasis conyugal, así como en el caudal constante de consejos a los nuevos musulmanes sobre toda clase de cuestiones, desde la necesidad de los preliminares hasta la tolerancia con el control de la natalidad o la recomendación de evitar el sexo anal.

El profeta fue el precursor de una larga e ilustre tradición literaria árabe sobre sexo que abarca prosa, poesía, tratados médicos y manuales de autoayuda. Los autores de muchas de estas grandes obras eran estudiosos creyentes que no veían ninguna incompatibilidad entre las necesidades carnales y las exigencias de la fe. Antes bien, era deber de estos sabios tener un conocimiento tan cabal de las prácticas y los problemas sexuales como de los entresijos del islam. Poco hay en *Playboy*, *Cosmopolitan*, *El placer del sexo* o cualquier otra transgresora producción de la revolución sexual y posterior a ella a lo que estos textos no hiciesen referen-

cia hace un milenio.

Veamos, por ejemplo, la *Enciclopedia del placer*, escrita en los siglos X-XI en Bagdad. Sus 43 capítulos comprenden desde el sexo anal hasta la zoofilia, pasando por casi cualquier posición intermedia, ya sea animal, vegetal o mineral. El mensaje de la *Enciclopedia* es claro: el sexo es un don de Dios a la humanidad para que disfrutemos de él. *Ars erotica* es como Michel Foucault denominó a esta clase de obras, frente a la *scientia sexualis* de la Europa de los siglos XIX y posteriores. Aun así, la ciencia no falta ni en la *Enciclopedia* ni en sus sucesoras de carácter más clínico, en las que las anécdotas eróticas se entremezclan con la sexología más avanzada.

Estas grandes obras del erotismo árabe han pasado inadvertidas en gran parte de la región, y con ellas, la franqueza y la libertad a la hora de hablar no solo de los problemas del sexo, sino también de sus placeres, y no solo en relación con los hombres, sino también con las mujeres. Esta pérdida se refleja en el lenguaje. En el pasado había diccionarios árabes enteros dedicados al sexo que comprendían cualquier particularidad, postura o preferencia. Un léxico del siglo X, por ejemplo, enumera más de mil verbos para el acto de tener relaciones sexuales. Sin embargo, hoy en día, muchos hablantes del árabe se sienten más cómodos refiriéndose al sexo en inglés, francés o incluso hebreo que en su lengua materna. A falta de toda educación sexual formal, el único lenguaje que la mayoría de la gente tiene a su disposición es el callejero, lo cual constituye un obstáculo más para que las mujeres hablen abiertamente de sexo, ya

que la vergüenza que les provoca el tema se une al que les produce el vocabulario.

No es casualidad que la edad de oro del erotismo árabe –entre los siglos IX y XIII– coincidiese con el cénit del poder político, económico y cultural de la dinastía abasí. En el pasado, la confianza y la creatividad de las civilizaciones árabes se reflejaba en su relativa naturalidad en materia de vida sexual. El declive se produjo a lo largo de los siglos y, como en muchas otras zonas del Sur global, ganó terreno con la colonización europea. Su ritmo se aceleró a partir de finales de los años setenta, y el auge del fundamentalismo islámico ha actuado como catalizador de la restricción generalizada de la manera de ver el sexo y de la difusión de los esfuerzos por controlar los roles de género y la sexualidad.

La sexualidad a debate público

“Simplemente di que no” es la repuesta de los conservadores de todo el mundo a cualquier desafío a las normas sexuales. En el mundo árabe, tales intentos se tachan de “conspiración” occidental para socavar los denominados valores “árabes” e “islámicos”. Sin embargo, la historia nos enseña que, incluso en época de nuestros padres y abuelos, ha habido momentos de mayor tolerancia, pragmatismo y disposición a considerar otros puntos de vista en cuestiones de vida sexual. Ya se trate del aborto, de los preservativos o del incendiario asunto de la homosexualidad, las cosas no son blancas o negras, como sostienen los conservadores. Sobre estas y otras cuestiones, la religión y la cultura ofrecen como mínimo 50 gamas de gris.

Con todas sus vicisitudes, la *Primavera Árabe* ha abierto un nuevo espacio para que los hombres y las mujeres exploren ese espectro. Hace una década, muy pocas mujeres hablaban abiertamente del acoso sexual que habían sufrido, y mucho menos de la violación. En cambio, hoy en día, el tema es objeto de debate público y de acción por parte de la sociedad civil. Es el caso de Egipto, por ejemplo, en cuyas calles cunde la violencia sexual. Incluso el maltrato doméstico, tanto tiempo oculto, ha empezado a salir a la luz gracias a los recientes estudios y está dando lugar a una amplia reforma de la ley. El año pasado, Líbano acabó con el resquicio legal del matrimonio con el violador que permitía que los agresores se librasen del castigo casándose con sus víctimas, y Jordania hizo más restrictivas sus leyes sobre los crímenes de honor. Túnez ha avanzado aún más en este frente y ha aprobado una serie de leyes sobre la violencia contra las mujeres que suponen un hito histórico al endurecer las penas por violencia sexual contra menores, ordenar el pago de indemnizaciones y el seguimiento y apoyo a los supervivientes, y reconocer explícitamente que los hombres y los niños, tanto como las mujeres y las niñas, pueden ser víctimas de violación. No obstante, que la ley exista sobre el papel no significa necesariamente que se aplique en la práctica, te-

niendo en cuenta la actitud generalizada que insta a las mujeres a sufrir en silencio y da la espalda con demasiada frecuencia a las que piden resarcimiento.

Las redes sociales desempeñan un papel cada vez más importante a la hora de sacar estas cuestiones a la luz y ofrecer oportunidades sin precedentes para la expresión sexual. Un buen ejemplo es *Al Hubb Thaqafa* (El amor es cultura), una plataforma pionera que permite hablar sin tapujos y en árabe de amor, sexo y relaciones. Sin embargo, que la franqueza en Internet se traduzca en un cambio en las relaciones cara a cara puede ser difícil, como pueden atestiguar miles de manifestantes de toda la zona. Con todo, en esta transición, las ONG árabes que prestan apoyo a la población LGBT están obteniendo unos resultados excelentes, y desde principios de la década actual el número de sus socios se ha duplicado (si bien se partía de una base muy pequeña). En Líbano, por ejemplo, sus esfuerzos contribuyeron a animar a casi 100 candidatos a las elecciones generales de mayo a hacer campaña a favor de la derogación del artículo 534 del Código Penal que condena la homosexualidad (más concretamente, “las relaciones sexuales contra natura”), aunque al final solo resultaron elegidos cuatro en un Parlamento dominado por el conservador Hezbolá.

Muchas otras iniciativas similares están arraigando incluso en los terrenos más arduos, en un intento, por ejemplo, de llevar la educación sexual a las escuelas, de mejorar la vida de las trabajadoras del sexo o de ayudar a las madres solteras a encontrar un lugar en la sociedad. Las iniciativas con más éxito son profundamente conscientes de que el cambio en el mundo árabe no llegará a través del enfrentamiento –con los pechos al aire al estilo de FEMEN–, sino de la negociación en paralelo al ámbito de religión y la cultura. Por tanto, se trata más de una evolución que de una revolución sexual.

Llevar la sexualidad al debate más amplio sobre los derechos individuales y las libertades personales que está empezando a tener lugar en la región es clave para que se produzca un cambio tanto en el terreno político como en el individual. En nuestra vida sexual influyen fuerzas de mayores dimensiones relacionadas con la política y la economía, la ciencia y la religión, la cultura y la tradición, pero también a la inversa: ¿qué poder tienen las mujeres cuando acuden a las urnas si no controlan ni su su cuerpo? ¿Cómo van a gobernar los jóvenes sus sociedades si no están familiarizados con la información y los servicios necesarios para gobernar su propia vida sexual? Si los hombres y las mujeres no pueden comunicarse y tratarse con mutuo respeto en el dormitorio, ¿cómo van a trabajar como iguales en la sala de juntas? La sexualidad es el reflejo de las condiciones que condujeron a los recientes levantamientos en el mundo árabe, y en las futuras décadas constituirá una medida de los avances en las reformas ganadas a pulso. Ahora bien, hay trabajo para una generación, como mínimo. ■

La juventud árabe y la sexualidad

La familia y la religión, pilares de la sociedad árabe en que se basan sus tradiciones, valores, creencias y actitudes, son dos factores destacados en la sexualidad de los jóvenes.

Brigitte Khoury

En un momento en que la región árabe es testigo de guerras, violencia, crisis de refugiados, crisis ambientales, desigualdades sanitarias y otros retos, los jóvenes, cuyo número va en aumento, se enfrentan también a sus propios desafíos. Dividida entre la religión y la familia, por un lado, y las redes sociales por otro, la juventud árabe crece inmersa en mensajes contradictorios, valores y tradiciones que chocan con la ciencia, la educación y, lo más importante, el mundo virtual.

En la región árabe no ha habido programas gubernamentales nacionales que abordaran como es debido el tema de la salud sexual y reproductiva. En casi todos los países, los intentos de hacer frente a los problemas de los jóvenes en relación con estas cuestiones se han limitado a las iniciativas a pequeña escala de las ONG locales (DeJong, Jawad, Mortagy y Shepard, 2005). Los asuntos relativos a la salud sexual y reproductiva han originado conflictos por muchas razones. Una es el papel de la religión en los entornos sociales y el proceso de formulación de políticas en los países árabes. Aunque el islam reconoce la necesidad de satisfacción sexual de hombres y mujeres, no solo para concebir, el sexo está considerado social y culturalmente un tabú (Musallam, 1983). Por consiguiente, abogar por políticas que regulen la impartición de educación sexual y la prestación de servicios de salud a los jóvenes, especialmente los solteros, se considera inapropiado desde el punto de vista religioso y cultural. Otros obstáculos son la insuficiencia de recursos destinados a servicios de salud sexual y reproductiva, el estigma asociado a la solicitud de estos servicios y la dificultad para obtener de la familia, la escuela o el personal sanitario información y formación sobre estos temas (DeJong, Jawad, Mortagy y Shepard, 2005).

Estudio sobre juventud y sexualidad

En 2011, realizamos un estudio sobre los conocimientos, actitudes y prácticas sexuales de la juventud árabe. El objetivo era conocer los patrones de comportamiento de la juventud árabe con respecto a diferentes aspectos de su salud sexual y reproductiva. El

estudio se publicitó en línea en algunos foros árabes y en los grupos de Facebook de universidades de Líbano, Jordania, Egipto y Emiratos Árabes Unidos. Los datos se recopilaron a través de una encuesta en línea, en la que participaron alrededor de 420 personas, de ambos sexos y mayores de 18 años. La encuesta estaba compuesta por siete secciones: educación/desarrollo sexual, masturbación, virginidad, relaciones y experiencias sexuales, matrimonio, sexo e Internet, y demografía. (Khoury, B. [2013] *Sexual Development of Arab Youth. Conference on Mental Health of Arab Youth*, Windsor, Canadá).

Educación sexual

Los países árabes tienen distintas maneras de incluir la educación sexual en escuelas y currículos educativos. Túnez ha sido el primero en crear unidades de asesoramiento sobre salud sexual y reproductiva para adolescentes, dentro y fuera de los centros escolares. Entretanto, nuevas iniciativas surgen en la región. Por ejemplo, en todos los países hay mayor acceso a sitios web informativos y más formas de activismo. Paralelamente, se han puesto en marcha proyectos, como el programa de educación entre pares en Túnez, teléfonos de asistencia anónimos sobre salud reproductiva y sexual en Egipto y Omán, centros de orientación y pruebas de VIH de carácter voluntario en Siria y distribución de preservativos y pruebas de VIH en Marruecos entre 2001 y 2006.

Según un estudio de Belhadj y otros (1998), muchos tunecinos nunca han recibido educación sobre las relaciones o la anatomía sexuales, y el 60% creía que solo se trataba de una obligación para con los maridos.

Al preguntarles por su educación sexual, nuestra muestra de universitarios declaró que sus compañeros eran la principal fuente de información para todos los temas. Las mujeres leen más libros y los hombres navegan más a menudo por Internet en busca de información sobre sexualidad. Solo el 4% hablaba de sexo con sus progenitores. Los chicos hablan más a menudo del tema con sus padres y raramente con sus madres, al contrario que las chicas. En cuanto a información sobre distintos asuntos relativos

a la salud reproductiva, como la menstruación, el embarazo y el parto, las fuentes de información más citadas por las mujeres eran las madres, el instituto y sus compañeras. En el caso de los hombres, mencionaban el instituto, Internet, sus compañeros y los medios de comunicación. Para otros temas de salud reproductiva, como la anticoncepción y el aborto, las fuentes más habituales de información eran, para chicas y chicos, el instituto, Internet y los medios de comunicación. Por lo que respecta a información sobre distintas experiencias sexuales, como el coito, el orgasmo, la homosexualidad y los límites en una cita, tanto ellas como ellos decían acudir en busca de aclaraciones a sus compañeros, a Internet y a los medios de comunicación. En lo relativo a indicaciones sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS), como qué hacer para prevenirlas, a dónde dirigirse si creen que pueden tener una ETS e información sobre VIH/sida, las fuentes de información que más consultan chicas y chicos son los medios de comunicación, Internet y el instituto. Al pedirles su opinión sobre la educación sexual recibida, aproximadamente el 47% de ellas y el 53% de ellos consideraba que había recibido una educación adecuada (definida como el nombre y la función de los órganos sexuales), mientras que el resto afirmaba haber recibido una educación sexual inadecuada, esto es, información incompleta, incorrecta o ninguna información.

Con la llegada de Internet, los jóvenes árabes tienen todos los datos al alcance de la mano. Sin embargo, no filtran esos datos, por lo que a menudo están mal informados, con los consiguientes problemas abundantes en las interacciones y las relaciones.

La familia y la virginidad

La familia se considera uno de los pilares de las sociedades árabes. Es un lugar seguro y protegido donde se guardan los secretos. La lealtad es primordial, y la familia siempre está por delante del miembro individual. A través de la educación familiar, se transmiten tradiciones y valores, incluyendo conceptos en torno a la sexualidad y sus prácticas. En muchos países árabes, se sigue valorando la virginidad de las mujeres, que debe preservarse hasta el matrimonio. En consecuencia, las experiencias sexuales se reducen al flirteo, las caricias y otras prácticas sexuales que respeten el “honor” de la mujer. El concepto del “honor” femenino está vinculado al honor de la familia, que si “se mancilla” puede tener graves repercusiones para la mujer en cuanto a libertad de movimiento y privación de contactos sociales durante un tiempo. También puede desembocar en crímenes de honor, con el asesinato de la mujer y su compañero, lo cual se cree que restaura el honor de la familia. Aunque no son habituales, estas prácticas todavía se dan en determinados países de la región.

Una intervención común en estos países es la “himenoplastia” o reconstrucción del himen, en caso de relaciones prematrimoniales. Muchas chicas prefieren pasar

por esto antes que por el escándalo de que descubran que se casan sin ser vírgenes, lo que puede llevar a la vergüenza, a divisiones entre las familias y a veces al divorcio. El mundo árabe contemporáneo ha sido testigo del ascenso de la sexualidad abierta (Dialmy, 2005). No obstante, la salud sexual o la sexualidad femeninas siguen siendo un tabú en la sociedad. Debido a la educación, estricta y protectora, de las jóvenes, las relaciones sexuales inspiran temor en las ciudadanas, incluso después de casarse (Douki, Zineb, Nacey y Halbreich, 2007). De hecho, el 50% de las mujeres han declarado que la abstinencia sexual no les supone una preocupación (op.cit.).

En la mayoría de países árabes, el acontecimiento social de la boda es una meta importante en la vida de un ciudadano, y el símbolo del paso a la edad adulta; así que si el matrimonio se retrasa también lo hace la inclusión social (Mulderig, 2011). En las últimas generaciones ha aumentado el coste de las dotes y la vivienda, lo que ha afectado a la capacidad para contraer matrimonio. Como resultado, la sexualidad y la plenitud sexual se retrasan en algunos países conservadores, con el consiguiente aumento de la frustración, por el largo tiempo transcurrido entre la madurez sexual de la pubertad y la madurez social del matrimonio (op.cit.). También es importante tener en cuenta que hombres y mujeres de las sociedades árabes se mezclan más a menudo de lo que lo hacían las generaciones anteriores. Asimismo, han aumentado el *urfi*, matrimonio sexual temporal, y la tendencia social a la restauración del himen (op.cit.). Todo ello allana el camino para que haya más contacto sexual entre jóvenes árabes de formas convencionalmente aceptables.

En una encuesta entre universitarios de Líbano sobre su opinión con respecto a la virginidad, la mayoría de las chicas aseguraba que para ellas era importante conservarla, por motivos de autoestima, creencias religiosas y miedo a no poderse casar por no ser vírgenes. Para la mayoría de chicos, también era importante que la mujer preservara su virginidad, por sí misma, sus padres, la sociedad y la religión, y para poder contraer matrimonio. Sin embargo, el 80% de hombres aseguraba que se casaría con una mujer que no fuera virgen. ¿Diferiría su conducta de sus actitudes? ¿De verdad se casarían con una novia que no fuera virgen? Es evidente que estos jóvenes no abordan estos temas conjuntamente, para comprender la postura del otro género.

Influencia de la religión

A pesar del dominio de la cultura islámica, en Oriente Medio hay toda una plétora de religiones. No obstante, la religión y las entidades religiosas no solo desempeñan una función consultiva, sino quizás también una autoritaria en temas relativos a sexualidad y reproducción, como el aborto, los tratamientos de fertilidad o el uso de anticonceptivos (Schenker, 2000). Hay zonas grises en cuanto a la voluntad de la mujer, sus derechos civiles y su orientación religiosa. Todas las religiones con-

denan las experiencias sexuales fuera del matrimonio, lo que supone cada vez más una presión para los jóvenes que, por un lado, quieren ceñirse al Corán o la Biblia y, por otro, se enfrentan a todas estas tentaciones en la Red y en las redes sociales. Son mecanismos poderosos que los jóvenes utilizan para interactuar de forma ágil y acceder a información de manera menos controlada. Por ejemplo, las redes han aumentado el acceso a la pornografía y han abierto paso al “sexting”, esto es, el intercambio de fotos explícitas entre unos y otros (Sawyer et al., 2012). Como resultado, han cambiado las interacciones entre los jóvenes, y las relaciones ya no surgen tanto por medio de los padres y conocidos, sino más a través de Facebook, los teléfonos inteligentes y otros.

Prácticas sexuales

Dependiendo del nivel de conservadurismo, en algunos países los jóvenes árabes se sienten más emancipados y gozan de libertad para mantener prácticas sexuales. Es el caso de Túnez y Líbano.

En nuestra encuesta a universitarios, el 65% de ellas dijeron no haber tenido nunca relaciones sexuales, frente al 18% de ellos. En el caso de las mujeres y los hombres que sí las habían tenido, la primera experiencia acostumbraba a tener lugar entre los 15 y los 20 años.

Casi todas las mujeres que habían practicado sexo lo habían hecho con un novio. Por su parte, los hombres lo habían practicado con una amiga, una novia o una prostituta. En el caso de las mujeres, la relación sexual había sido fruto del amor y el deseo por su compañero. En cuanto a los hombres, sus motivaciones habían sido la curiosidad, el deseo o el amor.

Muchos de los universitarios (39%) y universitarias (40%) dijeron haber tenido su primera relación ya cumplidos los 21. Un gran número de ellos y ellas señalaban el deseo como la razón de su primer encuentro sexual. En cuanto a su reacción tras la primera experiencia sexual, los hombres citaron placer y alegría, mientras que las mujeres decían haber sentido miedo, dolor, decepción y culpa, junto con placer y alegría. En torno al 36% de los hombres que respondió esta parte de la encuesta afirmó haber tenido un encuentro sexual con una prostituta. El 45% de ellos aseguraba haberlo hecho porque quería probarlo y era la única opción de la que disponía. Más de la mitad de ellos y ellas declararon que el sexo era muy importante en su vida de pareja; la mayoría se consideraba en general satisfecha con su vida sexual.

Sexo e Internet

La generalización del uso de Internet determina en gran medida las relaciones sexuales de la juventud. Para muchos de los encuestados, es un modo rápido, fiable y seguro de conseguir un compañero sexual o afectivo. El tipo de interacción en distintas redes sociales o sitios de citas ayuda a encontrar compañeros más com-

patibles. Además, en Internet la intimidad está más a salvo, lo que lleva a más personas a buscar sexo por este medio. Por si fuera poco, a diferencia de lo que sucede en la vida real, las relaciones sexuales en sitios web sexualmente explícitos permiten a quienes participan interrumpir la interacción si no están a gusto (Rietmeijer, Bull & McFarlane, 2001). En nuestra encuesta universitaria, un amplio porcentaje de los participantes, ellos y ellas, aseguraron que comentan temas relacionados con el sexo con sus amistades en Internet. Además, muchos de ellos creen que en la Red pueden forjarse relaciones románticas serias. Puede deberse a que se trata de temas delicados, por lo que la juventud se siente más cómoda comentándolos virtualmente que en persona. Por otro lado, un amplio porcentaje de los encuestados afirmó que accedía a materiales sexualmente explícitos en la Red y se mostró convencido de que, si alguien practica cibersexo, sigue siendo virgen. De ahí que esa clase de interacciones sea más atractiva para las mujeres árabes, que en Internet no se expone a desvirgarse. Ahora bien, pocos de ellos habían realmente probado el cibersexo, y aun eran menos los que opinaban que esa práctica pudiese aportarles la conexión afectiva del sexo en la vida real. Este dato podría indicar que, aunque la juventud juzgue más fácil tener experiencias sexuales en línea debido a la presión social, no cree que puedan sustituir las relaciones en la vida real.

Conclusión

Se requieren más estudios en el mundo árabe para abordar con precisión la situación de la salud sexual y reproductiva de la juventud. La mayoría de los encuestados eran libaneses, así que es esencial llevar a cabo sondeos con jóvenes de otros lugares, para comparar países y culturas. Las respuestas revelaron un claro patrón: la importancia de la familia y la religión para los jóvenes, y el papel destacado de estos factores en su sexualidad. La familia y la religión son los pilares de la sociedad árabe, en que se basan sus tradiciones, valores, creencias y actitudes. Ambas condenan el sexo prematrimonial, y los chicos y chicas de la región lo tienen en cuenta al emprender cualquier relación. El porcentaje de jóvenes sexualmente activos confirma una postura más liberal con respecto a la sexualidad, pero la sociedad árabe sigue siendo bastante conservadora en lo que se refiere a salud y comportamiento sexuales, y está en gran parte condicionada por los valores y restricciones religiosos y sociales. Esta realidad puede crear divisiones entre los jóvenes occidentalizados de la generación electrónica, bombardeada por las redes y los sitios web sobre sexualidad, pero también controlada por una sociedad conservadora que censura toda clase de expresión sexual fuera del matrimonio. Sería importante analizar esta dicotomía y sus repercusiones en la identidad de la juventud árabe, así como en su senda hacia la madurez y hacia una vida sexualmente equilibrada y plena. ■

Salud sexual y reproductiva en Marruecos y Líbano

“Aunque la ley no reconoce a las madres solteras, en Marruecos se ha abierto un profundo debate y, como en cualquier sociedad, los cambios llegan cuando se habla y se sensibiliza a la población”.

ENTREVISTA con Marie Debs y Rhimou Hajoub por Elisa Poch y Emilie Vidal

Los roles de género y las construcciones sociales influyen en nuestros comportamientos y nuestras elecciones afectivas, sexuales y familiares. Desde la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) organizada en 1994 en El Cairo, los derechos sexuales y reproductivos entraron en la agenda política internacional. Una de las ideas promovidas por la CIPD es que la salud sexual y reproductiva y los derechos relacionados con ella son resultado de las relaciones igualitarias entre mujeres y hombres a nivel individual y colectivo, especialmente en el seno de la pareja.

En el Sur del Mediterráneo, con la aparición de las nuevas tecnologías y los cambios políticos, sociales y económicos, se van generalizando nuevos modelos de relaciones afectivas, de sexualidad y de maternidad fuera de la norma. Los principios relacionados con los cuerpos de las mujeres, tanto los ligados a las prácticas para controlar la tasa de natalidad (aborto, contracepción, etcétera) o para dominar y esclavizar cuerpos, como la prostitución y la violación, están en constante evolución.

El Programa de Igualdad del Instituto Europeo del Mediterráneo, que alberga la sede de la Fundación de mujeres del Euromediterráneo, ha entrevistado a Marie Debs, presidenta de la asociación Egalité Wardah Boutros para los Derechos de las Mujeres (Líbano) y a Rhimou Hajoub, coordinadora del sector social de la asociación 100% Mammans (Marruecos), para conocer su visión sobre el tema.

AFKAR/IDEAS: ¿Cuáles son los objetivos de su asociación?

MARIE DEBS: Somos una asociación laica que lucha por los derechos económicos, sociales y políticos de las mujeres, y por un sistema político libanés más democrático, en el que la mujer no sea invisible ni silenciada. Tenemos vocación internacional y trabajamos por la paz, contra la guerra y la violencia, y especialmente contra la trata de seres humanos. Contamos con 120 voluntarias, todas mujeres, de entre 25 y 70 años. No estamos en contacto directo con las víctimas de la trata de seres humanos y la prostitución, pero intentamos ayudarlas desde un punto de vista legal. Nuestro trabajo en este campo comenzó con un estudio que realizamos en colaboración con la Liga de Derechos de las Mujeres Libanesas (LLWR) sobre la trata de mujeres en los suburbios del Este de Beirut. Hasta ahora nos hemos interesado principalmente por la situación civil personal. De hecho, en Líbano, los tribunales religiosos, y no los públicos, son los que deciden sobre los problemas del individuo y la familia. Durante la elaboración del estudio vimos hasta qué punto el Estado libanés y sus instituciones se desentenden de este comercio de personas. Al mismo tiempo, observamos que la prostitución y la trata de personas apenas se abordan en los programas escolares, lo que impide que los jóvenes, sobre todo de entornos más modestos, estén bien informados sobre este peligro.

RHIMOU HAJOUB: Somos una organización marroquí sin ánimo de lucro que apoya a madres solteras en situación de exclusión social. Nuestra misión es defender y promover la dignidad, la ciudadanía y el pleno ejercicio de los derechos humanos de las madres solteras y de sus hijos. Los principales objetivos de la asociación son la prevención del abandono infantil, de embarazos no deseados y de la transmisión del VIH y de las enfermedades de transmisión sexual (ETS), la mejora del empleo a través de una economía social y una integración profesional duradera y, por último, la defensa de los derechos de las madres solteras y de sus hijos por medio de acciones de promoción en el ámbito regional. Tenemos aproximadamente 20 empleados y unos 30 voluntarios

A/I: ¿Cuál es su enfoque y cuáles son los principales desafíos a los que se enfrentan?

M.D.: La prostitución en Líbano ha aumentado considerablemente en los últimos seis años debido a la crisis siria. También está el problema del matrimonio de menores, que es otra forma de comercio. Nuestro objetivo es presionar a las instituciones oficiales, especialmente a las fuerzas de seguridad interior, para que pongan fin a estos crímenes. Estamos preparando un proyecto con el Ministerio de Educación libanés y algunas instituciones privadas para incluir esta cuestión en la escuela. Intentamos colaborar con otras ONG, así como

Queremos modificar la ley que considera a las mujeres obligadas a prostituirse como criminales

MARIE DEBS

con algunos canales de televisión, para luchar juntos contra la prostitución. También pretendemos modificar la ley 164 sobre el castigo de los delitos de trata de seres humanos (2011), con el fin de eliminar las lagunas jurídicas de esta ley, que considera a las mujeres obligadas a prostituirse como criminales, y no como víctimas. Queremos que esto cambie.

R.H.: Recibimos sobre todo a mujeres de entre 20 y 26 años, de todo Marruecos. A menudo se trata de mujeres que tienen una forma de vida precaria, al haber sido excluidas debido a un embarazo no deseado fuera del matrimonio. Trabajamos en tres aspectos paralelos. El primero es asistir a la mujer que llega con necesidad de protección y, a menudo, embarazada de varios meses. Atendemos todas sus necesidades y las de su bebé dándoles apoyo sanitario y psicológico. Después viene el apoyo jurídico, para que el niño sea inscrito oficialmente en los registros. Otro ámbito de trabajo consiste en ayudar a la mujer a ser autónoma y a definir su proyecto profesional. También trabajamos en la prevención de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual, incluido el sida. Este servicio se dirige a cualquier mujer en situación vulnerable, gracias a la colaboración con el Ministerio de Sanidad. El tercer aspecto es legal. Queremos que esta población marginada tenga los derechos que establece la Constitución, igual que cualquier otro ciudadano marroquí. En 2017 acogimos a 250 madres solteras, y tenemos un pi-



La asociación Wardah Boutros durante una marcha en defensa del derecho a la vivienda en Beirut, el 3 de abril de 2018. / ASOCIACIÓN WARDAH BOUTROS

so que sirve de alojamiento temporal a 13 personas durante cuatro a seis meses como máximo.

La asociación se enfrenta a varios desafíos en lo referente a la integración socioeconómica o jurídica y sanitaria de las madres solteras. La sociedad marroquí es tradicional, conservadora y patriarcal, y es muy difícil que se acepte a una madre soltera, ya desde los primeros signos de su embarazo. Legalmente, encontramos disfunciones y dificultades en la aplicación de las leyes. Algunos funcionarios proyectan su mentalidad y sus prejuicios en el trabajo diario. Este problema también está presente en las estructuras y servicios sanitarios.

A/I: ¿Qué dice la ley sobre la sexualidad prematrimonial y extramatrimonial,

monial, los embarazos fuera del matrimonio y el aborto?

M.D.: La ley no habla sobre el aborto porque es un acto ilegal. Lo cierto es que esta práctica está más o menos permitida, porque las mujeres abortan de todos modos, pero de forma clandestina y con riesgo para su salud. Desde un punto de vista religioso y confesional, el aborto está formalmente prohibido y no existen estadísticas oficiales sobre el número de abortos clandestinos, nacimientos fuera del matrimonio, etcétera. Con respecto a la sexualidad fuera del matrimonio, según el código penal, es punible por ley. Si se coge a dos jóvenes solteros en flagrante, se considera un "atentado contra el orden público".

R.H.: En Marruecos, un artículo del código penal [artículo 490] castiga cualquier relación sexual fuera del matrimonio, y en el caso de madres solteras, la mujer siempre es considerada responsable de la situación (ya sea un embarazo consentido o fruto de una violación), porque el padre biológico está ausente. Además, existe una circular que declara que el personal de maternidad debe avisar a la policía si se presenta una madre soltera. Con la nueva Mudawana [Código de familia marroquí], se pueden emprender acciones judiciales, pero en la mayoría de los casos no son aplicables, lo que no impide que el artículo siga ahí. En lo que respecta al aborto, no nos ocupamos de este problema. El aborto es ilegal en Marruecos, y la gran mayo-

En Marruecos, en el caso de madres solteras, la mujer siempre es considerada responsable

RHIMOU HAJOUB

ría de las mujeres que vienen a vernos están embarazadas de varios meses, por lo que la cuestión no se plantea. No abordamos ni el tema del aborto ni el de la adopción. No es nuestro objetivo, aunque somos partidarias del aborto legal.

A/I: *¿Cuáles son sus principales reivindicaciones ante el gobierno y las autoridades locales y regionales para mejorar la situación de las mujeres víctimas del tráfico de personas y la de las madres solteras?*

M.D.: En lo que respecta a la prostitución, nuestra principal demanda es el cambio del estatus de estas mujeres en la ley 164. Queremos que no sean criminalizadas, pero también que se las acompañe, que se las acoja como se haría con cualquier otra víctima de la violencia. Por otro lado, solicitamos que se aplique la ley, porque el problema que tenemos en Líbano es que cuando se promulga una ley, no existe una política o un programa para aplicarla. De modo que tenemos un problema doble, el de la evolución de la ley como texto y el de su aplicación. También queremos que las fuerzas de seguridad interior estén debidamente capacitadas y sensibilizadas sobre este tema para que puedan aplicar la ley. Para esto se necesita un presupuesto.

R.H.: Hemos solicitado que cualquier mujer pueda hacerse una prueba de ADN y que ésta se acepte como una forma de paternidad legal en el caso



Manifestación de madres solteras en Tánger, 1 de noviembre de 2017. / ASOCIACIÓN 100% MAMANS

de las madres solteras. En la actualidad, el ADN no se reconoce como prueba legal para admitir la paternidad de un niño nacido fuera del matrimonio y para obligar al padre a que se haga responsable de él. Hace poco hubo en Tánger un juicio en el Tribunal de Primera Instancia sobre una prueba de ADN para obtener una indemnización civil y reconocer la paternidad del niño. El caso fue desestimado por el tribunal de apelación y ahora está en el de casación. Estamos esperando el resultado y hemos presentado una petición para que los hijos de madres solteras también tengan derecho a una identidad completa. Además, la asociación tiene otras reivindicaciones, como legalizar el estatus de madre soltera, porque no dispone de un estatus jurídico que la reconozca en Marruecos, a pesar de las elevadas cifras pu-

blicadas por la asociación INSAF en 2012. La supresión del artículo 490 del código penal también es una reivindicación de 100% Mamans. Este artículo castiga y condena cualquier relación sexual fuera del matrimonio. Y, por último, queremos garantizar al hijo de una madre soltera los mismos derechos que al nacido en el seno del matrimonio, es decir, la filiación paterna, el derecho a la pensión alimenticia para la madre y el niño, y el derecho a tener un libro de familia.

A/I: *¿Han observado alguna evolución de la opinión pública con respecto a las prácticas surgidas del modelo patriarcal (la mujer como garante del honor de la familia que procrea en el seno del matrimonio...) que asimila cualquier sexualidad alejada de la norma al libertinaje?*

M.D.: La ley 125 estipula que se puede reconocer a un niño en ausencia del padre si la madre lo desea, pero entonces se especifica que este niño nació de un adulterio, de un padre desconocido. Por lo general, pocas mujeres aceptan esta opción, porque la sociedad tiene una opinión moral negativa sobre esta situación, y las madres acaban por no inscribir a su hijo en los registros o dejándolos a cargo de organizaciones benéficas. En este caso, se inscribe al niño como hijo de padre y madre desconocidos. En cuanto a las personas conservadoras, las hay tanto entre la burguesía

7 Tenemos un problema, doble, el de la evolución de la ley como texto y el de su aplicación

MARIE DEBS

sía, que se opone a las relaciones fuera del matrimonio por razones políticas y económicas más que éticas, como en las clases sociales más modestas. La religión también influye en la percepción negativa del conjunto de la sociedad sobre la sexualidad fuera del matrimonio. Creo que a partir del año 2000 empezó a surgir cierto progresismo, cuando se promulgó en Líbano la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación sobre las mujeres (CEDAW por sus siglas en inglés). A partir de entonces hubo debates sobre el aborto, el matrimonio de las menores, la prostitución y las relaciones extramatrimoniales. En lo que respecta a la prostitución, por ejemplo, se puede decir que hoy se debate sobre este tema más que hace 10 años. También en los medios de comunicación y el hecho de que se haya impuesto la ley 164 muestra que ya no podíamos seguir apartando la vista y negando la evidencia. En el ámbito de la educación y el empleo, las mujeres están mucho más formadas, van a la universidad y son más activas en el mercado laboral, de modo que se las escucha más. Todavía queda mucho trabajo por hacer, pero avanzamos hacia una evolución positiva. Actualmente, el principal problema es que el presupuesto es limitado, hay pocas personas que trabajan en estos temas y el Estado todavía no se responsabiliza completamente de este asunto.

R.H.: Uno de los factores más comunes entre nuestro público es el desconocimiento de la relación sexual en sí misma. Las personas necesitan saber más sobre la sexualidad para poder administrarla mejor y ser res-

ponsables de sus actos. Nuestras actuaciones se inscriben en el marco de un programa de estrategia nacional. La evolución es positiva, las madres solteras son más visibles que antes. En mayo de 2017, lanzamos un programa de radio dirigido por madres solteras que fueron formadas y seleccionadas por la comunidad para ser sus portavoces. Se abrió un debate en la sociedad. Lo hemos visto cuando abogamos por el ADN como una prueba de paternidad. En cuanto a los prejuicios, los primeros días después de instalarnos en el barrio había cierta desconfianza por parte de los vecinos, pero al cabo de un tiempo comprendieron que trabajamos por una causa justa y algunos hicieron donaciones a la asociación. Nosotros estamos allí para explicarlo. De entrada, un embarazo fuera del matrimonio se asocia inmediatamente al libertinaje, mientras que es algo que le puede ocurrir a cualquiera, sobre todo, si se tiene en cuenta que este embarazo puede ser el resultado de un incesto, una violación, etcétera. En algunos casos (minoritarios, pero existen), los padres biológicos acaban por reconocer al hijo, y algunas madres se casan con hombres que no son los padres biológicos del niño, pero que lo reconocen como suyo. De modo que algo ha cambiado.

A/I: *Dado que la salud sexual y reproductiva es un campo activo y de lucha contra las discriminaciones de género, clase, raza y heteronormatividad, entre otras, ¿qué opinan de la contribución de las asociaciones y movimientos feministas para facilitar el ejercicio del derecho de las mujeres a disponer de sus cuerpos?*

M.D.: En el campo de la educación, Líbano ha introducido la reproducción en la enseñanza primaria, pero no en el sentido de poder disponer del cuerpo de uno. El enfoque es puramente científico. El planteamiento basado en los derechos humanos todavía no se ha generalizado en la enseñanza; es algo que requiere esfuerzos por nuestra parte y la del tejido asociativo. Nosotros militamos también a favor de una cooperación reforzada entre las instituciones oficiales encargadas de combatir el tráfico de personas (fuerzas de seguridad interior, Ministerio de Asuntos Sociales, Ministerio de la Condición femenina, etcétera) y las asociaciones para que este problema reciba más atención en los medios.

R.H.: Nuestro discurso no es el mismo ante las mujeres que acogemos en el centro o las jóvenes de las escuelas. Evidentemente, apoyamos la idea de que la mujer es dueña de su cuerpo, condición esencial para la protección y el amor a sí mismas, pero adaptamos el discurso según el público. En lo que respecta a los estudiantes, intentamos desarrollar el tema del derecho y el género, lo que nos permite compartir nuestra opinión sobre nociones que de otro modo se limitarían únicamente a la prevención de embarazos y de enfermedades de transmisión sexual. Creo que hay una apertura en la sociedad, igual que en las instituciones públicas, los hospitales públicos y los tribunales, aunque hasta ahora las madres solteras no tienen un estatus legal oficial, y por tanto, no son reconocidas por la ley. Pero en Marruecos se ha abierto un debate en profundidad y, como en cualquier sociedad, los cambios llegan cuando se habla de ellos y se sensibiliza a la población. ■

Homosexualidad en el mundo árabe contemporáneo

Aunque poco conocida, existe una contracultura árabe ‘queer’ en favor de los derechos LGTB. Sin embargo, a veces la visibilidad puede ser contraproducente y es mejor el anonimato.

Samar Habib

En los últimos años, la cuestión de la homosexualidad en el islam está de actualidad. La razón es que de la conjunción de ambos temas se puede obtener ventaja política tanto en los países de mayoría musulmana como en la retórica occidental sobre el islam y los musulmanes. En los primeros hemos sido testigos de cómo los políticos y funcionarios públicos utilizan la homosexualidad como instrumento bien para desviar la atención de las verdaderas crisis a las que se enfrenta el país, bien para construir un argumento contra el imperialismo occidental y la amenaza que éste supone para los valores culturales “islámicos”. Un caso ilustrativo es el del boicot de Omar Ramadán, delegado permanente de Egipto ante Naciones Unidas, al nombramiento por parte del Consejo de Derechos Humanos de la ONU de un investigador independiente para vigilar la persecución basada en la identidad de género y la orientación sexual. En 2016, Ramadán redactó una carta de protesta en nombre de Egipto y de otros países mayoritariamente musulmanes en la que afirmaba que el nombramiento atacaba los valores que él representaba. Del mismo modo, los políticos de Occidente usan el tema de la homosexualidad para demostrar que el islam no es compatible con los valores democráticos o la modernidad. Ambos bandos coinciden de manera implícita en que la homosexualidad y el islam son, en cierto modo, asuntos separados y diferentes, como si la sexualidad y la religión no hubiesen habitado el mismo continuo espaciotemporal desde tiempo inmemorial.

Naturalmente, las voces y movimientos musulmanes progresistas de todo el mundo han elaborado una respuesta a esta polaridad generalizada en un esfuerzo por desestabilizar el islamismo que está surgiendo en diversos grados, así como la islamofobia que se extiende sin control por Occidente. Tanto en Occidente como en los países de mayoría musulmana, asistimos a un aumento de las organizaciones a favor de los derechos de las minorías sexuales y de género. En Occidente, los musulmanes LGTB han adquirido visibilidad y han creado sus propios espacios sagrados, como las mezquitas inclusivas y los grupos y retiros musulmanes LGTB que existen en Canadá, EE UU,

Sudáfrica, Reino Unido, y otros países de Europa y su periferia, como Turquía. Esta manera de organizarse también existe en el mundo árabe, aunque en su mayor parte sigue siendo clandestina, y con razón, ya que en la mayoría de los países árabes, la homosexualidad es delito.

Tras el 11 de septiembre de 2001 empezaron a proliferar en el mundo árabe las organizaciones no gubernamentales, casi siempre financiadas por fundaciones filantrópicas occidentales, dedicadas a dar solución a la nueva brecha de desigualdad de desarrollo que representa el tema de la homosexualidad. Mientras que la igualdad de género, entendida como los “derechos de las mujeres”, ha sido una prioridad de los programas de desarrollo desde la década de los setenta, hasta hace poco las personas LGTB no habían sido reconocidas a escala internacional como ciudadanos expuestos a la violencia y a la persecución del Estado. La labor de ONG como Human Rights Watch, que en 2001 atrajo la atención internacional sobre la persecución de los homosexuales egipcios con el caso Cairo 52, así como la prohibición de la Unión Europea de la discriminación de personas por su orientación sexual en su Carta de Derechos Fundamentales, fueron seguidas una década después por la declaración por parte de Naciones Unidas y la administración Obama de que los derechos LGTB eran derechos humanos. Estos cambios tan rápidos ayudaron a hacer de los derechos de estas personas un asunto que trascendía las fronteras de cada país y afectaba a los derechos humanos, lo cual llamó la atención internacional sobre contextos nacionales en los cuales los homosexuales sufrían persecución y que, de otra manera, habrían permanecido ignorados.

Aunque está claro que la actual administración estadounidense ha revocado el breve apoyo de su predecesor, las consecuencias de esta internacionalización de las identidades y los derechos LGTB todavía se pueden sentir en la intensificación de las persecuciones en lugares como Egipto y, más recientemente, Chechenia. Se ha producido una reacción al esfuerzo conjunto por dar dimensión internacional a los derechos LGTB considerados como derechos humanos, particularmente en muchos países de mayoría musulmana cuyos gobiernos

Samar Habib es investigadora y académica, experta en cuestiones de género y sexualidad en el mundo árabe.

ponen especial interés en revisar su legislación o en aplicarla de manera más estricta y darle difusión pública.

Como ejemplo podemos citar la iniciativa puesta en marcha en 2011 por un grupo islamista para reformar la Constitución de Marruecos con el fin de definir como familia la formada por un hombre y una mujer, y defender el concepto de familias “desviadas” y “antinaturales”. Antes de la internacionalización de los derechos LGTB, esforzarse por definir así la familia habría sido inimaginable e innecesario. Se daba por descontado que el término se refería al constructo social nuclear heterosexual. Sin embargo, actualmente, las consecuencias de la retórica internacional se pueden observar precisamente en la manera en que los islamistas se sienten obligados a reaccionar. Otro ejemplo anterior nos lleva a Kuwait en 2007. Entonces se promulgó una vaga y perniciosa ley contra quienes vestían y se presentaban en público con la apariencia propia del “sexo opuesto”, en respuesta a la creciente visibilidad de las personas transexuales o de género atípico en el espacio público. La norma de 2007 desembocó en una oleada de detenciones, acosos y encarcelamientos seguidos por numerosos informes de Human Rights Watch.

Egipto tal vez sea el peor agresor en lo que a tender trampas y perseguir a los gais, o incluso a los meramente sospechosos de homosexualidad, se refiere. En ese país, el delirio perseguidor no solo ha provocado la detención y encarcelamiento de hombres efectivamente gais, sino a menudo también de otros que se encontraban por casualidad en el lugar y en el momento equivocados. Las detenciones de los Baños Ramsés en 2014 resultaron ser consecuencia de las despiadadas invenciones de la presentadora de televisión Mona Iraqi, preocupada sobre todo por ganar audiencia para su programa. Los detenidos fueron sometidos a los horribles “exámenes anales”, se determinó que eran inocentes y fueron puestos en libertad. La última vez, y quizá la más absurda, en que los homosexuales han servido como chivo expiatorio fue el concierto de Mashrou' Leila de 2017, en el que algunos admiradores levantaron una bandera arco iris y fueron detenidos y llevados a prisión únicamente por eso. Lo descabellado de este último caso es verdaderamente preocupante, ya que ahora el Estado pretende castigar algo tan intangible como ondear una bandera.

Incluso en los países en los que la homosexualidad había vivido relativamente en calma y sin acoso, como Argelia, empezamos a observar incitaciones a la violencia, en particular contra los hombres gais y las mujeres transexuales, por parte de los medios de comunicación. *Al Shuruq* y *An Nahar al Yadida*, dos periódicos argelinos con una amplia circulación (más de un millón y unos 120.000 ejemplares respectivamente), han empezado a publicar titulares sensacionalistas según los cuales la policía ha pillado a “pervertidos sexuales” (es decir, gais) manteniendo relaciones en parques y lavabos públicos. Un activista pro derechos LGBT me contó que, entre agosto de 2010 y septiembre de 2011, se produjo una oleada de brutales asesinatos de hombres homosexuales y mujeres transe-

xuales de los que los medios de comunicación no informaron y que la policía apenas investigó. En opinión del activista, las incitaciones contra los homosexuales por parte de los medios tienen que ver con los homicidios homofobos. Asimismo, me hizo saber que no fue posible contactar con la policía para pedir más información sobre los crímenes porque tal hecho podría bastar para convertirlo en sospechoso. Este activista forma parte de un movimiento comunitario clandestino, mientras que la red de personas LGBT actúa sin conocimiento de las autoridades, porque la homosexualidad sigue siendo ilegal en el código penal argelino. Estos asesinatos sin resolver rodearon el homicidio de un popular líder de la oposición política argelina al cual se dio mucha resonancia.

La víctima era un profesor universitario llamado Ahmad Kerroumi, un conocido personaje público, ampliamente respetado por la comunidad de su país debido a su activismo político en un partido argelino que exige reformas democráticas. A raíz de la muerte de una afiliada del partido se produjeron importantes disturbios entre la población, que presionó al gobierno para que diese respuestas. Dos semanas después, la investigación policial llegó a la conclusión de que la mujer había sido asesinada por dos individuos que pretendían robarle y que no se había tratado de un asesinato político. Al poco tiempo, el propio Kerroumi fue hallado muerto en la sede del partido. Nadie fue culpado del crimen, así que sus estudiantes y sus partidarios acusaron al gobierno de asesinato político. La indignación, alimentada ya por las manifestaciones de cada sábado contra el régimen, aumentó. Al cabo de unos días, *An Nahar* publicó en portada un titular que afirmaba que Kerroumi había sido asesinado por su amante gay, que había sido detenido y juzgado. Según el periódico, en el juicio se presentó como testigos a más de 40 hombres que declararon haber mantenido relaciones sexuales con Kerroumi. Asimismo, se reveló que en el lugar del crimen se había encontrado el preservativo de su amante. La historia acabó con el apoyo popular a Kerroumi, al que hasta entonces se conocía como un respetado líder político y un hombre de familia, lo cual actuó como un freno eficaz para los esfuerzos políticos de la oposición.

El wahabismo y sus redes

La situación no siempre fue así, ni tampoco tan mala. En la segunda mitad del siglo XX, el mundo musulmán ha cambiado mucho. En la década de los ochenta asistimos al resurgir del uso del velo, una práctica relativamente olvidada en gran parte del mundo árabe desarrollado a raíz de los movimientos a favor de los derechos de las mujeres que alcanzaron su punto álgido en el Egipto de los años veinte. Con esto no quiero decir que el velo en sí mismo sea un signo de opresión, pero su obligatoriedad sí lo es, ya que el Corán no contiene ningún versículo que respalde esta visión.

Así, por ejemplo, es evidente que en la década de los setenta en Afganistán, India, Indonesia, Bangladesh, Pa-

kistán, Egipto, Marruecos o Túnez, no era tan habitual que las mujeres musulmanas llevaran velo. Además, en algunos casos se lo ponían como hacía Benazir Bhutto, es decir, como una costumbre cultural. Basta con ver las películas egipcias de las décadas de los sesenta y setenta para encontrar personajes que bailan al son de “Like a Sex Machine”, de James Brown, beben whisky en bares, y tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio. Por supuesto, todo esto seguía siendo tabú en la sociedad, y el patriarcado seguía dominando, pero entonces la variante más común del islam era menos austera.

La riqueza descubierta en Arabia Saudí de la noche a la mañana a mediados de los años treinta acabó por contribuir al resurgir del wahabismo, y es en él donde encontramos las interpretaciones más descabelladas de los versículos coránicos para obligar a las mujeres a llevar velo. Fue el wahabismo, por una parte, y el éxito de la revolución iraní de 1979, por otra, lo que determinó que a mediados de la década de los ochenta el mundo islámico experimentase una restauración doctrinal. Por supuesto, esto tuvo repercusiones no solo para los homosexuales, sino también para los derechos de las mujeres. El imperialismo occidental tampoco es de demasiada ayuda, si bien no se le puede atribuir toda la responsabilidad del ascenso del islamismo como respuesta a sus ocupaciones militares, sus imposiciones y sus políticas colonialistas. El imperialismo ha creado la necesidad de resistencia, y la resistencia suele aparecer desacertadamente en forma de guerra cultural, algo así como “nosotros” contra “ellos”. Si Occidente tolera a los homosexuales (lo cual, ciertamente, no es verdad del todo), el mundo islámico debe entonces rechazarlos, y si Occidente intenta llevar homosexuales al mundo musulmán, los musulmanes deben impedir que este peligro se infiltre entre ellos. Precisamente ésta fue la trágica lógica detrás de la oleada de asesinatos cometidos en Irak en 2009, y de nuevo en 2012, por parte de una milicia chií, que tuvo como blanco a los “hombres” atípicos desde el punto de vista del género, y a los que no vestían según el uso convencional. Los milicianos advirtieron el fenómeno en zonas que con el régimen de Saddam Hussein habían sido ciudades cosmopolitas y que de repente cayeron bajo su control, e interpretaron que significaba que las fuerzas de ocupación estadounidenses habían traído esa “plaga” con ellas, así que llevaron a cabo las purgas con el fin de restaurar su visión de la normalidad islámica.

Los combatientes del grupo Estado Islámico también saltaron a los titulares internacionales en 2011, 2015 y 2016, cuando capturaron y ejecutaron a hombres acusados de sodomía, arrojándolos desde un tejado, una forma de castigo que ni siquiera puede calificarse de medieval, ya que el Irak del siglo IX bullía de despreocupados sodomitas que a menudo ocupaban puestos de prestigio y poder en la corte abasí.

En los últimos 30 años hemos asistido a la wahabización de gran parte del mundo musulmán. La amplitud del alcance cultural de Arabia Saudí a través de la

televisión por satélite (como señala Sahar Amer) y de la financiación de numerosos programas culturales e instituciones islámicas en todo el mundo, asegura que la interpretación del Corán y la aplicación del islam en la vida diaria estén fuertemente influidas por la escuela de pensamiento de ese país, que tiene poco más de 300 años. Incluso en la propia Arabia Saudí no existe un consenso monolítico o unánime sobre la homosexualidad, aunque los estudiosos que, como Salman al Odeh, sostienen que castigarla no tiene justificación en el Corán, son rechazados, si no directamente perseguidos.

Si bien el wahabismo ha contribuido en gran medida a difundir una ideología muy concreta en lo que a la interpretación del Corán y a la vida en el islam se refiere, los musulmanes de todo el mundo siguen practicando su fe de maneras muy diferentes. Pongamos por caso los *zawaya* sufíes de Túnez y Marruecos, entre los cuales en teoría se podrían celebrar matrimonios entre personas del mismo sexo, o el islam netamente feminista de los hui de China, o los miembros musulmanes del Parlamento alemán que en 2017 votaron unánimemente a favor del matrimonio homosexual. Por eso es crucial que resistamos a la colonización wahabí de nuestras mentes, que produce la impresión errónea de que el islam es el wahabismo y el wahabismo es el islam. Esta tarea de “desaprender” o “desmontar” la visión de que el islam es irreconciliable con el género y la diversidad sexual la están llevando a cabo los propios musulmanes a su ritmo y a su manera.

Tenemos una tendencia voyerista a querer conocer el activismo LGBT en Oriente Medio y Norte de África. Queremos un inventario, queremos nombres, queremos historias y queremos ejemplos. Pero en muchas ocasiones, ha quedado demostrado que nuestra curiosidad hace un flaco servicio al propósito de influir verdaderamente en el cambio social. Cuanto más se considere que las organizaciones LGBT de la sociedad civil están impulsadas por Occidente o son una imposición extranjera, menos probable es que sean capaces de producir el efecto que buscan de manera orgánica, sutil, y en concordancia con los contextos nacionales y culturales particulares. Haríamos bien en dar a la revolución social lenta que está teniendo lugar en el mundo árabe, y que nunca ha dejado de existir, el espacio y el tiempo en la sombra que necesita para prosperar. En ocasiones perturbamos, interrumpimos el ritmo natural a consecuencia de nuestra mirada. En el mundo árabe existe una contracultura árabe *queer*, viva y floreciente, que está realizando una gran labor de transformación de acuerdo con sus propios criterios y a sus diversas maneras. Sin embargo, a veces, la visibilidad puede ser contraproducente y es aconsejable el anonimato. Los activistas LGBT occidentales están captando el argumento, que les llega desde sus compañeros en el mundo árabe, de que las estrategias de resistencia pueden diferir de un contexto nacional y cultural a otro. Si las políticas de visibilidad han funcionado para los derechos LGBT occidentales, los activistas del mundo árabe nos dicen que, para ellos, no es la estrategia óptima. Al menos por ahora. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

38 Irán y el desasosiego del poder

42 La ofensiva turca en Afrin

45 El 'impasse' de la transición tunecina

48 ¿Gestionar o bloquear los flujos migratorios?



Erdogan y Rohaní en la cumbre extraordinaria de la Organización para la Cooperación Islámica. Estambul, 18 de mayo de 2018./KAYHAN OZER/AFP/GETTY IMAGES

Trump y el desorden de Oriente Medio

A principios de mayo, el presidente Donald Trump anunciaba la retirada de Estados Unidos del pacto nuclear con Irán. Esta decisión, que amenaza la estabilidad de la región, ocurre en un momento en que el régimen de Rohaní se encuentra cada vez más deslegitimado, incapaz de emprender las reformas económicas y políticas que demanda la sociedad.

También a principios de mayo se celebraron elecciones municipales en Túnez, donde la gran vencedora fue la abstención. En este escenario de apatía política, el país se enfrenta al riesgo de instaurar un sistema de baja calidad democrática, con una débil protección de los derechos individuales.

A mediados de marzo Turquía logró hacerse con el control de Afrin, hasta en-

tonces en manos de milicias kurdas. La estrategia turca, cuyas repercusiones con respecto a sus aliados occidentales están aún por ver, tiene su origen en la política kurda del AKP y en las consecuencias del conflicto sirio en el proceso de paz kurdo. Presionados por la opinión pública y el auge del populismo, los gobiernos europeos han adoptado medidas para hacer frente a los crecientes flujos migratorios. En Italia, el "pacto Minniti" ha supuesto un fuerte descenso de las llegadas y un gran aumento de los interceptados por Libia, pero también un deterioro de las condiciones de los migrantes. Ante este panorama, son necesarias nuevas políticas migratorias, más allá de la seguridad. Además de la credibilidad de Italia y de la UE, está en juego la protección de los derechos que ellos mismos defienden.

Irán y el desasosiego del poder

Los actuales movimientos de protesta ponen de manifiesto la disyunción entre el éxito en el exterior y la legitimidad interna de la teocracia islámica en el poder.

Farhad Khosrokhavar

En los últimos tiempos, el gobierno iraní podía enorgullecerse de haber logrado imponer su visión de Oriente Medio a una gran parte de los actores en el poder: el gobierno de Bashar al Asad en Siria contra los países occidentales y Arabia Saudí; el poder chií en Irak contra kurdos y suníes; Hezbolá en Líbano frente a Arabia Saudí e Israel; los hutíes contra el reino saudí; la ayuda financiera de Hamás en los territorios palestinos contra Mahmud Abbas... Pero en diciembre de 2017 se iniciaron unas protestas que han puesto de manifiesto la disyunción entre el éxito en el exterior y la legitimidad interna de la teocracia islámica en el poder.

Y más en general, Irán simboliza esta paradoja: justo cuando los analistas occidentales constatan el éxito de su política exterior, en el interior del país se producen protestas en numerosas ciudades, grandes y pequeñas.

El movimiento fraccionado de diciembre de 2017

El país vive un periodo de turbulencias cuya naturaleza es muy diferente de las anteriores. Las elecciones presidenciales de junio-julio de 2009 (elección de Mahmud Ahmadineyad, muy cuestionada y que gran parte de la población considera fraudulenta), las manifestaciones de los estudiantes de 1999 (aplastadas por el régimen sin que el presidente Mohamad Jatamí, elegido en 1997, interviniese a su favor) y también las protestas obreras o las de los trabajadores de las fábricas de producción azucarera o de la industria automovilística de estos últimos años han sido todas "sectoriales". No han movilizado al conjunto de la sociedad y, sobre todo, no se han opuesto frontalmente al régimen cuestionando su legitimidad.

La mayoría de las protestas de estas dos últimas décadas han sido impulsadas por las nuevas clases medias, especialmente los estudiantes, en favor de la apertura del sistema político. Las elecciones presidenciales (como la de Jatamí en 1997 y luego en 2001, la de Ahmadineyad en 2005 y, sobre todo, en 2009, y, por último, la de Hasan Rohaní en 2013), se han convertido en una lucha entre los reformis-

tas, que manifiestan en ellas su desacuerdo, y los partidarios puros y duros de la teocracia (los "principalistas").

Los desórdenes actuales tienen varias características nuevas. Se trataba ante todo de una "revuelta del pan" (en realidad, de los huevos, cuyo precio se había duplicado después de la eliminación de los subsidios), en la que el aspecto económico "desfavorecido" es muy importante. Se pedía el fin del régimen ya no tanto para tener más democracia, sino por la desesperación ante la incapacidad de la teocracia para satisfacer las demandas de las categorías frágiles y sacarlas de una pobreza que ya es estructural y no deja de aumentar, y en la que la brecha entre las clases sociales se convierte poco a poco en un abismo. La clientela del régimen se apropia de la parte del león de los ingresos del petróleo, mientras que los trabajadores y las pequeñas clases medias son cada vez más pobres.

La revuelta afectaba casi simultáneamente a las grandes ciudades (Mashad, en el nordeste de Irán, donde se inició, Teherán, y luego Isfahán) y las ciudades pequeñas y medianas (Abhar, Dorud, Jorramabad, Arak, etcétera). Los movimientos de protesta de estas dos últimas décadas tenían lugar sobre todo en Teherán y en algunas grandes ciudades. Actualmente, las ciudades pequeñas son de lejos las más numerosas, tanto por su abandono por parte del gobierno, que teme a las grandes ciudades y se ocupa más de ellas, como por el hecho de que el contacto entre las capas desfavorecidas es más fácil.

La revuelta era mucho más una revuelta de los "miserales" que de las clases medias. Protestaban por la miseria y por la bajada de su nivel de vida. Después se les sumaron aquellos que perdieron la mayor parte de sus escasos ahorros, depositados en entidades parabancarias que fueron a la quiebra, a menudo fraudulenta, por una mala gestión sin parangón y toleradas por el gobierno, que no conseguía deshacerse de ellas por la influencia de sus directivos, a menudo relacionados con las altas esferas del poder.

A diferencia del movimiento de 2009, liderado por Mir-Hosein Musaví y Mehdi Karrubí, en éste no había líderes, por lo que resultaba más difícil de contener y reprimir.

Había también muy pocas mujeres (en el Movimiento Verde de 2009 hubo una importante minoría de mu-

jeros jóvenes), los participantes tenían entre 20 y 35 años y entre ellas había muchos licenciados desempleados, pero pocos estudiantes.

Irónicamente, el movimiento se inició por la instigación del ala dura del régimen, dirigida por el ayatolá Alam ol Hoda, el imán del viernes de Mashad, nombrado por el Guía Supremo y que dirige el grupo de presión informal Ammariyouun: 200 mujeres con chador se manifestaron contra la carestía de la vida, pero rápidamente se unieron a ellas otras personas y las superaron en número. Lanzaban eslóganes contra el presidente Rohaní, y la multitud empezó a entonar consignas contra el régimen, el Guía Supremo y la ayuda al extranjero (Siria, Líbano y Hamás) para insistir en que el presupuesto del Estado que financiaba a los extranjeros debía servir principalmente para aliviar las penas de los más frágiles. De este modo, un movimiento artificial contra el presidente que había sido creado enteramente por uno de los partidarios del ala dura del régimen se transformó en una protesta general.

Uno de los elementos que ha contribuido a la rápida propagación del movimiento ha sido la deslegitimación del régimen al revelarse su corrupción y su arbitrariedad en Internet. El espectáculo de la prevaricación de miembros destacados del régimen, la incuria generalizada y la impunidad de los dirigentes cuya venalidad ha quedado en evidencia en la Red tenía como telón de fondo el encarcelamiento de la vida y las promesas incumplidas de desarrollo económico. Nos encontramos ante un descrédito del gobierno actual que no se puede comparar con el que existía antes de 2009, cuando la corrupción era sectorial.

El régimen ya no tiene legitimidad, ni siquiera entre los desfavorecidos que lo habían apoyado contra las clases medias en 2009. Estas últimas no supieron movilizarlos para imponer una reforma del régimen, que ha tenido lugar en el plano cultural, pero no en el político. La cultura dominante en Irán está a favor de la apertura del sistema político y el cuestionamiento de algunos principios “islámicos” como la exclusión de las mujeres y el puritanismo de fachada de las instituciones, pero al poder teocrático le trae sin cuidado ya que cuenta con los ingresos del petróleo y la capacidad de represión del Guía Supremo.

Existe una profunda frustración en numerosas capas sociales, no solo por el régimen en general, sino también por el gobierno de Rohaní, más o menos reformador, que no logra liberarse del yugo de un sistema en el que el 70% del presupuesto del Estado escapa al control del gobierno y está destinado a las fundaciones llamadas revolucionarias, a instituciones clericales o a organismos opacos. El Ejército de los Pasdarán (Guardianes de la Revolución de Irán) goza de un régimen exclusivo y numerosas organizaciones que dependen del Guía Supremo tienen una condición especial que impide cualquier reforma por parte del gobierno.

Los conservadores del régimen tratan de debilitar al gobierno de Rohaní, y por esa razón la represión contra las protestas sociales ha aflojado, ya que los grupos antigubernamentales proceden a menudo de los círculos reaccionarios del poder clerical. Por tanto, el aparato de re-

presión del Estado se ha vuelto menos restrictivo, no por la liberalización del régimen, sino para enfocar el descontento en el cuestionamiento del gobierno de Rohaní.

El descrédito del poder y de sus actores

Al menos tres tipos de elementos en el poder actual están desacreditados en diversos grados. En primer lugar, el Ejército de los Pasdarán, un mastodonte económico que controla una parte muy importante (quizás entre el 30% y el 40%) de la economía iraní, solo con sus filiales económicas. El exhausto sector privado no puede competir con él porque tiene puertos privados en los que las leyes del país no se aplican a sus importaciones, posee influencia sobre el poder a escala local, cuenta con el apoyo del Estado Profundo (el equivalente iraní del majzén) a todos los niveles y prácticamente disfruta de impunidad frente a la prevaricación o los favores ilícitos. Paradójicamente, el Ejército de los Pasdarán es la institución menos desacreditada dentro del Estado teocrático, porque garantiza la integridad territorial y ha dado a Irán una sensación de supremacía regional. Sus desorbitados privilegios se denuncian a menudo, pero no se le considera una institución inútil o perjudicial.

En cuanto al aparato judicial, este escapa al control del gobierno, pero esta autonomía no es una garantía para la democracia, sino más bien el producto de un sistema oligárquico que actúa contra el gobierno y cuya corrupción desacredita totalmente a la justicia e impide que se lleven a cabo reformas. Cada vez que el gobierno trata de iniciar algún tímido cambio, el aparato judicial lo impide amenazando con procesar a las personas que intentan liberarse del yugo del Estado Profundo.

El tercer polo del poder, el más importante, es el Guía Supremo y su aparato de Estado paralelo, su propio Estado Profundo. Éste domina las fundaciones revolucionarias que manejan arbitrariamente sumas enormes de dinero, la fundación benéfica de Astan Qids en Mashad (cuyo valor supera probablemente los 100.000 millones de dólares), controla las fuerzas armadas y, mediante un complejo sistema, impone su hegemonía en el aparato judicial del país. El ayatolá Jamenei ha sabido sobrevivir a varias crisis desde su nombramiento como Guía Supremo tras la muerte del ayatolá Jomeini en 1989. Se supone que está enfermo, pero ha sabido mantener su poder repartiendo cuidadosamente los cargos en el Ejército de los Pasdarán y en los aparatos de seguridad del régimen.

Los reformistas no tienen un jefe carismático desde el arresto domiciliario de los candidatos presidenciales Musaví y Karrubí en 2009. Rohaní ejerce la dirección formal y Jatamí, un expresidente cuyo carácter se considera “blando” y poco adecuado para enfrentarse a los partidarios del régimen, ejerce el liderazgo moral. El papel de Rohaní es ambivalente en la situación actual: reclama libertad para manifestarse, pero rechaza la violencia que ejercen en gran parte las milicias del régimen, aunque éstas pretendan que la mayoría de las agresiones son

obra de los manifestantes. Su actitud se asemeja a la de Jatamí en 1999 durante la represión del movimiento estudiantil. En cuanto a la tendencia reaccionaria de los conservadores, denuncian un complot extranjero y se niegan a escuchar las reivindicaciones populares.

El régimen ha mostrado sus límites en varias ocasiones: 1999, 2005 y, sobre todo, en 2009, con el Movimiento Verde. Se niega a modificar su estructura teocrática inamovible y la única alternativa es la represión. El movimiento de diciembre de 2017 no tuvo una dirección política y se dispersó entre varias ciudades. Tampoco existe un vínculo entre los jóvenes desfavorecidos de las capas sociales más bajas y las clases medias, ávidas de reformas políticas. Esta división da margen de maniobra al Estado teocrático.

La ironía de las reformas

El gobierno de Rohaní ha intentado eliminar los subsidios a los productos alimentarios, pero también ha tratado de sanear la situación de los bancos y de las instituciones financieras, tanto del Estado como del sector privado, para racionalizar la economía. Numerosos bancos e instituciones financieras privadas que han funcionado a menudo como bancos se encuentran en una situación de quiebra. Al suprimirles y exigirles que cumplan las condiciones de préstamo, el Estado se ha encontrado ante un sector que amenaza con hundirse en varios casos. El cierre de estas entidades parabancarias, cuya gestión es a menudo fraudulenta, ha empobrecido aún más a las capas desfavorecidas y a las pequeñas clases medias.

Las reformas dirigidas a sacar a la economía del estancamiento y de la opacidad han provocado un aumento de los precios de los productos alimentarios y la insolvencia de varios grupos bancarios o financieros. La reforma económica solo es posible en un sistema en el que los que se sacrifican creen que la carga se reparte equitativamente entre los diferentes grupos sociales. Ahora bien, en Irán, los más ricos no pagan impuestos y los protegidos del poder, que disponen de importantes fondos, escapan a las dificultades económicas gracias a los favores ilícitos y la corrupción que reina.

Las protestas han obligado al gobierno a renunciar a varias de sus reformas (necesarias) a fin de apaciguar a la calle. Por tanto, una de las condiciones fundamentales exigidas por los occidentales (especialmente los europeos), relacionada con el saneamiento del sistema bancario y las finanzas del Estado iraní, se encuentra en entredicho.

La deslegitimación del poder desde dentro

Las críticas al poder y sus defectos (especialmente la corrupción generalizada) no solo proceden de la sociedad civil, sino también de antiguos dirigentes que han sido apartados, en parte por su corrupción, por el gobierno actual. Es el caso sobre todo del expresidente Ahmadineyad. Varios miembros de su ga-

binete cercanos a él, e incluso de su familia, han sido inculcados por el sistema judicial. Él ha gozado hasta ahora de impunidad gracias al apoyo del Guía Supremo. Ahmadineyad ha denunciado sistemáticamente la “deshonestidad” de eminentes miembros del Estado, especialmente la de Lariyani, el jefe del poder judicial, y ha amenazado con revelar su corrupción, así como la de su familia. Asimismo, otros miembros de su gobierno han sido procesados, como Hamid Baghai, vicepresidente de 2011 a 2013, que fue procesado en junio de 2015 y encarcelado durante seis meses antes de ser puesto en libertad bajo fianza.

Los ejemplos abundan, pero lo cierto es que los adversarios del régimen ya no son los únicos que denuncian al poder y a sus más altos dirigentes. Grupos que antaño o hace poco ocupaban altos cargos ahora se enfrentan al poder con la intención de denunciarlo y de esta manera legitimarse. Por tanto, la deslegitimación del poder se produce, en parte, por las acciones de las élites desde dentro del propio régimen.

La naturaleza dual del régimen (basado por un lado en una teocracia, como el cargo de Guía Supremo, y por otro en un sistema electoral, como el cargo de presidente de la república, el de miembro del Parlamento o el de alcalde) hace que este antagonismo sea estructural. Pero nunca, hasta ahora, este tipo de denuncia interna había sido tan virulenta. El carácter cada vez más “abierto” de la corrupción y la impunidad cada vez mayor de los corruptos hacen que el Estado haya perdido su legitimidad e incluso gran parte de su apariencia “temible” frente a una opinión pública cada vez más indignada.

Algunos intelectuales también viven en una especie de libertad vigilada, como Sadegh Zibakalam, que fue expulsado de la Universidad de Azad. Recientemente afirmaba en una entrevista que si se celebrara un referéndum para aprobar o rechazar la República Islámica, más del 70% de la población optaría por la segunda alternativa. También Mohamad Nurizad (periodista), Nasrin Sotudeh (feminista) y Mostafa Tadjzadeh (miembro del gobierno de Jatamí) han criticado abiertamente al régimen islámico y sus injusticias en el terreno social, político y económico, y también en el del género (las feministas).

Lo que caracteriza al ámbito social e intelectual iraní es que, a pesar de la represión y la censura de la prensa, las ideas no solo circulan por Internet, sino también a través del boca a boca y, de una forma atenuada y más o menos explícita, en los medios de comunicación. La denuncia no solo procede de los intelectuales, sino también de los antiguos miembros de élites políticas reformistas (de la época de Jatamí) o de los “principalistas” (de la época de Ahmadineyad) reducidos a la inactividad e invadidos por un sentimiento de injusticia. A costa de tener problemas judiciales, pero ayudados por la indignación generalizada, se expresan de manera cada vez más explícita y abierta.

Estos hechos (denuncias, acusaciones y ajustes de cuentas entre los antiguos y nuevos dirigentes en el po-

der), y la sensación de desasosiego y de desesperación de los marginados, han creado un clima en el que las medidas de austeridad del gobierno para sanear la economía han sido la gota de agua que ha colmado el vaso.

¿Son incompatibles las dos clases?

Las clases medias han protagonizado con frecuencia las protestas desde el inicio de la década de los noventa. Aparte de los estudiantes (más de cuatro millones actualmente, uno de los índices más altos en el mundo musulmán), las clases medias modernas son las que han exigido la apertura política, más democracia y menos teocracia, y lo han hecho con la actitud ambivalente de los “reformadores” en el poder. Las palabras de Jatamí, elegido presidente de la República en 1997, coincidían plenamente con estas reivindicaciones, pero se negó a enfrentarse a los conservadores y, en concreto, al Guía Supremo, incluso durante el movimiento estudiantil de 1999 en el que podría haber conseguido que el poder teocrático hiciese alguna concesión.

Los reformadores iraníes se han dividido en dos bandos. En un lado están los intelectuales y una franja de la sociedad que han transformado las relaciones culturales en el país al rechazar, en una situación muy minoritaria, la teología del *Velayet-e-fagih* (la supremacía del juriconsulto islámico), el pilar del Estado teocrático en Irán. En el otro están los políticos reformadores, que han sido arrinconados, pero que no han tenido la valentía de cuestionar la supremacía de los “teócratas”. En otras palabras, los políticos reformadores siempre han antepuesto su supervivencia en el poder a sus reivindicaciones de apertura, tanto por la falta de determinación (Jatamí), como por la identificación con el poder religioso (ni siquiera Musaví ha cuestionado la naturaleza del poder teocrático y se ha limitado a denunciar el fraude electoral). Pero lo cierto es que el ala reformadora, aunque ha podido contribuir a que la teocracia islámica pierda hegemonía a través de los intelectuales considerados “los nuevos pensadores religiosos”, ni ha podido, ni ha sabido, trasladar el deseo de democracia de las nuevas clases medias a la realidad política del país.

En general, los reformadores han sido los candidatos de las capas medias modernas, motivados por la voluntad de hacer borrón y cuenta nueva dentro de lo que podría denominarse una “democracia islámica”, a pesar de la ambigüedad de la expresión. Por otra parte, tras la muerte de Jomeini, las capas desfavorecidas (los “necesitados”) no han tenido ningún líder hasta la aparición de Ahmadineyad, quien les hizo sentir una vez más que existían con su populismo y su estilo, parecido al de las clases bajas de la sociedad urbana.

Con la elección de Rohaní en 2013, estas capas se sintieron nuevamente indefensas. Las leyes promulgadas en 2017 para mejorar la situación económica fueron el detonante que les llevó a sublevarse y manifestarse en varias ciudades, especialmente las de tamaño medio, que

se han visto golpeadas por la reducción del mercado laboral y la menor diversificación de la economía.

Los desfavorecidos no buscan la democracia, sino ante todo el acceso a los bienes básicos o a una vivienda. En general, no tienen liderazgo y están divididos. Su movimiento obliga a menudo al gobierno a hacer concesiones económicas a corto plazo sin cambiar la estructura de la economía. A decir verdad, el temor a que estos movimientos se agraven ha llevado con frecuencia a los sucesivos gobiernos a hacer concesiones mínimas por miedo a que las capas desfavorecidas se opongan a ellos frontalmente.

La característica fundamental de este tipo de movimiento es que los desfavorecidos no encuentran a menudo un lenguaje común con el de las clases medias modernas, que tienen una retórica, unas reivindicaciones y un concepto de la ciudadanía muy alejados de los suyos.

Para que estas dos capas, que con frecuencia viven en unos universos mentales alejados los unos de los otros, puedan acercarse hace falta una crisis importante y un liderazgo decidido. Este fenómeno se produjo en Irán en 1979 cuando, por unas razones a menudo diametralmente opuestas, las clases medias modernizadas se pusieron de acuerdo con las capas inferiores bajo la dirección del ayatolá Jomeini.

En la actualidad falta un líder que acerque a estas dos capas oponiéndose frontalmente a la teocracia. El descrédito del poder es casi total (condiciones negativas), pero todavía falta mucho para que se den las condiciones positivas (falta de liderazgo).

Conclusión

La crisis actual pone de manifiesto la fragilidad cada vez mayor del régimen islámico en Irán. A pesar de haber logrado sofocar los movimientos de protesta de principios de 2018, el régimen solo saldrá indemne durante un periodo limitado, ya que los elementos para que se produzca una revuelta están ahí: un sistema económico controlado por el Estado Profundo, corrupto y cada vez menos igualitario; unos reformistas que se limitan a desempeñar un papel de comparsas porque el poder político, tanto en el exterior como en el interior, escapa a su control; y, sobre todo, el descrédito del poder en su estructura teocrática es total. El régimen ha demostrado ser irreformable, ya que después de cada movimiento de protesta, el Guía Supremo es capaz de acallar a la oposición reformista y de reducirla progresivamente a la insignificancia. El poder ha demostrado que posee la rara virtud de sofocar los movimientos de protesta como el de 2009, pero manifiesta una rigidez total a la hora de reformarse desde dentro para evitar unas demandas cada vez más radicales.

La situación internacional, especialmente con la postura cada vez más intransigente de EE UU hacia Irán y la alianza *de facto* entre Arabia Saudí, Egipto e Israel contra este último, hace prever un posible conflicto en la región, en la que los regímenes políticos están cada vez más desacreditados. ■

La ofensiva turca en Afrin

La política kurda del AKP y las consecuencias del conflicto sirio en el proceso de paz explican la ofensiva, que tendrá repercusiones estratégicas para Turquía.

Jean Marcou

Entre enero y marzo de 2018, el ejército turco emprendió una ofensiva militar que le permitió tomar el control del enclave de Afrin, hasta entonces en manos de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), una alianza de milicias sirias, que representan a varias comunidades, y de las Unidades de Protección Popular (YPG), brazo armado del Partido de Unión Democrática (PYD), que ostenta el poder en Rojava. Es difícil hacer balance de esta operación, que Turquía bautizó como “Rama de olivo”. Si el avance del ejército turco, al principio frenado por los sangrientos combates, se aceleró a partir de marzo fue porque las FDS decidieron no entablar una batalla frontal con un ejército convencional, y replegarse a la parte oriental de Rojava.

Para entender las razones de esta ofensiva sobre Afrin y sus consecuencias, primero hay que repasar la evolución de la política kurda del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP); después mostrar que, en el plano interior, el conflicto sirio ha sido fatal para el “proceso de paz”, pues ha desembocado en la implicación militar de Turquía. Por último, conviene examinar el reposicionamiento estratégico de Ankara con respecto a sus aliados occidentales y otras potencias regionales.

Las múltiples caras de la política kurda del AKP

Fin del “proceso de paz” en Turquía en 2015, ruptura de relaciones con los kurdos iraquíes en 2017 tras la celebración de un referéndum de independencia, ofensiva militar en el Kurdistán sirio en 2018... ¿Cómo se ha llegado a este punto? Es una pregunta que puede surgir al recordar que, cuando llegó al poder, el AKP decía querer aportar una solución política a la cuestión kurda y modificar su percepción regional de ese problema enquistado.

Así, en el plano exterior, desde 2007 Ankara sorprendió en el norte de Irak estableciendo una alianza estratégica con el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) y convirtiéndose en su principal socio económico. Este acercamiento pretende debilitar al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), cuyos campamentos base

están en las montañas de Qandil, en Irak. A nivel interior, el gobierno de Recep Tayyip Erdogan, que ha iniciado las negociaciones de adhesión con la Unión Europea (UE), se muestra dispuesto al diálogo con los kurdos. En 2009, pone en marcha una primera iniciativa, “la apertura democrática”, que se paraliza al cabo de unos meses, sobre todo cuando el partido kurdo legal de aquel momento es disuelto por el Tribunal Constitucional, entonces aún bajo el dominio de los kemalistas nacionalistas hostiles a la política kurda del AKP. En esa época, se habla incluso de una posible convergencia entre el partido gobernante y los parlamentarios kurdos para mejorar el Estado de Derecho y llevar a cabo las reformas que el país necesita. Un nuevo intento, consistente en reuniones secretas entre el PKK y los servicios de información turcos (MIT), tiene lugar un año después (2010-2011) en Oslo, Noruega. Sin embargo, también acaba en fracaso.

A partir de finales de 2012 llega la iniciativa más seria, que adoptará el nombre de “proceso de paz”. El gobierno turco arranca conversaciones con el líder encarcelado del PKK, Abdullah Öcalan, mientras que parlamentarios de la formación kurda Partido Democrático de los Pueblos (HDP) se desplazan entre la prisión donde se encuentra Öcalan, en la isla de Imrali, y los distintos órganos decisorios de la guerrilla kurda, en Irak y Europa. Tras unos inicios prometedores y el comienzo de una retirada de las tropas del PKK de territorio turco, el desarrollo de las operaciones emprendidas se ve perturbado por los acontecimientos de Gezi que sacuden el país a mediados de 2013. Aunque formalmente se prolongará hasta el verano de 2015, el “proceso de paz” nunca llegará a retomarse, enterrado en una agenda donde se imponen otras prioridades. A finales de 2013, aflora el conflicto abierto entre el AKP y el movimiento Gülen, con las consiguientes primeras purgas en el seno de la policía y la justicia. El año 2014 estará dominado por un calendario electoral cargado. Tras los comicios municipales de primavera, en verano se celebran las primeras elecciones presidenciales por sufragio universal. La victoria que lleva a Erdogan a la presidencia cambia la naturaleza del sistema político turco y lo concentra en la persona del fundador

del AKP. Cuando por fin “el proceso de paz” intenta en 2015 renacer de sus cenizas, el país ya está en campaña para las elecciones legislativas de junio. Convencido de que una postura nacionalista le favorecerá y permitirá obtener los medios para establecer el régimen presidencial autoritario con el que sueña, Erdogan vuelve la espalda a su planteamiento inicial de la cuestión kurda y anuncia que ya no hay nada que negociar.

La ironía del destino es que los esfuerzos de integración política emprendidos durante una década empiezan entonces a dar fruto. El partido kurdo HDP, cuyo colíder, Selahattin Demirtas, obtiene un buen resultado en las presidenciales de 2014, se consolida como una verdadera formación del sistema turco. En las legislativas de junio de 2015, supera el 10% de los votos, lo que le permite obtener 80 diputados y a la vez impedir al AKP acceder a la mayoría absoluta con la que cuenta desde 2002. No obstante, ya es tarde: las tensiones derivadas de la reactivación de la guerrilla y los atentados de Daesh en las grandes ciudades turcas, permiten al AKP recuperar la mayoría en las elecciones anticipadas que tienen lugar en noviembre. El sureste del país pasa por unos meses de violencia sin precedentes, marcados especialmente por la aparición de zonas de insurrección urbanas que el ejército somete a toques de queda. Una década de apertura echa el cierre...

La crisis siria, causa del fracaso del ‘proceso de paz’ con los kurdos en Turquía

El fracaso del “proceso de paz” no es solo por causas internas. La aparición de un Kurdistán sirio autónomo en la frontera meridional de Turquía cambia las cosas. A partir de 2014, las relaciones ambiguas de Ankara con los movimientos yihadistas y la negativa del ejército turco a intervenir en Kobane alejarán durante mucho tiempo al gobierno del AKP del PYD-YPG, que ostenta el mando en Rojava. Sin embargo, este posicionamiento de Ankara en la crisis siria amenaza el “proceso de paz” dentro de las fronteras turcas, lo que provoca, en octubre de 2014, manifestaciones y graves episodios de violencia en las provincias kurdas del sudeste, pero también en Estambul.

Tras haber establecido relaciones de buena vecindad con los kurdos iraquíes en 2007, el gobierno del AKP no repetirá el guion con los kurdos sirios. No obstante, la hipótesis de una estrategia similar en ambos países estuvo sobre la mesa, como lo demuestran varios hechos. En verano de 2013, cuando Turquía ya había emprendido el “proceso de paz”, Saleh Muslim, el líder del PYD, es recibido varias veces extraoficialmente en Estambul. ¿Será informado de los límites de la autonomía de hecho de



Tropas turcas celebran la toma de control de Afrin. Marzo de 2018./ BULENT KILIC/AFP/GETTY IMAGES

Rojava? ¿Se le propondrá una verdadera alianza? Es probable que a la sazón el gobierno del AKP estuviera dividido en ese aspecto. Más adelante, en febrero de 2015, Ankara decide trasladar la tumba de Süleyman Shah evacuando este enclave turco en territorio sirio, cercado por Daesh. El PYD asegura tener protegido el tránsito del ejército turco por territorio sirio. Esa afirmación la desmienten los dirigentes turcos, pero la retoman los diputados del HDP en el Parlamento, así como Abdullah Öcalan en su último discurso de llamamiento a la paz, con ocasión de la fiesta de Newroz, en marzo del mismo año.

En cualquier caso, aunque Turquía ya haya declarado la guerra a Daesh, no permitirá a los kurdos instalarse en Siria, en los territorios árabes o turkmenos que arrebatan a la organización yihadista. Así, temiendo no lograr unificar las dos zonas de Rojava, el gobierno del AKP convierte el Éufrates en “la línea roja” que las YPG no deben traspasar, pero que no tardarán en cruzar instalándose en Manbij.

El 24 de agosto de 2016, tras la tentativa de golpe de Estado del mes anterior, Ankara lanza la operación “Escudo del Éufrates”. El primer objetivo de esta intervención militar es expulsar a Daesh de la ribera occidental del afluente del Tigris. Pero el segundo es evitar que los kurdos sigan asentándose allí. Enviado urgentemente a Ankara cuando se teme un enfrentamiento directo entre el ejército turco y las YPG, el vicepresidente estadounidense, Joe Biden, habría prometido el retorno de los kurdos en cuanto fuera posible al otro lado del río; una promesa incumplida que posteriormente Erdogan recordará periódicamente a Washington, sobre todo con la ofensiva sobre Afrin de 2018. No olvidemos que, a raíz de la decepción por la actitud de Ankara en el sitio de Kobane, EE UU apoya cada vez más al PYD-YPG, que ha tachado de la lista de

organizaciones “terroristas”, para desgracia de Turquía, que por su parte los considera una extensión del PKK.

De todos modos, aunque se perfila la ofensiva final contra Daesh, Ankara confía en que Washington, a la hora de llevarla a cabo, preferiría a su antiguo aliado turco antes que a su reciente aliado kurdo. No obstante, a Turquía se le cierra la ruta de Raqa cuando una unión táctica de las tropas del régimen de Damasco y las de las YPG frenan la operación “Escudo del Éufrates” en marzo de 2017. En el segundo semestre de 2017, son los kurdos quienes lanzan la última ofensiva contra Daesh.

Por consiguiente, el gobierno turco no escatimará esfuerzos para impedir la consagración política de los kurdos sirios que esos éxitos militares hacen presagiar. Teme que Estados Unidos quiera consolidar la existencia de Rojava logísticamente (ayudando a la construcción de infraestructuras) y políticamente (visita de una delegación de expertos estadounidenses en federalismo). A mediados de enero de 2018, la revelación de un programa norteamericano destinado a crear un cuerpo de guardias fronterizos kurdos de 30.000 hombres es la gota que colma el vaso. Erdogan reprocha a Washington estar instalando un “ejército terrorista en su frontera”. El 20 de enero de 2018, por segunda vez en menos de dos años, las tropas turcas cruzan la frontera siria; sin embargo, esta vez se trata de una ofensiva directamente dirigida contra los kurdos, a quienes expulsa de Afrin en dos meses.

Las consecuencias estratégicas de la toma de control de Afrin por Turquía

A pesar de la importancia de la rivalidad turco-estadounidense en el desencadenamiento de la operación “Rama de olivo”, es importante destacar ante todo el complejo papel que ha desempeñado Rusia. En vísperas de las operaciones militares, el jefe de Estado mayor turco, Hulusi Akar, y el director del MIT, Hakan Fidan, viajaron a Moscú en busca del aval del Kremlin y la retirada de las fuerzas rusas aún presentes en el enclave de Afrin. Para lograr sus objetivos, Turquía habría amenazado con abandonar su participación en el proceso de Astana, consagración del afán de Rusia de convertirse en el principal árbitro de la crisis siria. De hecho, Moscú ejerció esa función de mediador en aquel contexto, al apelar a la moderación a todos los actores del conflicto y consentir la operación “Rama de olivo”, sin respaldarla oficialmente. Así Rusia pudo atribuir ese nuevo fracaso a “la inconsecuencia” de la Casa Blanca, considerando que su apoyo “imprudente” a los kurdos sirios había sumido a Turquía en una furia “comprensible”. No obstante, en este ejercicio de equilibrismo, los rusos no pusieron punto final a los antiguos vínculos que mantienen con el PYD-YPG, que se remontan al periodo soviético.

Por su parte, Irán y el régimen de Damasco, aliados de Moscú en el conflicto sirio, se mostraron reacios, e

incluso hostiles, a la operación militar turca. Teherán exigió de inmediato el fin de la ofensiva, mientras que el régimen sirio denunciaba “una agresión brutal”, al tiempo que toleraba el paso de refuerzos kurdos por los territorios que controla, al sur del enclave, y hasta trataba de enviar *in situ* a grupos sustitutivos que las tropas turcas frenaron enseguida.

La administración estadounidense, perpleja ante las ambigüedades de la postura turca en Siria, convirtió a los kurdos en su brazo armado en la crisis siria, principalmente para combatir a Daesh. Ahora bien, probablemente subestimó la vuelta de Turquía al conflicto, sobre todo tras su ruptura con Daesh en 2015 y su primera intervención militar en 2016. El aumento de las tensiones entre ambos países tras el intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016, junto con la multiplicación de los desacuerdos exteriores (negativa a extraditar a Fethullah Gülen, caso Reza Zarrab, detención de un miembro del personal del consulado norteamericano de Estambul...), desviaron la atención, y tal vez sean la causa de esta ceguera de EE UU. Sea como sea, en enero de 2018, la administración estadounidense se dio repentinamente de bruces con un conflicto entre dos actores de la crisis siria que, aun siendo rivales, son sus aliados en varios sentidos: por un lado, un miembro de la OTAN con quien está a malas; por otro, el paladín que eligió para derrotar a Daesh. En semejante contexto, no es de extrañar que la postura de Washington se hiciera rápidamente incomprensible, en particular cuando empezó a reiterar su apoyo a los kurdos sirios frente a Daesh, pero no frente a Turquía, o cuando trató de contentar a Ankara reconociendo su derecho a preservar su seguridad, al tiempo que desaprobaba la intervención militar en Afrin. A todo ello vino a sumarse la confusión engendrada por la imprevisibilidad de Donald Trump y los desacuerdos frecuentes entre las distintas instancias que diseñan la política exterior estadounidense.

La vacuidad de la estrategia norteamericana, que se explica por el total desinterés que el nuevo inquilino de la Casa Blanca manifiesta por este conflicto y esta región, contribuyó a paralizar la reacción del resto de países occidentales y de la UE. En este clima de impotencia, Francia intentó, con todo, hacer oír su voz y expresar su inquietud varias veces, llegando al punto de calificar la operación militar turca de “invasión”. Por si fuera poco, el 29 de marzo de 2018, tras la caída de Afrin, Emmanuel Macron en persona recibió en el Elíseo a una delegación de las FDS y propuso la mediación de París, lo que le valió el enojo de Erdogan que habló de apoyo al “terrorismo”, aunque sin dar la impresión de querer romper definitivamente la particular relación que mantiene con el presidente francés desde la elección de éste. De todas maneras, es poco probable que la intervención francesa a favor de los kurdos logre compensar una desvinculación cada vez mayor de Washington. ■

El 'impasse' de la transición tunecina

En un escenario de elevada apatía política, Túnez se enfrenta al riesgo de instaurar un sistema de baja calidad democrática, con una débil protección de los derechos individuales.

Ricard González

Con las recientes visitas a Túnez del presidente francés Emmanuel Macron y el español Mariano Rajoy se ha vuelto a poner de manifiesto el abismo que separa la percepción de las élites occidentales y los ciudadanos tunecinos sobre la situación en el país. Macron describió la transición como un gran éxito, y Rajoy saludó “el Túnez vigorosamente democrático”. En cambio, según las encuestas, cerca de un 80% de los tunecinos cree que el país va “en la dirección incorrecta”. Esta distancia sideral entre ambos puntos de vista se debe a que enfocan distintos momentos de la desigual trayectoria seguida por el país estos últimos siete años. Túnez aplicó con una relativa rapidez y éxito una serie de reformas políticas clave después de la Revolución de 2011. Sin embargo, actualmente experimenta un estancamiento tanto político como económico que explica la frustración ciudadana.

Las autoridades que pilotaron el inicio de la transición lograron organizar unas elecciones libres a finales de 2011, antes del primer aniversario de la revuelta. Durante los dos años siguientes, el Parlamento debatió, a menudo acaloradamente, el borrador de una Constitución democrática que fue finalmente aprobada por consenso en 2014. A finales de ese mismo año, tuvieron lugar unas segundas elecciones pluripartidistas cuyos resultados propiciaron un traspaso pacífico del poder. Entre las nuevas instituciones creadas figuró la Instancia de la Verdad y la Dignidad. Este organismo, encargado de investigar los crímenes de la dictadura y establecer reparaciones a las víctimas, es pionero en todo el mundo árabe. Estos primeros años de transición no estuvieron exentos de tensiones y angustias, pero hubo un claro avance.

Lentitud en las reformas económicas

El progreso en el ámbito político no encontró su réplica en el económico. La revuelta sacudió unas estructuras que solían operar bajo unas reglas del juego clientelistas. Así, se contrajo la inversión al mismo tiempo que lo hacía la llegada de turistas extranjeros a causa de la inestabilidad, golpeando el sector turístico, una de las principales industrias del país. Con las arcas vacías, los diversos gobiernos de la época respondieron a

las demandas de justicia social decretando la contratación de miles de personas en la función pública. No obstante, estas medidas solo beneficiaron a una pequeña parte de la población, y no abordaron de manera directa las escandalosas disparidades regionales entre la costa y la capital por un lado, y las zonas del centro y el interior del país por otro. El Estado se endeudó, pero no consiguió colmar las expectativas de sus clases más desfavorecidas.

Aunque la actual coalición de gobierno aseguró en 2015 que su gran prioridad era el relanzamiento de la economía, no ha sido capaz de elevar el crecimiento del PIB por encima del 2%. Esta cifra es a todas luces insuficiente para reducir la exorbitante tasa de paro juvenil oficial, por encima del 30% a nivel nacional, pero que en algunas zonas se acerca al 50%. Por tanto, no es de extrañar que una encuesta de la ONG FTDES revelara que un 54% de los jóvenes tunecinos desea emigrar. Este grupo social lidera las protestas sociales en las regiones marginadas que estallan de forma cíclica desde 2011. En enero de este año, el malestar social crónico se tradujo en una oleada de manifestaciones por prácticamente toda la geografía del país que desembocaron en disturbios nocturnos durante casi una semana.

El fracaso de la coalición gobernante se debe a varias razones, entre ellas los tres sangrientos atentados terroristas de 2015, que profundizaron aún más la crisis del sector turístico. Además, el gobierno apenas ha sido capaz de aplicar alguna reforma económica de calado. No obstante, las recetas son conocidas desde hace tiempo y suscitan el consenso de la mayoría de economistas: agilización de los trámites burocráticos y reforma del sector público, liberalización del sector bancario, contención del gasto en la masa salarial de los funcionarios –su porcentaje respecto al PIB es uno de los más altos del mundo–, inversión en las regiones desfavorecidas y reforma fiscal para ampliar el número de contribuyentes, reduciendo el fraude y la corrupción. Con el fin de estimular las reformas y ayudar al Estado a afrontar una deuda galopante, el Fondo Monetario Internacional (FMI) le otorgó un crédito de 2.900 millones de dólares en 2016.

La lentitud en la aplicación de las reformas se debe a la capacidad de bloqueo de poderosos actores que se



Centro de recuento de las elecciones municipales celebradas en Túnez el 6 de mayo de 2018./FETHI BELAID/AFP/GETTY IMAGES

benefician del *statu quo*. Sobre todo, se trata de unas élites económicas y sociales con estrechos lazos con los partidos políticos gobernantes. Por ejemplo, el año pasado el gobierno intentó subir el impuesto sobre la renta de las profesiones liberales, como médicos y abogados, que solamente pagan de media anual unos 30 euros. Tras una sola jornada de huelga, los partidos gubernamentales dieron marcha atrás y retiraron la propuesta. Además, los dos grandes protagonistas de la mesa de concertación social, la patronal UTICA y el sindicato UGTT, boicotean algunos cambios legislativos en defensa de los intereses de sus afiliados. Para el gobierno, el apoyo de la UGTT a sus reformas es especialmente importante. Si el sindicato mayoritario se sumara a los movimientos de protesta regionales podría paralizar el país y poner en peligro la continuidad del ejecutivo.

Preocupante apatía política

Siete años después de la revolución, la no satisfacción de las demandas populares de prosperidad y justicia social se hallan en el corazón de una preocupante desafección política. Ya en las elecciones de 2014, la tasa de participación fue baja para un país que se había estrenado en la práctica de elecciones libres recientemente –el dato fue de un 60% de los electores registrados, es decir un 40% del censo. En los comicios municipales del 6 de mayo, esa cifra ha bajado al 33% de los votantes registrados (alrededor del 20% del censo). Ante un panorama más bien desalentador, es una buena noticia que más de un 50% de los candidatos a las municipales sean menores de 35 años, el grupo que exhibe un mayor desinterés por la política. Este hito ha sido posible gracias a la introducción de cuotas

para favorecer a sectores infrarrepresentados en política, como jóvenes y mujeres.

La falta de apertura a la sociedad de los partidos políticos, unas estructuras anquilosadas y dominadas a menudo por una “vieja guardia” o por un líder carismático, es una de las razones de los bajos índices de participación política. Basta con señalar que el líder de Nida Tunes y presidente del país, Beyi Caid Essebsi, es el más longevo del mundo con 91 años, y que el líder de la segunda fuerza más poderosa, Rachid Ghanuchi de Ennahda, tiene 76. La gerontocracia tunecina constituye toda una paradoja, pues fueron los jóvenes quienes lideraron la revuelta y forzaron la llegada de un nuevo orden político.

Otro motivo que explica el poco vigor del panorama político tunecino es la bipolarización en torno a los dos grandes partidos, Nida Tunes y Ennahda, acaecida en la campaña de 2014. Su posterior “gran coalición”, alentada por la comunidad internacional, ha fagocitado la oposición. Tan solo el izquierdista Frente Popular cuenta con un bloque parlamentario suficientemente

amplio para conseguir visibilidad en los medios de comunicación. El resto de la oposición se encuentra fragmentada en una constelación de micropartidos incapaces de representar una auténtica alternativa de gobierno.

Dicho esto, cabe resaltar una consecuencia positiva del acuerdo de gobierno entre los “modernistas” de Nida Tunis y los islamistas moderados de Ennahda: haber calmado unas tensiones políticas que en 2013 amenazaban con llevar al país a una confrontación civil parecida a la egipcia. Ello no significa que las relaciones entre los dos grandes partidos hayan superado su nivel de desconfianza inicial, lo que merma seriamente la eficacia de la labor del gobierno. La admirable práctica de la búsqueda del consenso que ha regido la transición, y que se encuentra en la base de su éxito, atesora también desventajas. La principal es que favorece la parálisis institucional, como demuestra la dificultad experimentada para organizar las primeras elecciones municipales democráticas de la historia del país.

Los comicios del 6 de mayo han llegado con casi dos años de retraso y después de haber sido aplazados en varias ocasiones. La razón oficial es la falta de un acuerdo amplio entre las fuerzas políticas respecto a su fecha y sus reglas del juego, pero existe la sospecha de que el verdadero motivo era que varios partidos no se veían preparados para la competición, muy especialmente un Nida Tunes con graves problemas internos. Por cierto, las disensiones en este partido, al que pertenecen el presidente y el primer ministro, dificultan igualmente la aplicación de la agenda gubernamental. Así las cosas, un mes antes de la votación, el Parlamento aún no había aprobado el Código de Colectividades Locales, la ley que debe regir el proceso de descentralización y estipular cuáles son las competencias y recursos de cada

institución. Por consiguiente, los partidos estaban preparando la campaña electoral sin saber aún con qué capacidades contarían los ayuntamientos o el cargo de gobernador provincial. Un auténtico despropósito.

Algunas organizaciones de la sociedad civil, como Al Bawsala, han advertido del riesgo de que el día después de las elecciones se produzca un cierto caos administrativo que comprometa el éxito de la empresa. Sería una pena porque la descentralización podría ser una posible solución a varios de los problemas del país, a saber, las desigualdades regionales, la alienación con el Estado en algunas zonas, y la creciente desafección política. Desafortunadamente, algunas instituciones internacionales, como el Banco Mundial o la Unión Europea, han mostrado un mayor interés en el proceso de descentralización que algunos actores locales clave, ya sea por la pervivencia de la mentalidad centralista tradicional o la existencia de estrechos cálculos e intereses partidistas.

Probablemente, el mejor ejemplo del estancamiento que atenaza el país sea la falta de un Tribunal Constitucional. Tras varios años de debates en el Parlamento, los partidos políticos aún no se han puesto de acuerdo para nombrar a los magistrados que deben integrarlo. Su ausencia repercute de forma muy negativa en la transición, pues enquistó algunos conflictos institucionales y retrasa la abrogación de las leyes inconstitucionales heredadas de la dictadura. Otras instituciones constitucionales independientes viven una situación de incertidumbre o de parálisis parecida. A causa de la agria división entre los partidos políticos, la votación en el Parlamento sobre la extensión un año extra del mandato de la Instancia de la Verdad y la Dignidad se realizó a través de un procedimiento de dudosa legalidad. En consecuencia, esta institución se encuentra actualmente en un preocupante limbo legal que puede desembocar en la anulación de sus labores por parte de un juez en los próximos meses.

Éxitos en la lucha antiterrorista

Probablemente, la mejor noticia de la presente legislatura es la mejora de la situación securitaria. Las fuerzas de seguridad han conseguido impedir un nuevo ataque de envergadura en una ciudad tunecina desde finales de 2015. Todo indica que la infraestructura del autodenominado Estado Islámico en Túnez ha sido completamente desarticulada, y la principal amenaza terrorista se ha circunscrito a una zona montañosa y remota fronteriza con Argelia, base de operaciones del grupo Okba bin Nafaa, afiliado a Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

Este éxito ha sorprendido incluso a los propios expertos antiterroristas, que se mostraban más bien pesimistas hasta hace un par de años. Sus razones tenían, pues el atentado en julio de 2015 en una playa de Susa, solo tres meses después del ataque contra el Museo del Bardo, puso al descubierto las profundas deficiencias de los siste-

mas de seguridad. Además, Túnez figuraba a la cabeza de los países que habían enviado más combatientes a Siria e Irak, lo que hacía prever un grave problema en el momento del retorno a su nación de origen. Sin embargo, la inversión en mejorar las capacidades de las fuerzas de seguridad y la colaboración de los países occidentales en la materia han permitido abortar los escenarios más agoreros. De acuerdo con el Ministerio del Interior, más de 800 tunecinos han vuelto de los avisperos sirio e iraquí, y todos ellos se encuentran o en la cárcel o bajo vigilancia. A falta de programas de prevención, otros centenares de jóvenes han sido sentenciados tras detectar indicios de radicalización, una estrategia efectiva a corto plazo, pero que puede convertir las saturadas prisiones tunecinas en verdaderos viveros yihadistas.

Pero los tunecinos no solo podrían pagar en el futuro una elevada factura por su reforzada seguridad actual, sino que ya lo están haciendo ahora. La centralidad de la lucha antiterrorista ha dificultado una necesaria reforma de los estamentos policial y judicial para adecuarlos a los estándares democráticos de respeto de los derechos humanos. Según han denunciado Human Rights Watch y la Organización Mundial contra la Tortura, cada año se registran docenas de casos de torturas a manos de las fuerzas de seguridad, que todavía gozan de una impunidad casi completa. Este privilegio se puso dolorosamente de manifiesto cuando en febrero de este año decenas de agentes irrumpieron en los tribunales de Ben Arús para exigir la liberación de unos compañeros procesados en una rara investigación por torturas. Además, algunos sindicatos de policía han amenazado con retirar la protección a los diputados si no aprueban un proyecto de ley en teoría destinado a evitar agresiones contra el cuerpo, pero que en realidad supone una amenaza a la libertad de expresión y a los derechos civiles. Es decir, en algunos aspectos el país no solo ha caído en un *impasse*, sino que existe un riesgo de involución.

El gobierno prefiere soslayar estas sombrías perspectivas y aferrarse a las previsiones más optimistas. Por ejemplo, el retorno de los grandes turoperadores este verano augura una de las mejores temporadas turísticas desde 2011, que podría verse acompañada por un repunte de la inversión extranjera. Una caída por fin de las cifras de paro podría aupar al país hacia un círculo virtuoso que le permitiera salir del estancamiento político y económico actual. Aunque no se divise un posible retorno de una dictadura brutal como la de Zine El Abidine ben Ali, tampoco se puede dar por hecho un final satisfactorio de la transición en un escenario de elevada apatía política. Quizás el verdadero riesgo al que se enfrenta Túnez no sea tanto el restablecimiento del antiguo régimen como la instauración de un sistema de baja calidad democrática, con una débil protección de los derechos individuales. Un escenario que, por cierto, no desentonaría con una preocupante tendencia mundial de la que no escapan algunas de las democracias más consolidadas. ■

¿Gestionar o bloquear los flujos migratorios?

Si Italia y la UE quieren presentarse como actores creíbles, deberían poner en marcha nuevas políticas migratorias, más allá de la seguridad.

Stefano M. Torelli

En los últimos años, la cuestión de la inmigración ha ido adquiriendo cada vez más importancia en el debate político europeo. Solo en los tres últimos años, más de 1,5 millones de personas de África subsahariana, Oriente Medio y Norte de África han cruzado el Mediterráneo para llegar a Europa. Este hecho ha contribuido a generar la impresión de estar viviendo una invasión sin precedentes. Por un lado, los partidos euroescépticos y populistas han manipulado esta sensación; por otro, ha aumentado la sensibilidad de la ciudadanía con respecto al problema. Presionados por la opinión pública y queriendo conservar el consenso político, los gobiernos europeos han adoptado distintas medidas para hacer frente al aumento de flujos migratorios. Según el Reglamento de Dublín, el país al que pertenece el primer puerto debe llevar a cabo y gestionar los procedimientos de solicitud de asilo. Por esta razón –además de por su cercanía geográfica a las costas norteafricanas– Italia se ha convertido en uno de los países más afectados por la cuestión migratoria. En verano de 2017, ante la llegada continua de personas procedentes del litoral libio, el gobierno italiano diseñó una estrategia destinada a ralentizar los flujos entrantes. El denominado “pacto Minniti” (por el nombre del ministro de Interior, Marco Minniti, promotor de la iniciativa) prevé la implicación directa de las autoridades del Gobierno de Acuerdo Nacional de Libia (GNA), así como de varios actores no estatales libios, con el propósito de resolver el problema migratorio directamente en el continente vecino. Por medio de acuerdos con representantes de autoridades locales y tribales de la frontera entre Libia y Níger, así como con la guardia costera libia, Italia ha influido en la tendencia de los flujos migratorios, hasta el punto de lograr un marcado descenso en el número de llegadas.

Este nuevo planteamiento no considera los efectos que esas políticas han tenido y pueden seguir teniendo en los países de origen y tránsito de la inmigración, ni tampoco las razones que están tras la estrategia italiana y europea. Varias fuentes fiables, tanto independientes como de las Naciones Unidas, han documentado el gra-

do notable en que las medidas de contención de los flujos y la externalización de los controles fronterizos han deteriorado las condiciones de los migrantes en Libia. Con las salidas bloqueadas, se ven forzados a permanecer en centros de detención, donde viven como prisioneros o rehenes y sufren toda clase de violencia física y psicológica, que incluye nuevas formas de esclavitud. Durante un tiempo, el negocio generado por la organización de expediciones a la costa italiana fue reemplazado por el que producían los centros de detención. En el fondo de este cortocircuito subyace una realidad extremadamente confusa y fragmentada en Libia. De hecho, los agentes responsables del tráfico ilícito de migrantes son los mismos a quienes Italia y Europa han pedido que detengan ese tráfico. En muchos casos, hay interconexiones y connivencias directas entre organismos gubernamentales nacionales, poderes locales, la guardia costera y los traficantes. Dada la situación en el terreno, las docenas de milicias armadas protectoras de los intereses de las distintas partes son una de las entidades más influyentes en el país, y también controlan parcialmente el tráfico ilícito de migrantes. La participación de estos actores ha sido necesaria para interrumpir los flujos directamente en Libia. A corto plazo, esta situación desembocó en una verdadera rivalidad interna entre facciones libias por el acceso a acuerdos con Italia; a medio-largo plazo, añadió aún más inestabilidad a la situación, debido al peso político que las milicias han ido adquiriendo gradualmente.

Minniti y los cálculos electorales, razones de las actuales políticas migratorias

En cuanto a las razones de esta estrategia, hay pocas dudas de que Roma decidió actuar directamente en Libia por la proximidad de las elecciones. Con una ciudadanía cada vez más preocupada por la inmigración y los partidos populistas subiendo en las encuestas de opinión, el gobierno de centroizquierda quiso adaptar sus políticas a la nueva coyuntura. Los

Stefano M. Torelli es investigador invitado sobre el Norte de África y Migración en el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores.

comicios de marzo de 2018 demostraron que la inmigración, uno de los protagonistas de la campaña electoral, era un tema decisivo, que contribuyó a los buenos resultados de las dos formaciones populistas, Movimiento 5 Estrellas y la Liga.

La actitud personal del ministro Minniti es otro factor a tener en cuenta. Hijo de un general retirado de las fuerzas aéreas italianas, Minniti es parte de la “vieja guardia” formada por quienes fueron los cuadros del Partido Comunista en los años setenta y ochenta. Fue responsable de los servicios de Seguridad e Inteligencia durante los gobiernos de Enrico Letta y Matteo Renzi. Cuando este último dimitió, tras su derrota en el referéndum popular sobre las reformas constitucionales, el gobierno de Gentiloni que lo sustituyó era casi una copia exacta del de Renzi, salvo por el cambio en el Ministerio del Interior, que fue a parar a Minniti. Se le podría describir como un “hombre de orden”, papel en virtud del cual tomó la iniciativa en el apartado migratorio. El único límite es que, como hombre de orden, su enfoque de la migración se rige por una máxima: la seguridad.

Para “gestionar” (así reza el discurso oficial, cuando en realidad debería decir “bloquear”) los flujos, Roma orientó su acción cada vez más al Sur, no solo en las costas libias. Conversó con actores estatales y no estatales de la frontera entre Níger y Libia, y pactó con ellos el bloqueo de la ruta subsahariana antes incluso de entrar en Libia. Paralelamente, los acuerdos con las milicias para detener las salidas (a los que probablemente se llegó indirectamente, por medio de las autoridades libias, que son quienes pagan a las milicias) y el apoyo italiano a la guardia costera libia mediante barcos y sistemas de radar muestran el compromiso italiano con las costas del país africano. El punto débil de la estrategia es que aquellos que Roma ha identificado como solución, a menudo son parte del problema. Las estrechas relaciones entre organismos gubernamentales, traficantes y milicias llevaron a Roma a cerrar acuerdos con los propios gestores del tráfico. Nunca se demostrará si de verdad existió la tristemente célebre maleta con cinco millones de euros, pero este acuerdo no escrito pretende garantizar a los señores de la guerra libios no solo dinero, sino sobre todo absoluta impunidad por sus actividades delictivas “colaterales”, como el tráfico de petróleo y el blanqueo de dinero. En agosto de 2017, la compensación para Italia quedó clara: un 85% menos de llegadas que dos meses antes (junio de 2017) y un 82% menos que en agosto de 2016.

Por su parte, el gobierno italiano defendió las políticas aplicadas en Libia aduciendo que habían contribuido a apaciguar una situación interna ya insostenible desde el punto de vista de la gestión de la emergencia y del orden social, y que, en este sentido, se había asestado un golpe a los traficantes. Como ya hemos dicho, las organizaciones que llevan el monopolio del contrabando de migrantes son las mismas que

trabajan en el negocio de los centros de detención; por su parte, la guardia costera, que ha recibido ayuda logística y formativa de Italia, a menudo se ve involucrada en episodios de violencia contra las embarcaciones. Por consiguiente, no se puede decir que las políticas de control migratorio italianas en Libia vayan en contra de los traficantes. Su principal propósito es evitar que lleguen más personas al país. A partir de ahí, la estabilidad y los intereses de la propia Libia, la seguridad de los migrantes y la lucha contra las milicias armadas van por detrás del objetivo primordial. Hemos comentado que este objetivo se ha logrado en parte, así que las políticas italianas de control de la inmigración en terceros países han demostrado su eficacia. No obstante, el precio de dichas políticas es una Libia aún más inestable y miles de migrantes atrapados en centros de detención.

Este tipo de intervención también ha afectado directamente a las distintas ONG que llevan más de dos años trabajando con sus barcos en el Mediterráneo, en operaciones de búsqueda y rescate (SAR, por sus siglas en inglés) con el propósito de rescatar a los migrantes a merced del mar. Más de un actor político contrario a la inmigración ha acusado a menudo a las ONG de ser una de las causas del problema. Esgrimen la tesis básica de que los rescates, cada vez más cerca de las costas libias, fomentan la inmigración. A partir de ese punto de vista, el ministro Minniti promulgó el denominado código de conducta, que todos los barcos debían respetar para seguir operando en el Mediterráneo. La maniobra de desacreditación de las ONG estuvo acompañada de un traslado de la responsabilidad a la guardia costera libia, incluso más allá de sus aguas territoriales, en una zona que el gobierno de Trípoli declaró unilateralmente parte de las SAR libias. Como resultado, las condiciones en que operan las ONG son ahora más inseguras. En muchas ocasiones, amenazadas por las armas de las lanchas patrulleras libias, han tenido que entregar los barcos cargados de migrantes a la guardia costera libia y, por ende, a los centros de detención.

La opinión pública

La opinión pública, cada vez más preocupada por la inmigración, apoyó la medida. Los vencedores de las elecciones de 2018 han sido los partidos populistas, en la estela de esa impresión de estar siendo invadidos. Ahora bien, ¿qué está pasando en Italia? ¿Avalan los datos esta percepción? En los últimos tres años, el país ha recibido una media anual de 170.000 personas que han cruzado el Mediterráneo en busca de asilo. Es decir, aproximadamente un solicitante de asilo por cada 353 ciudadanos italianos. Por otro lado, las críticas por el dinero que el gobierno destina al mantenimiento del sistema de asilo actual son engañosas. Los partidos antiinmigración insisten en la cifra de 35-40 euros, insinuando que todo ese dinero va a parar direc-

tamente al bolsillo de los inmigrantes, tras sisarlo del de los italianos. Sin embargo, ese dinero es necesario para cubrir el coste global de las políticas de acogida, incluyendo los salarios de los empleados del sector, la alimentación, la atención sanitaria y la educación. Según los datos oficiales aportados por el documento económico y financiero italiano (DEF), el gasto total del sistema de acogida podría ascender en 2017 a 4.600 millones de euros, lo que equivale aproximadamente al 0,27% del PIB. Esta cifra correspondería a unos 70 euros por persona: más de 20 veces lo que los italianos destinan al juego, por mencionar una necesidad no exactamente básica. En cuanto a la correlación entre inmigración y terrorismo, no hay pruebas que permitan asociar ambos fenómenos. Del cerca de millón y medio de inmigrantes que han llegado a Europa en los últimos tres años, solo ocho han estado relacionados con ataques terroristas, un 0,0005% del total. Por último, a pesar de la impresión generalizada de estar siendo invadidos, Italia tiene el menor porcentaje de ciudadanos nacidos en otro país (el 9,7% de la población total), en comparación con los países europeos más importantes, como Alemania y Gran Bretaña (13,3%), Francia (11,8%) y España (12,7%), por no hablar de Bélgica (16,3%) y Suecia (17%).

Vías alternativas

Frente a estas pruebas objetivas, el gobierno italiano podría haber decidido acabar con la propaganda populista, mediante la elaboración de un contradiscurso y la búsqueda de una solución duradera a la “emergencia”. Podría haber tratado de transformar la inmigración en un factor de riqueza: proporcionar a los migrantes rutas más seguras y ayudar al crecimiento y el desarrollo de los países de origen y tránsito, para que en los países de nacimiento hubiera nuevas perspectivas. En este contexto, los gobiernos locales podrían haber desempeñado un papel importante, no en vano son la verdadera piedra angular en torno a la cual se diseñaron los actuales programas de asilo. Es más, debería ser responsabilidad de los municipios garantizar la existencia de espacios para la recuperación de los refugiados y de quienes han recibido el estatus de protección humanitaria, pero es algo que deben hacer de forma voluntaria. Hasta la fecha, de 8.000 ayuntamientos italianos, solo 2.880 han proporcionado alojamiento seguro a los refugiados. El resultado es que únicamente el 17% de los 175.000 refugiados y demandantes de asilo bajo protección de Italia entra en el sistema regular de Protección de Demandantes de Asilo y Refugiados (el llamado SPRAR, *Sistema di Protezione per Richiedenti Asilo e Rifugiati*). La gran mayoría (unas 135.000 personas) se agrupa en el sistema extraordinario, el CAS (*Centri di Accoglienza Straordinari*, Centros de Acogida Extraordinaria). Estos últimos parecen más centros de detención que de

acogida, y su identificación y gestión está a cargo de las oficinas locales del Ministerio del Interior.

Italia consiguió “resolver” la cuestión migratoria ignorando los auténticos problemas (las razones de la inmigración procedente de África y la necesidad de integrar a los recién llegados en el contexto social y en el mercado laboral) y pactando con las “autoridades” libias. El resultado es que las fronteras italiana y europea casi se han trasladado físicamente a África, incluso más allá del Magreb. Se podría decir que se repite la actuación de la UE cuando alcanzó un acuerdo con Ankara para detener los flujos por el Mediterráneo oriental en marzo de 2016: delegar la solución en los vecinos (los países de origen y tránsito). El gran problema con Libia es que, a diferencia de Turquía, no cuenta con un Estado funcional, fuerte y centralizado, así que no se sabe dónde acabarán los fondos. Además, el único aspecto innovador del aún controvertido acuerdo entre la UE y Turquía era la previsión de un mecanismo de reasentamiento para “legalizar” a migrantes que, de lo contrario, podrían haber recibido el tratamiento de ilegales. No hay rastro de ningún mecanismo similar en el acuerdo que Italia firmó con los interlocutores libios.

Y esto nos lleva a la última pregunta: ¿qué otras medidas podría adoptar Roma para gestionar de verdad la inmigración? Una primera respuesta apela al enfoque mental del tema: mientras los flujos migratorios sigan viéndose como un mero asunto de seguridad, no habrá sitio para vías alternativas. Lo primero que habría que hacer es cambiar la ley actual de inmigración (conocida como “Bossi-Fini”), que permite entrar en el país por motivos de trabajo solo a quienes hayan obtenido previamente un contrato laboral. A raíz de las dificultades objetivas para cumplir este requisito, derivadas de la tasa elevada de desempleo en Italia (más del 11%, la mayor de la UE después de Grecia y España) y la desconfianza hacia los inmigrantes, la consecuencia ha sido la llegada de cientos de “ilegales” sin un contrato. Hoy es necesario instaurar un nuevo sistema que brinde cuotas legales y canales seguros para entrar en Italia, así como dejar de distinguir entre refugiados e “inmigrantes económicos”, puesto que estos últimos son quienes pueden generar riqueza a largo plazo. No solo está en juego la credibilidad de Italia y de la propia UE, sino también la protección de los mismos derechos que Italia y la UE defienden al hablar en público. Son muchas las fuentes que hablan de las condiciones inhumanas en que se ven obligadas a vivir las personas interceptadas directamente por la guardia costera libia. Las autoridades italianas y europeas tienen ante sí la oportunidad de mostrarse como unos actores creíbles, si son capaces de poner freno a esta crisis mediante la adopción de nuevas políticas. Desde El Cairo a Trípoli (pasando por Bengasi), se considera que Roma ha sido excesivamente pragmática y descuidada en cuanto a valores y derechos humanos. De todos modos, es muy dudoso que esos acuerdos perduren a la larga. ■

52 La financiación del terrorismo: principales actores, estrategias y fuentes

56 Contrarrestar las finanzas terroristas

60 La eficacia de las políticas europeas en la lucha contra la financiación del terrorismo: ¿qué credibilidad tienen?



Operación de las fuerzas de seguridad libanesas como parte de una investigación sobre transferencias al grupo Estado Islámico. Beirut, marzo de 2018. / ANWAR AMOR/AFP/GETTY IMAGES

La lucha contra la financiación del terrorismo

A partir del 11 de septiembre de 2001 la financiación del terrorismo se convirtió en una prioridad para Estados Unidos, la Unión Europea y la comunidad internacional en general. Las medidas destinadas a romper los distintos nodos de las redes financieras terroristas se han centrado, entre otros, en la lucha contra el blanqueo de capitales y el bloqueo de los activos de personas y entidades incluidas en las listas de terroristas.

El presupuesto anual del grupo Estado Islámico, calculado en aproximadamente 2.000 millones de dólares, pone de manifiesto la complejidad de esta lu-

cha. Los mecanismos de financiación del terrorismo tienen una naturaleza transnacional e incluyen fuentes procedentes tanto de empresas legales como de actividades ilícitas. Por otro lado, los últimos ataques de los lobos solitarios son una muestra de que los costes son más bajos que antes y resultan más difíciles de detectar por parte de las fuerzas antiterroristas.

Se han hecho grandes avances en la lucha contra la financiación terrorista, aunque aún queda trabajo por hacer. El uso de las monedas virtuales, el terrorismo *low-cost* o las redes *hawala* son algunos de los nuevos retos que se plantean.

La financiación del terrorismo: principales actores, estrategias y fuentes

Magnus Ranstorp

Los mecanismos de financiación del terrorismo tienen una naturaleza transnacional e incluyen fuentes procedentes tanto de empresas legales como de actividades ilícitas

Muchos combatientes extranjeros se micro-financian con ayudas sociales, créditos bancarios o a través de fraudes financieros

La relación entre delincuencia y terrorismo exige replantearse las ideas sobre cómo luchar contra el terrorismo, la delincuencia y la radicalización

Tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la cuestión de la detección y la prohibición de la financiación del terrorismo ha sido una prioridad para la Unión Europea (UE) y la comunidad internacional. Aunque estos planes terroristas sincronizados de Al Qaeda tuvieron un coste estimado de 500.000 dólares, el grupo Estado Islámico (EI) se ha convertido en la insurgencia y organización terrorista más rica del mundo cuando se estableció el califato en 2014. La financiación del EI, cuyo presupuesto anual aproximado es de 2.000 millones de dólares según los servicios de inteligencia franceses, pone de manifiesto la complejidad y la diversidad de la financiación del terrorismo, ya que los flujos de ingresos procedían de diferentes fuentes internas y externas. Un informe de 2015 del Grupo de Acción Financiera (FATF por sus siglas en inglés) recogía cinco fuentes principales de ingresos: las ganancias ilícitas obtenidas por la ocupación del territorio (saqueo de bancos, extorsión, control de los campos petrolíferos y de las refinerías, impuestos ilícitos sobre bienes y productos y sobre el dinero que circula por el territorio en el que opera el EI); los rescates de secuestros; las donaciones, incluidas las de organizaciones sin ánimo lucro o conseguidas a través de estas organizaciones; la ayuda material de los combatientes terroristas extranjeros (FTF por sus siglas en inglés); y la re-

caudación de fondos mediante redes de comunicación modernas (FATF, *Financing of the Terrorist Organisation Islamic State in Iraq and the Levant (ISIL)*, febrero 2015). Todas estas fuentes de ingresos varían según las oportunidades y la presión que la coalición contra el EI ejerce sobre él.

Aunque es posible que la magnitud y el alcance de las actividades de financiación del EI sean únicos, la financiación del terrorismo depende del tamaño y de la naturaleza de las infraestructuras del grupo terrorista y de la finalidad de la financiación. Incluso los atentados terroristas de tipo medio exigen una financiación para la logística, los pisos francos, la adquisición de armas y los medios de propaganda. Por ejemplo, los atentados perpetrados en Madrid en 2004 costaron 10.000 dólares, mientras que los atentados de Londres en 2005 tuvieron un coste aproximado de 14.000 dólares. Un reciente estudio de Emilie Oftedal sobre 40 células terroristas que planearon y/o llevaron a cabo atentados en Europa occidental entre 1994 y 2013 determinó que la mayoría de los planes se autofinanciaron y más del 75% de ellos costaron menos de 10.000 dólares (Emilie Oftedal, *The financing of jihadi terrorist cells in Europe*. The Norwegian Defense Research Establishment (FFI), 2014). La evolución de los “extremistas nacionales”, los “lobos solitarios” o los pequeños grupos autónomos que emplean un *modus operandi* terrorista sen-

cillo, pero muy eficaz, como los ataques con camiones o con cuchillos, es una prueba más de que los costes operativos son más bajos que antes y resultan más difíciles de detectar por parte de las fuerzas antiterroristas. Como consecuencia, la financiación terrorista abarca un amplio abanico de actividades financieras, desde la logística y la financiación de actividades que ayudan a mantener las infraestructuras terroristas, hasta los aspectos operativos que dependen de los objetivos, el *modus operandi* y la magnitud de las operaciones terroristas.

En este artículo se analizan de manera general los principales actores, las estrategias y las fuentes de financiación en cuatro áreas temáticas: métodos de microfinanciación de los combatientes terroristas extranjeros; actividades delictivas y el nexo delincuencia-terrorismo; fuentes benéficas de financiación del terrorismo; financiación de Estados extranjeros.

Métodos de micro-financiación de los FTF

Las últimas informaciones han revelado que los combatientes terroristas extranjeros emplean métodos de microfinanciación muy diversos para financiarse o para la causa del EI. Dos estudios recientes (2017) de la Universidad de Defensa Sueca sobre

Magnus Ranstorp es director de investigación en el Centre for Asymmetric Threat Studies, Universidad Nacional Sueca.

las actividades de financiación de los FTF suecos han mostrado que casi todos ellos recibieron algún tipo de ayuda social, algunos habían obtenido créditos bancarios y había muchos casos de fraudes financieros, como créditos bancarios, créditos por SMS, fraude del IVA, robos de coches, fraudes a los seguros y recaudación de dinero a través de organizaciones benéficas o del *crowdfunding*. Las autoridades suecas se centran cada vez más en perseguir las actividades financieras a través de investigaciones contra el fraude. Y más concretamente, las autoridades fiscales suecas han investigado a los FTF con métodos de Al Capone, lo que ha dado lugar a una mayor fiscalidad en el 70%-80% de los casos.

Asimismo, la Agencia de Inteligencia y Seguridad danesa (PET) informa de que el 56% de los 150 FTF daneses (84 personas) recibían ayudas sociales. De estos 84 casos, el 43% recibía préstamos para estudiantes. Además, las autoridades danesas descubrieron un caso importante en el que unos españoles reclutados por el EI en Melilla estaban asociados con extremistas daneses en un fraude del IVA que ascendía a 59 millones de coronas danesas (unos 10 millones de dólares).

La pauta es parecida en toda Europa, donde los FTF han recibido ayudas sociales obtenidas fraudulentamente después de marcharse a Siria e Irak. Los servicios de seguridad europeos han descubierto que los FTF y los yihadistas habían reclamado ilícitamente ayudas sociales que ascienden a más de dos millones de euros en Europa entre 2012 y 2016 (David Chazan, "French jihadists regularly received welfare payments after joining Isil, police reveal", *The Telegraph*, 26 de octubre de 2017). Los investigadores franceses determinaron que los reclutas del EI habían usado sus prestaciones por desempleo y las ayudas familiares para financiar al EI por un importe total de 500.000 euros, que se habían enviado desde Francia entre 2012 y 2017 (Christophe Cornevin, "Ces djihadistes français en Syrie qui touchaient encore leurs allocations sociales", *Le Figaro*, 26 de octubre de 2017). Los investigadores detectaron 420 transferencias fraudulentas en las

que 190 personas enviaban dinero desde Francia y 210 lo recogían en Turquía y en Siria. Los terroristas también se financiaban a través de ayudas sociales. "Al menos cinco de los supuestos terroristas en los ataques de París y de Bruselas se financiaron en parte con ayudas sociales y recibieron en total más de 50.000 euros hasta unas semanas antes de los atentados" (Valentina Pop, "Belgium to Expand Targeted Security Measures in Brussels", *Wall Street Journal*, 29 de septiembre de 2016).

Conocer los métodos de microfinanciación de los FTF proporciona una información inestimable sobre las conexiones financieras, las estructuras de las redes y las líneas de abastecimiento logísticas. La identificación de estas conexiones permite a los servicios de inteligencia entender mejor los nodos y los vínculos operativos fundamentales. Eso requiere una mayor coordinación de inteligencia entre los servicios secretos, las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y otros organismos gubernamentales importantes y las instituciones financieras.

No ha resultado fácil seguir los flujos financieros de los FTF, especialmente porque las transferencias se han realizado a bancos turcos y a oficinas de cambio en el Sur de Turquía, en la frontera con Siria. Algunas instituciones financieras, en cumplimiento de la normativa contra el blanqueo de dinero, identificaron las transacciones entre los bancos europeos u oficinas de cambio de moneda y de transferencias de dinero internacionales con sus homólogos en localidades del sur de Turquía, al otro lado de la frontera de Siria.

Actividades delictivas: el nexo delincuencia-terrorismo

Las últimas investigaciones sobre terrorismo han determinado que existe una relación inversa entre la delincuencia y el terrorismo. En el pasado, los grandes grupos terroristas consolidados, como el IRA Provisional en Ir-

landa del Norte, eran un híbrido entre la delincuencia y el terrorismo en el que el grupo terrorista adoptaba métodos delictivos para financiar sus operaciones y su organización. Un reciente estudio sobre la financiación del IRA Provisional muestra que se financiaba a través de pubs dirigidos paramilitarmente, impuestos revolucionarios/extorsión/secuestros, taxis, atracos a mano armada, estafas, contrabando e incluso donaciones libias (Isabel Woodford & M. L. R. Smith "The Political Economy of the Provos: Inside the Finances of the Provisional IRA-A Revision", *Studies in Conflict & Terrorism*, 41:3).

Como observan Gaub y Lisiecka, "la interacción entre la delincuencia y el terrorismo... acorta el tiempo entre la radicalización y la acción" (Florence Gaub and Julia Lisiecka, "The crime-terrorism nexus", European Union Institute for Security Studies, abril 2017). Hoy en día, como pone de manifiesto el problema de los FTF personas que en su mayoría tienen antecedentes penales adoptan una ideología takfirí-salafista y acaban traficando con drogas y cometiendo delitos menores y estafas económicas para financiar operaciones terroristas. Por ejemplo, las ganancias obtenidas con el tráfico de drogas quedaron patentes en los atentados de Madrid (2004), el grupo Hofstadt (2004), el caso de Mohamed Merah (2012) y el de Anis Amri, el atacante de Berlín (2016) que no solo vendía drogas, sino que también las consumía. Según Europol, las investigaciones de los atentados terroristas en Bruselas (2016) y París (2015) revelaron que algunos de los autores estaban implicados en el tráfico ilegal de drogas y mantenían contactos con grupos criminales implicados en el tráfico de armas y en la elaboración de documentos falsos.

Los informes gubernamentales nacionales en la UE también indican que un gran número de FTF tienen antecedentes penales. Por ejemplo, Alemania informa que de sus 784 FTF, al menos el 66% había sido objeto de una investigación penal, y que más del 53% de los delincuentes condenados tenían tres o más condenas (Daniel H. Heinke, "German Foreign Fighters in Syria and Iraq: The Updated Data and its Implications", *CTC Sentinel*, Vol.10, nº 3,

2017). En Noruega, el Servicio de Seguridad concluyó en un estudio de 2016 sobre 137 yihadistas radicalizados (y FTF) que el 68% de ellos habían sido sospechosos de cometer actos delictivos o acusados de cometerlos o habían sido condenados por ellos antes de su radicalización. En Holanda, más del 60% de los más de 300 yihadistas habían sido investigados penalmente o condenados. Esta pauta uniforme parece confirmar el argumento de Olivier Roy de que muchos yihadistas son más bien unos radicales islamizados y no unos islamistas radicalizados.

Los terroristas aprovechan los documentos de viaje fraudulentos, la accesibilidad a las armas en las bandas callejeras (a través de la ruta de los Balcanes), las redes de traficantes y los pisos francos para moverse sin ser detectados. Intercambian conocimientos operativos entre ellos y con el mundo criminal. Esto se refiere no solo a las comunicaciones seguras mediante aplicaciones de redes sociales encriptadas, sino también a los métodos innovadores para no ser detectados por los servicios de inteligencia y las fuerzas y cuerpos de seguridad. Por ejemplo, los terroristas utilizaron tarjetas de prepago para preparar los atentados de París en noviembre de 2015 y así no ser identificados. Los atacantes de París también tenían un gran número de teléfonos desechables y usaban redes sociales encriptadas para comunicarse. Rahmat Akilov, el terrorista que perpetró el ataque con un camión en el centro de Estocolmo en abril de 2017, también empleó otro *modus operandi* terrorista innovador: utilizó las redes sociales rusas Odnoklassniki y VKontakte y suministró 53 tarjetas SIM de prepago anónimas a sus contactos del EI en Siria que le ayudaron a registrarse en Whatsapp.

Es fundamental entender las interconexiones entre los delincuentes y los extremistas para detectar a los grupos terroristas, sus conexiones en las redes sociales y su *modus operandi*. Y más concretamente, los diferentes métodos delictivos ofrecen un amplio abanico de oportunidades tanto a los delincuentes como a los terroristas. A menudo, esta convergencia gira en torno al robo o a la suplantación de identidad, lo que sig-

nifica que la biométrica es un arma importante para luchar contra ello. El FATF se ha centrado prioritariamente en la financiación de las actividades de reclutamiento de las organizaciones terroristas (FATF Report, *Financing the Recruitment for Terrorist Purposes*, enero de 2018). Como señalan Basra y Neumann, este nexo entre el terrorismo y la delincuencia exige que “los investigadores, analistas y legisladores se replanteen las ideas arraigadas sobre cómo hay que luchar contra el terrorismo, la delincuencia y la radicalización” (Rajan Basra y Peter Neumann, “Crime as Jihad: Developments in the Crime-Terror Nexus in Europe”, *CTC Sentinel*, vol.10, nº 9, octubre de 2017). Las investigaciones han concluido que poner en libertad a presos condenados por terrorismo incrementará significativamente los riesgos para la seguridad en muchos Estados de la UE.

Otra de las prioridades de los servicios de inteligencia es centrarse en entender la manera en que las nuevas tecnologías influyen en los métodos terroristas en los que se usan comunicaciones seguras y nuevas técnicas para transferir fondos anónimamente a través de las fronteras. Uno de los aspectos en los que deben centrarse es el papel de las monedas virtuales y su posible uso fraudulento por los terroristas. Otro de los aspectos es el nexo entre los terroristas y la impresión en 3-D, y también el uso de la Red oscura.

Fuentes benéficas de financiación del terrorismo

El problema de las organizaciones benéficas y su posible relación con la financiación del terrorismo siempre ha sido difícil para los gobiernos occidentales. Es una cuestión política especialmente grave, ya que el mundo sufre su peor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra mundial con más de 65 millones de personas desplazadas y 20 millones que corren peligro de morir de hambre. Las instituciones financieras

y los gobiernos tienen grandes dificultades para asegurarse que la financiación pública para causas benéficas llegue realmente a los civiles que sufren en vez de acabar en manos de los terroristas. Muchas organizaciones benéficas sufren retrasos en las transacciones, denegaciones o cierres de cuentas por parte de los bancos debido a las preocupaciones que existen por el riesgo de la financiación del terrorismo.

Las organizaciones benéficas islámicas suscitan preocupación porque pueden resultar vulnerables a los abusos debido a que el *zakat* (las donaciones benéficas islámicas) es obligatorio para los musulmanes. Además, en la aportación de contribuciones benéficas a las organizaciones insurgentes o terroristas con actividades militares, sociales y políticas resulta difícil distinguir dónde empieza una parte de la organización y dónde acaba otra. Esto es un aspecto importante durante los juicios de los terroristas, y explica que solo la rama militar de Hezbolá, y no el resto de la organización militante chií, aparezca en la lista de organizaciones terroristas de la UE.

Existe un riesgo importante de que se utilice ilegalmente a las organizaciones benéficas, con o sin su conocimiento, para financiar actividades terroristas. Es posible desviar fondos con fines terroristas, y es un riesgo considerable si las organizaciones benéficas operan en zonas bajo control de grupos terroristas. Los gobiernos y las instituciones financieras han desarrollado los llamados “indicadores de bandera roja” para detectar y minimizar el riesgo de que las organizaciones benéficas financien el terrorismo usando desde empresas falsas, empresas “pantalla” y bancos “pantalla”, hasta cuentas bancarias extranjeras e importantes retiradas de efectivo, así como la mezcla de fondos de la organización benéfica y personales.

Algunas organizaciones benéficas dirigen empresas pantalla que se utilizan para el reclutamiento, la propaganda y la financiación. Por ejemplo, los LTTE (Tigres Tamiles) crearon complejas empresas y organizaciones tapadera para intimidar a los seguidores tamiles y conseguir apoyo para su causa.

En 2017, el FATF declaró que había registrado más de 100 casos en todo el mundo de supuestos usos ilícitos de organizaciones benéficas para financiar el terrorismo. Uno de estos casos se produjo en Birmingham en 2011 cuando “tres personas fueron condenadas por hacerse pasar por trabajadores de la organización benéfica Muslim Aid para financiar un atentado con bombas” (Lawrence White, “Three hundred UK charities hit by global crackdown on illegal funds”, Reuters, 27 de julio de 2017). Como consecuencia, se han cerrado las cuentas bancarias de más de 300 organizaciones benéficas con sede en Reino Unido desde 2015.

Algunas de estas organizaciones utilizan las redes sociales y el *crowdfunding* para conseguir financiación. Otras organizaciones benéficas emplean las redes de remesas o *hawala* (sistema de transacciones informal). Las redes *hawala* son uno de los servicios financieros más usados y existen en todo Oriente Medio, el Norte de África y el sur y sudeste de Asia. Estos sistemas de remesas son a menudo el cordón umbilical entre las comunidades de la diáspora y sus familias en sus países de origen. Sin embargo, las redes *hawala* plantean importantes problemas para los servicios de inteligencia y las fuerzas y cuerpos de seguridad a la hora de descubrir sus finalidades ilícitas (Bennett Seftel, “Dark Money: How Militants Exploit Hawala to Fund Terror”, *Cyber Brief*, 8 de febrero de 2017). Según algunas fuentes, Bin Laden dijo una vez que “aprovecharía las ‘grietas del sistema financiero occidental’. Y el sistema del *hawala* no es una grieta, es un cañón” (“Hawala Networks: The Paperless Trail of Terrorist Transactions”, *Cyber Brief*, 16 de marzo de 2017).

Financiación de Estados extranjeros

Las organizaciones terroristas son a menudo empresas criminales transnacionales con fuentes de financiación diversificadas. Algunas organizaciones terroristas tienen empresas de gran tamaño y re-

alizan un amplio abanico de actividades legales e ilegales. Estas organizaciones reciben a menudo una importante financiación de los Estados para asegurarse de que cumplen sus directrices y para poder controlarlas. Por ejemplo, el papel de la financiación estatal iraní del grupo libanés Hezbolá está bien documentado. Entre las fuentes de ingresos de Hezbolá se incluyen las actividades de blanqueo de dinero y de tráfico de drogas en todo el mundo, ya que su extensa red se extiende por África, Centroamérica y Sudamérica. Esto quedó patente en la vinculación de Hezbolá con el supuesto blanqueo de 483 millones de dólares a través del Lebanese Canadian Bank y dos casas de cambio, con la implicación de 30 compradores de coches estadounidenses.

La financiación iraní de Hezbolá crea una compleja relación entre cliente y representante. Como señalan Fanusie y Entz, Hezbolá “utiliza una variedad de fuentes de ingresos, lo que aumenta la ayuda iraní con algunos de sus otros métodos de financiación complejos, lo que exige múltiples estrategias para luchar contra su financiación” (Yaya J. Fanusie y Alex Entz, *Hezbollah - Financial Assessment*, Foundation for the Defence of Democracy, septiembre de 2017). La mayor parte de la financiación iraní de Hezbolá procede de la Ejecución de la Orden del Imam Jomeini (EIKO por sus siglas en inglés), un conglomerado de empresas que rinde cuentas ante el ayatolá Ali Jamenei. Se ha descubierto que Alemania es un centro financiero importante para las actividades financieras y de apoyo a Hezbolá en Europa. Muchos sostienen que la UE debería incluir en su lista de organizaciones terroristas a todo Hezbolá, no solo a su rama militar.

Otra fuente de financiación estatal a grupos terroristas takfiríes-salafistas procede de los Estados del Golfo, que proporcionan apoyo ideológico y financiero en todo el mundo. El papel de Arabia Saudí para promover su ideología wahabí, que se difunde a través de fundaciones benéficas paralelas que prestan un generoso apoyo financiero para construir mezquitas con una orientación

wahabí, está bien documentado. También se ha acusado a Catar y Kuwait de financiar al EI y a grupos extremistas yihadistas en todo Oriente Medio y en otros lugares. Estos tentáculos financieros llegan a todas partes y aparecen a menudo dentro del contexto geopolítico más general de la rivalidad entre suníes y chiíes a través de conflictos locales.

Conclusión

Resulta complejo entender la financiación del terrorismo, ya que sus mecanismos tienen una naturaleza transnacional e incluyen una serie de fuentes de financiación que proceden tanto de empresas legales como de actividades ilícitas. Los terroristas suelen ser extremadamente innovadores a la hora de encontrar nuevas fuentes y nuevos métodos de financiación para sus organizaciones y sus misiones operativas. Las organizaciones terroristas más grandes y complejas reciben con frecuencia financiación estatal. Como los terroristas y los delincuentes modifican constantemente su manera de recaudar, mover y acceder a los fondos, es fundamental que las agencias gubernamentales adapten sus respuestas. La identificación de las conexiones financieras permite entender mejor las redes sociales terroristas. Los terroristas transfieren a menudo fondos a través de correos que llevan dinero, de sistemas de transferencias informales (p.ej. el *hawala*), de empresas de servicios financieros, de banca formal y de materias primas de alto valor (Michael Freeman y Moyara Ruehsen, “Terrorism Financing Methods: An Overview”, *Perspectives on Terrorism*, Vol 7, No 4 (2013)). Las unidades de inteligencia financiera tienen que identificar el abanico de sistemas y métodos de financiación que usan los terroristas y los delincuentes como fuentes de financiación. Y las medidas firmes contra el blanqueo de dinero y los sistemas de financiación antiterrorista constituyen la base de este trabajo. ■

Contrarrestar las finanzas terroristas

Colin P. Clarke

Desde el 11-S se ha avanzado mucho en la lucha contra la financiación terrorista, con acciones tácticas destinadas a romper distintos nodos de sus redes financieras

La cooperación internacional se ha centrado más en la captura y eliminación de los que financian el terrorismo que en impulsar la aplicación de las medidas adoptadas

El uso de las monedas virtuales, el terrorismo 'low-cost' o las redes 'hawala' son algunos de los nuevos retos que se plantean

Tal vez sea mejor plantearse los esfuerzos internacionales para luchar contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo como un antes y un después del 11 de septiembre de 2001, puesto que ese suceso supuso un cambio significativo en la lucha antiterrorista en general. Tras los atentados del 11-S, la administración estadounidense trató de convencer a sus aliados y a otros socios de la comunidad internacional de la necesidad de emprender acciones tácticas destinadas a romper distintos nodos de la red financiera de los terroristas, así como de aplicar una serie de iniciativas estratégicas con el objetivo último de transformar el medio en el que estos militantes operaban (Council of Foreign Relations, 2002).

Los resultados han sido prometedores, aunque aún queda trabajo por hacer. Y sin embargo, incluso con los continuos avances experimentados en este campo, en el horizonte acechan amenazas nuevas y más repulsivas, como por ejemplo el posible uso por parte de los terroristas de monedas virtuales para financiar operaciones. Los esfuerzos continuados para contrarrestar la financiación del terrorismo son condición imprescindible de una estrategia amplia para afrontar el reto cada vez mayor del terrorismo internacional y la amenaza planteada por los yihadistas, así co-

mo por otros actores violentos no estatales. Este artículo detallará los avances logrados hasta la fecha contra tres de las organizaciones terroristas más perversas activas en la actualidad: el Hezbolá libanés, Al Qaeda y el llamado Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS).

Introducción

A raíz de los atentados perpetrados por Al Qaeda el 11-S, la administración Bush firmó la orden ejecutiva 13244, explícitamente diseñada para "privar de financiación a los terroristas" mediante el bloqueo de propiedades y la prohibición de efectuar transacciones con personas que cometan o amenacen con cometer actos terroristas, o que apoyen el terrorismo (Dean et al., 2013). Además, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó por unanimidad la resolución 1373, que instaba a todos los países miembros a que considerasen delito el uso o la recaudación de fondos destinados, o que se supiese que se destinarían, a fines terroristas. La resolución establecía otras medidas, como la congelación de fondos y activos; la prohibición de ayudar o abastecer a terroristas; el deber de no prestar apoyo a los terroristas; y,

por último, la responsabilidad de negar refugio a quienes financian, planean, apoyan o cometen actos terroristas. Un importante avance fue la aprobación de la USA PATRIOT Act, que con posterioridad aumentó la capacidad de las fuerzas policiales y los servicios de inteligencia para acceder a información financiera relacionada con investigaciones terroristas y compartirla. Otro avance fue la creación de un Grupo de Análisis Financiero compuesto por diversos organismos y al que se llamó Sección contra Operaciones de Financiación a Terroristas (TFOS por sus siglas en inglés), mientras que el Servicio de Aduanas estadounidense establecía la operación "Búsqueda Verde" y el Departamento de Justicia asignaba también más recursos para combatir la financiación del terrorismo.

En octubre de 2001, el Grupo Especial de Acción Financiera (FATF por sus siglas en inglés) amplió su alcance para incluir, además del blanqueo de dinero, la financiación del terrorismo, y presentó nueve recomendaciones especiales, específicamente pensadas para abordar, entre otras, las siguientes cuestiones: remesas alternativas, transferencias bancarias, organizaciones sin ánimo de lucro, correos de efectivo y la congelación y confiscación de activos terroristas (FATF, 2001). Otras medidas

que se han aplicado después del 11-S es la ayuda técnica del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial dirigida al cumplimiento de estas obligaciones, así como una mayor involucración del Grupo Egmont en la lucha contra la financiación del terrorismo. Aun así, la mayor parte de la cooperación internacional ha sido militar, más centrada en la captura y eliminación de los que financian el terrorismo que en designar e impulsar la aplicación del régimen contra la financiación del terrorismo. Las operaciones militares pueden ser útiles, sin duda, pero ésta no debería ser una decisión binaria que obligue a escoger entre uno u otro. Por el contrario, las operaciones militares deberían utilizarse junto con las investigaciones y los procesos judiciales, porque tanto los partidarios del “método de congelar e incautar” como quienes ven más utilidad en “seguir el dinero” obtienen más información secreta sobre el terrorista individual y las redes de insurrectos.

De manera inevitable, pronto surgieron batallas burocráticas acerca de las competencias en la lucha contra la financiación del terrorismo y del contraterrorismo más en general. La creación de nuevos organismos, como el Departamento de Seguridad Interior de EE UU (DHS por sus siglas en inglés), condujo a la compartimentación de la información y a la protección de proyectos dentro de los diferentes departamentos de la administración pública, precisamente el tipo de problemas que se pretendía evitar con la reorganización burocrática. Pero, a pesar de los ocasionales enfrentamientos internos, se han hecho considerables avances en el reconocimiento de la relevancia que se da a la lucha contra la financiación del terrorismo, incluso un notable aumento de la importancia atribuida a la inteligencia financiera. En el mundo posterior al 11-S, el Departamento del Tesoro estadounidense, que creó la Oficina de Terrorismo e Inteligencia Financiera y la Oficina de Inteligencia y Análisis, pasó a ocupar un lugar junto a “los

Fondos bloqueados por Estados Unidos en cumplimiento de los programas SDGT, SDT, FTO¹

Organización	Fondos bloqueados 2016 US\$	Fondos bloqueados 2015 US\$
Al Qaeda	5.884.983 ²	13.063.764
FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia)	88.906	n/a
Hamás	1.121.905	1.250.61
Hezbollah	6.266.456 ³	8.277.178
Fuerza Qods-Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC)	14.303.467	14.109.469
Estado Islámico de Irak y el Levante	145.846	131.392
Lashkar-e-Jhangvi	15.188	13.186
Lashkar-e-Tayyiba	53.457	121.739
Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE)	580.811	599.224
Nuevo Ejército del Pueblo	3.750	3.750
Yihad Islámica Palestina	63.843	63.839
Talibán	2.539	n/a
Otros ⁴	5.583.721	n/a
Total	34.114.872	37.634.156

¹ SDGT: Terroristas Globales Especialmente Designados; SDT: Terrorista Especialmente Designado; FTO: Organizaciones Terroristas Extranjeras.

² La reducción de 2015 a 2016 se debe a la incautación de activos bloqueados por parte del Departamento del Tesoro.

³ La reducción en 2016 se debe a la reevaluación de los datos.

⁴ Esta categoría incluye fondos bloqueados que no se pueden relacionar con una organización terrorista concreta.

Fuente: Informe de 2016 sobre Activos Terroristas, Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

grandes de la seguridad nacional”, la CIA, la NSA, el FBI y los departamentos de Defensa y Estado (Clarke, 2015).

Hezbollah

A finales de 2004, Estados Unidos se unió a varios países latinoamericanos –Brasil, Paraguay y Argentina– para formar el grupo 3+1 sobre la seguridad en la Región de la Triple Frontera, centrado, en parte, en contrarrestar la actividad de Hezbollah en la zona, en consolidar el sistema jurídico paraguayo y en la aplicación de las leyes de inmigración y aduaneras. La cooperación entre Estados Unidos y los países que componen la Región de la Triple Frontera ha ayudado a mermar importantes corrientes de financiación de Hezbollah, una tarea en la que las sanciones específicas han desempeñado también un papel importante. Estados Unidos ha utilizado las designaciones y las lis-

tas oficiales de terroristas para imponer sanciones financieras y migratorias a Hezbollah y sus partidarios, bloqueando activos sometidos a la jurisdicción estadounidense, prohibiendo a los ciudadanos estadounidenses proporcionar ayuda financiera o material al grupo o realizar transacciones financieras con Hezbollah y partidos afiliados a esta organización. También ha prohibido la entrada a Estados Unidos de individuos relacionados con Hezbollah y autorizado su deportación (Addis y Blanchard, 2011).

Además de incluir a determinadas organizaciones en la lista de grupos terroristas, también se ha llevado a cabo el seguimiento de individuos particulares pertenecientes a esos grupos. En junio de 2004, el Departamento del Tesoro identificó a Asad Ahmad Barakat, tesorero de Hezbollah en Sudamérica, como el “financiero terrorista clave”, una persona que “ha usado todos los delitos financieros del manual, incluidas sus empresas, para obtener financiación” para

Hezbollah (Zerate, 2013). En julio de 2013, la Unión Europea declaró a Hezbollah organización terrorista; básicamente, incluyó al grupo en la lista negra y congeló muchos de sus activos en toda Europa, aunque sigue habiendo mucha discusión en torno a la separación de las alas política y militar de la organización (Browne, 2018). La medida se tomó tras años de presión de Estados Unidos e Israel, puesto que esos países son conscientes de la importancia de la colaboración en la lucha contra la financiación del terrorismo. Como señala Doug Philipponne, “el éxito contra la red criminal de Hezbollah exigirá significativos esfuerzos por parte de diversos organismos y la capacidad de múltiples organizaciones para compartir información y colaborar unas con otras. Hará falta una presión legislativa continua para conseguir que las fuerzas policiales, los servicios de inteligencia y otros organismos públicos trabajen juntos contra un enemigo común” (Philipponne en Freeman, 2012).

El esfuerzo contra la financiación de Hezbollah ha sido intermitente. La administración Trump parece especialmente motivada, y a principios de febrero de 2018 impuso sanciones contra la que identificó como una importante red financiera de Hezbollah (Talley y Engel, 2018). Se han tomado medidas contra seis personas y siete empresas con sede en Líbano, Irak y África occidental, en lo que de forma general se ha descrito como la salva inicial de una oleada más agresiva “de acciones dirigidas contra las redes legales e ilegales de financiación del grupo” (Ryan, 2018).

Al Qaeda

Las respuestas no militares encaminadas a acabar con la obtención de fondos de Al Qaeda incluyen diversas normativas federales diseñadas para imponer requisitos más estrictos a las instituciones financieras, la aplicación por parte de organizaciones normativas y re-

guladoras nacionales e internacionales de normas y directrices que resaltan la importancia de la debida diligencia y de las leyes de recopilación de datos sobre el cliente, como exponen a grandes rasgos las recomendaciones del FATF. Los sistemas financieros oficiales regulados por el gobierno han intensificado los controles de las transferencias bancarias internacionales. Se han cerrado organizaciones benéficas que apoyaban a Al Qaeda. A otras se les han puesto impedimentos al añadirlas a la lista de organizaciones que apoyan el terrorismo elaboradas por Naciones Unidas. Estas organizaciones benéficas han sido disueltas o se les ha impedido continuar con sus actividades (Levit, 2008).

El gobierno de Arabia Saudí “tomó algunas medidas antiterroristas inmediatamente después del 11-S”, pero a las autoridades estadounidenses les sigue preocupando la capacidad de las organizaciones benéficas de corte religioso para apoyar el terrorismo eludiendo la vigilancia de Riad, ya que estas organizaciones efectúan transferencias de fondos a lugares lejanos de todo el mundo. El gobierno de Emiratos Árabes Unidos ha adoptado algunas medidas para regular las transacciones *hawala*, exigiendo a los usuarios que se registren y proporcionen información sobre la identidad de los remitentes y los beneficiarios en formularios enviados al Banco Central. En Afganistán, las empresas que ofrecen servicios *hawala* deben disponer de licencia e informar sobre las transacciones a un organismo de inteligencia financiera que forma parte del Banco Central.

Para entender la dificultad de luchar contra la financiación del terrorismo en un mundo globalmente conectado y cada vez con menos fronteras, piensen en el siguiente ejemplo: un ciudadano argelino y miembro de Al Qaeda en el Magreb Islámico, residente en España y con cuentas en Palma de Mallorca a nombre de una empresa estadounidense con sede en Delaware, transfirió fondos supuestamente para pagar facturas por los servicios de una empresa de tecnolo-

gía de la información con filiales en Holanda y Alemania. Las facturas resultaron ser falsas, y la Audiencia Nacional determinó que el dinero estaba siendo enviado a Argelia y Siria y se utilizaba para “otros fines” (Gómez, 2010).

Los delitos se producen cada vez más para apoyar el terrorismo entre países, continentes, culturas y empresas que abarcan diferentes jurisdicciones, regímenes jurídicos y gobiernos nacionales en una compleja red de transacciones. Para responder a este reto hace falta contraatacar con una arquitectura financiera ágil, adaptativa y resistente, dispuesta en algunos casos a compartir información y ceder soberanía. Bruce Hoffman señala: “Aunque la muerte de Bin Laden infligió un golpe terminante a Al Qaeda, no está claro que haya sido letal. Bin Laden dejó un movimiento resistente que, a pesar de quedar seriamente debilitado, ha logrado ampliar y consolidar su control en espacios nuevos y lejanos” (Hoffman, 2013). Y aunque Al Qaeda sea, en muchos aspectos, una sombra de lo que era, la lucha financiera contra su red sigue activa. En consecuencia, en su Informe de 2016 sobre Activos Terroristas, el Departamento del Tesoro declaró que ese año se habían bloqueado en Estados Unidos seis millones de dólares en activos relacionados con Al Qaeda, en cumplimiento de los programas de Terroristas Globales Especialmente Designados (SDGT por sus siglas en inglés), Terrorista Especialmente Designado (SDT) y Organizaciones Terroristas Extranjeras (FTO) (Thomas, 2018).

ISIS

En septiembre de 2014, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 2178 sobre políticas y medidas de seguridad para mejorar el seguimiento de los movimientos terroristas y prevenirlos. Esta resolución exige que los países miembros

refuerzen sus controles fronterizos e interrumpen o impidan la ayuda financiera a combatientes terroristas extranjeros, aunque la aplicación de estas políticas será más difícil en la práctica (Frey, 2014). Aunque el ISIS no recibe mucha financiación de los países del Golfo, eso podría cambiar en el futuro. La otra línea principal de trabajo contra el ISIS ha sido el intento de identificar y sancionar a quienes se benefician del comercio de petróleo y colaborar con los gobiernos de la región para dedicar más recursos a dismantelar las redes de contrabando y reforzar las fronteras porosas. Cada nudo de la red –intermediarios, traficantes, refinerías y empresas de transporte, por nombrar solo algunos– constituye un objetivo de los esfuerzos de Estados Unidos para privar al ISIS de la capacidad de obtener fondos mediante la venta de petróleo en el mercado negro.

Y aunque el futuro del ISIS esté aún por determinar, el dinero destinado a su causa lo convierte en el grupo insurrecto más rico de la historia, y que parece decidido a luchar hasta morir. Algunos datos estiman que el grupo Estado Islámico ha conseguido sacar gracias al contrabando hasta 400 millones de dólares de Irak y Siria, y al mismo tiempo ha invertido en empresas legales en toda la región, como hoteles, hospitales, productoras agropecuarias y concesionarios de coches. Es más, militantes del ISIS han efectuado grandes compras de oro en Turquía. En 2015, se calculaba que el PIB del ISIS superaba los 6.000 millones de dólares (*The Economist*, 2018).

Una de las dificultades para luchar contra su financiación es que el ISIS obtuvo buena parte del dinero en el territorio que controlaba. De hecho, casi el 80% de su enorme fortuna lo adquirió imitando las funciones de un Estado-nación verdadero, cobrando impuestos y aranceles a los ciudadanos residentes en ese territorio (Mansour y Hisham al Hashimi, 2018). El ISIS está considerado único en la historia reciente al tratarse de uno de los pocos grupos in-

surrectos que ha conseguido la mayor parte de sus ingresos en el territorio que controlaba, lo que a su vez estaba relacionado con el cobro de impuestos y la extorsión, el petróleo, el saqueo, la confiscación de inmuebles y dinero en efectivo, y el cobro de multas por las supuestas ofensas cometidas por la población. Como ya se ha dicho, no hay muchas pruebas de que las donaciones extranjeras constituyan fuentes de financiación significativas. Por otra parte, algunos expertos señalan que es improbable que el dinero obtenido a través de la venta de antigüedades y de pago de rescates por secuestros “haya constituido una fuente de ingresos importante” (Heisner et al., 2017).

Recientemente, el Departamento del Tesoro acusaba a un ciudadano iraquí y a una empresa de transferencias de dinero de mantener vínculos con la red de financiación del ISIS (Lane, 2017). La Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC por sus siglas en inglés), perteneciente al Departamento del Tesoro, sancionaba a Umar al Kubaysi y su empresa, Al Kawthar Money Exchange, prohibiéndoles operar en el sistema financiero estadounidense y congelando todos sus activos en Estados Unidos (Departamento del Tesoro, 2017). El Tesoro incluso ha tomado medidas para sancionar a Yunus Emre Sakarya, apodado por algunos “el zar de los drones del ISIS”, por su trabajo de adquisición y despliegue de sistemas aéreos no tripulados para el grupo Estado Islámico (Departamento del Tesoro, 2018). Asimismo, en Europa se observa una fuerte tendencia a aumentar las competencias de las unidades de inteligencia financiera, que pueden constituir mecanismos eficientes para la congelación de activos en el continente. Además, se están tomando medidas para reformar el registro central de cuentas bancarias, mejorar el control de los pagos anónimos (principalmente pagos electrónicos), y la implantación de permisos de exportación para los bienes culturales. Por último, a escala mundial, el Grupo

contra la Financiación del ISIS ha hecho un excelente trabajo a la hora de reunir a las partes interesadas para avanzar en la lucha contra su financiación.

Conclusión

A pesar de los avances en la lucha contra la financiación del terrorismo, siguen pendientes otros muchos retos. En primer lugar, parece que los yihadistas se están interesando más por las posibilidades de las monedas virtuales, como Bitcoin, para financiar sus organizaciones (Forrest y Scheck, 2018). Segundo, los terroristas, entre ellos muchos en Europa, acuden cada vez más al denominado “terrorismo *low-cost*” para financiar sus ataques. Los atentados yihadistas cometidos en Barcelona y Cambrils en agosto de 2017 solo costaron unos pocos miles de dólares, los necesarios para alquilar los vehículos y mantener a los militantes unas cuantas semanas (Harrell, 2017). En tercer lugar, el uso de redes *hawala* no ha disminuido y en algunas zonas se ha extendido (Seftel, 2018). Es sabido que las redes *hawala* representan una “parte importante de la infraestructura financiera del ISIS” y que el núcleo del ISIS en Siria empleaba estas redes para enviar dinero a su filial libia (Legorano y Parkinson, 2015). Es más, el ISIS ha logrado financiarse a través de las redes *hawala*, a pesar de los ataques aéreos y las sanciones estadounidenses (Coker, 2018). ■

Políticas europeas de lucha contra la financiación del terrorismo: ¿tienen credibilidad?

Mara Wesseling

Después de los atentados del 11-S, la UE adoptó medidas de lucha contra el terrorismo, entre las que se incluían algunas relacionadas con los aspectos financieros

Las medidas se han centrado en el seguimiento de las transferencias sospechosas y el bloqueo de los activos de personas y entidades consideradas terroristas

Mientras unos defienden la eficacia de esta estrategia, otros critican sus efectos secundarios, e incluso los escasos resultados frente a los medios usados

Los días 25 y 26 de abril se celebró en París la conferencia internacional llamada “No Money For Terror”. Quinientos expertos, 80 ministros de 72 países diferentes y los representantes de una veintena de organizaciones internacionales se reunieron con el fin de tratar de dar un nuevo impulso a la lucha contra la financiación del terrorismo. La conferencia dio lugar a la creación de la Coalición de París, que sucede a la Coalición Internacional contra Estado Islámico de 2014 para responder mejor a la amenaza terrorista actual. En su declaración final, el presidente de la República francesa, Emmanuel Macron, que quiso que la conferencia se organizase en París, recordó que el objetivo que se persigue es “atacar a nuestro enemigo en sus raíces para así eliminar su capacidad de autofinanciarse” (Comunicado-declaración final de la conferencia pronunciada por Macron, el 26 de abril de 2018).

Estas palabras recuerdan a las del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, en sus discursos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. La administración americana definió entonces la financiación del terrorismo como la savia (*lifeblood*) del terrorismo [PBS (2001) *Bush Signs Executive Order Freezing Terrorist Assets*, 24 de septiembre de 2001]. Por tanto, observamos una continuidad en señalar que el aspecto financiero constituye un elemento clave de la lucha

contra el terrorismo. Sin embargo, la pertinencia de la lucha y la cuestión de su eficacia son objeto de controversia. ¿Qué credibilidad puede darse a la lucha contra la financiación del terrorismo? Este artículo aborda esta cuestión analizando la situación actual de la lucha europea contra la financiación del terrorismo y ofrece diferentes perspectivas sobre la cuestión de su eficacia.

Iniciativas europeas de lucha contra la financiación del terrorismo

Inmediatamente después de los atentados del 11-S, la Unión Europea (UE) adoptó un conjunto de medidas para luchar contra el terrorismo, entre las que se incluían algunas relacionadas con los aspectos financieros. El marco legislativo europeo, tal y como se ha desarrollado desde estos atentados, está dividido en dos grandes apartados. El primero, basado en las recomendaciones para la lucha contra el blanqueo de dinero del Grupo de Acción Financiera (GAFI, por sus siglas en inglés) –una organización intergubernamental creada en 1989 por iniciativa del G-7– se concentra sobre todo en la identificación de los riesgos e impone el seguimien-

to y la revelación de las transacciones sospechosas.

El segundo objetivo es la ejecución de “sanciones inteligentes” de la ONU, especialmente el bloqueo de los activos de las personas y de las entidades que aparecen en las “listas de terroristas”. El conjunto de medidas y proyectos europeos se enmarca dentro de una estrategia específica para la lucha contra la financiación del terrorismo. Esta estrategia, adoptada en 2004, ha ido actualizándose periódicamente en 2008, 2012 y 2016.

La directiva europea de lucha contra el blanqueo de dinero es un elemento fundamental en la estrategia europea para la lucha contra la financiación del terrorismo [Directiva (UE) 2015/849]. Obliga a los sectores bancario y financiero, así como a numerosos profesionales –entre ellos los notarios y los vendedores de algunos bienes preciosos– a comprobar la identidad de sus clientes, vigilar las transacciones que realizan y comunicar las operaciones sospechosas a una unidad de inteligencia financiera nacional (por ejemplo el TRACFIN en Francia o el SEPBLAC en España). La cuarta directiva de 2015 incluye las recomendaciones revisadas del GAFI para responder mejor a la amenaza terrorista actual. Así reduce la cuantía máxima de los pagos en efectivo de 15.000 euros a 10.000 euros. En este sentido, aunque el dinero en efectivo haya sido un medio de pago importante para financiar los atentados

de bajo coste que se han producido en Europa estos últimos años, un informe encargado por la Comisión Europea sobre la limitación de los pagos en efectivo muestra que no se ha confirmado la eficacia de dicha medida para luchar contra la financiación del terrorismo. [Ver Ecorys (2017) *Study on an EU initiative for a restriction on payments in cash*, 15 de diciembre de 2017].

La directiva también pide a los profesionales más esfuerzos para identificar a los beneficiarios reales de las personas jurídicas y de los fondos de inversiones e incluye los nuevos medios de pago como las monedas electrónicas. El Parlamento Europeo acaba de aprobar una quinta directiva el 19 de abril de 2018 para completar la anterior. Esta incluye las criptomonedas como el Bitcoin, revisa los medios de identificación electrónica y generaliza la creación de registros para los beneficiarios reales de las personas jurídicas, de los fondos de inversión y demás estructuras jurídicas [Barbière, C. (2018). “La difficile lutte contre le blanchiment d’argent en Europe”, *Eu-activ*, 19 de abril de 2018].

Además, la UE ha adoptado medidas complementarias para aplicar todas las recomendaciones del GAFI. Se trata en concreto del reglamento sobre la información que acompaña a las transferencias de fondos [Reglamento (UE) 2015/847] de la Directiva sobre servicios de pago en el mercado interior [Directiva (UE) 2015/2366]. La UE ha incorporado las resoluciones de la ONU con el fin de sancionar (principalmente mediante el bloqueo de fondos) a personas y entidades consideradas sospechosas de terrorismo. La resolución 1373 de 2001 del Consejo de Seguridad exige a los países miembros de la ONU, así como a las organizaciones regionales, que establezcan una lista independiente de personas y entidades implicadas en actos de terrorismo. Esta resolución se aplicó en la UE mediante la Posición Común 2001/931/PESC y el reglamento (CE) N° 2580-2001 [Para una síntesis más detallada ver, por ejemplo: Parlamento Europeo (2017), Theme D: Combating Terrorist Financing, *The European Union’s Policies on*



El presidente Macron durante su intervención en la conferencia “No money for terror” celebrada en París los días 25 y 26 de abril de 2018./ERIC FEFERBERG/AFP/GETTY IMAGES

Counter-Terrorism, Relevance, Coherence and Effectiveness, study for the LIBE Committee].

La última estrategia, ahora denominada plan de acción y dirigida a reforzar la lucha contra la financiación del terrorismo, se adoptó tras los diferentes atentados yihadistas en Europa, en concreto el de *Charlie Hebdo* (7 de enero de 2015) y los del 13 de noviembre de 2015 en París. Esta estrategia define un nuevo marco de actuación con un calendario detallado [UE (2016) Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo relativa a un plan de acción dirigido a reforzar la lucha contra la financiación del terrorismo, 3 de febrero de 2016]. Se ha retomado la idea de crear un equivalente del Programa de Seguimiento de la Financiación del Terrorismo (TFTP por sus siglas en inglés) estadounidense. Sin embargo, las transacciones intraeuropeas están excluidas del Acuerdo entre la UE y EE UU relativo al tratamiento y la transferencia de datos de mensajería financiera de la UE a EE UU a efectos del programa de seguimiento de la financiación del terrorismo, firmado para facilitar el acceso de los Estados miembros a los datos financieros incluidos en este

programa (2010). Por tanto, el plan de acción propone la creación de un Sistema de Seguimiento de la Financiación del Terrorismo (TFTS por sus siglas en inglés) para vigilar las transacciones intraeuropeas e identificar las redes de financiación del terrorismo [Ver entre otros Wesseling, M. (2016). “An EU Terrorist Finance Tracking System”, *Occasional Paper*, Royal United Services Institute, septiembre de 2016].

¿Éxito o fracaso?

En los debates políticos y académicos sobre la eficacia de las medidas para luchar contra la financiación del terrorismo en estos últimos años se pueden distinguir cuatro posturas diferentes: los partidarios, los agnósticos, los críticos y los escépticos. Sin embargo, estas posturas, aunque son distintas y a veces opuestas, no siempre se excluyen mutuamente.

En primer lugar, están los “partidarios”, que consideran que la lucha contra la financiación del terrorismo es eficaz. Así, la Comisión Europea ha de-

clarado que la eficacia del TFTP está demostrada [Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, SEC (2010) 315 final, 24 de marzo de 2010]. Asimismo, el ex secretario adjunto del Tesoro estadounidense, Juan C. Zarate, encargado de la lucha contra la financiación del terrorismo, empieza su libro *Treasury's War* declarando que los instrumentos financieros para luchar contra el terrorismo han tenido un alcance y una eficacia sin precedentes [Zarate, J.C. (2013). *Treasury's War, The Unleashing of a New Era of Financial Warfare*, Nueva York: Public Affairs, p. ix). Y distintos investigadores también han subrayado, a menudo en la introducción de sus trabajos pero pocas veces en la conclusión, que “no cabe ninguna duda de que la lucha contra la financiación del terrorismo contribuye a erradicar el terrorismo” [Biersteker, T.J. & Eckert, S.E. (2008). *Countering the Financing of Terrorism*, Londres, Nueva York: Routledge; Clarke, C. P. (2015) *Terrorism Inc, The Financing of Terrorism, Insurgency, and Irregular Warfare*, Santa Bárbara, Denver: Praeger Security International].

A continuación están los “agnósticos”, para quienes no es posible saber si las medidas adoptadas en el marco de la lucha contra la financiación del terrorismo son realmente eficaces. Así, algunos de los asesores encargados de analizar la eficacia de las medidas europeas destacan la dificultad de pronunciarse por la falta de definición de los objetivos de la lucha y por el hecho de que resulta muy complicado, e incluso imposible, desarrollar unos indicadores adecuados. Por ejemplo, ¿cómo se puede calcular la relación entre la suma de los fondos bloqueados y la falta de fondos en la financiación del terrorismo? Un estudio de Deloitte sobre la tercera directiva contra el blanqueo de dinero revela que los objetivos de las políticas llevadas a cabo son poco claros y difícilmente medibles [Deloitte (2011). *Final Study on the Application of the Anti-Money Laundering Directive*, Comisión Europea]. Además, algunos investigadores, como Oldrich Bures, subrayan que, debido a la gran heterogeneidad existente en la per-

cepción de la amenaza de cada uno de los Estados miembros y de la escasa coordinación entre las diferentes políticas de la UE, resulta imposible medir la eficacia de las medidas adoptadas [Bures, O. (2015). “Ten Years of EU's Fight against Terrorist Financing: A Critical Assessment”, *Intelligence and National Security*, Vol 30, n.º. 2-3].

Después están los “críticos”, que abogan por una evaluación más global de las medidas. Así pues, según algunos investigadores, no basta con intentar medir la eficacia de las medidas adoptadas basándose en las sumas bloqueadas o en el número de condenas por financiación del terrorismo, sino que, por el contrario, hay que corregir esos datos teniendo en cuenta los efectos nefastos de las medidas adoptadas sobre la población [De Goede, M. Leander, A. Sullivan, G. (2016) “Introduction: The Politics of the List”, *Environment and Planning D*, Vol 34, Is. 1). Por ejemplo, se pueden destacar las dificultades que tienen las ONG para realizar transferencias internacionales para financiar sus misiones en países considerados sospechosos [Keatinge, T. (2014) *Uncharitable Behaviour*, Londres: Demos; Durner, T. & Shetret, Liat (2015) *Understanding Bank De-Risking and its Effects on Financial Inclusion*, Global Centre on Cooperative Security]. Las empresas de servicios de transferencias de dinero también son víctimas de ello. Los bancos pueden cerrarles sus cuentas bancarias porque a menudo consideran que sus actividades son demasiado arriesgadas y demasiado poco rentables [Collin, M. (2015) *And Then There Were None? Banks Are De-Banking on a Grand Scale*].

Y, por último, los “escépticos”, que consideran que los resultados de la lucha contra la financiación del terrorismo han sido decepcionantes. Así, Peter Neumann, investigador del King's College de Londres, durante su intervención en la conferencia “No Money For Terror”, declaró que la guerra contra la financiación del terrorismo tal y como se libra desde el 11-S ha fracasado, y llegó a calificar las medidas adoptadas de costosas e improductivas [Ver también: Neumann, P. (2017)

“Don't Follow The Money. The Problem with the War on Terrorism Financing”, *Foreign Affairs*, julio/agosto 2017]. Rob Wainwright, expresidente de Europol, se ha expresado de manera parecida. En su opinión, Europa está perdiendo la lucha contra el dinero sucio, y además destaca que “hemos creado una cantidad enorme de normas [...]; los bancos se gastan 20.000 millones de dólares al año para asegurarse de que cumplen las leyes para luchar contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo y en Europa confiscamos cada año el 1% de los activos resultantes de actividades delictivas” [Paravicini, G., (2018) “Europe is Losing the Fight Against Dirty Money”, *Politico*, 3 de abril de 2018].

A lo largo de los últimos 17 años, la lucha europea contra la financiación del terrorismo se ha ampliado. A la hora de juzgar su eficacia, parece que “lo que se ve depende de dónde se encuentre uno”. Los “partidarios” destacan la eficacia de estas medidas para rastrear las redes terroristas y en el marco de las investigaciones posteriores a los atentados. Por otra parte, los “agnósticos” tienen en cuenta los problemas relacionados con la falta de instrumentos y métodos que permitan obtener unos indicadores fiables, objetivos y cuantificables que midan los efectos de las políticas que se han llevado a cabo. Los “críticos” proponen una definición de la eficacia que tenga en cuenta los efectos secundarios de las medidas. En cambio, los “escépticos” subrayan los escasos resultados obtenidos en comparación con los medios empleados o con el total de los flujos financieros resultantes de las actividades delictivas. Neumann añade incluso que, a pesar de años de esfuerzos, hoy en día “existen más organizaciones terroristas, que cuentan con más fondos, que nunca” (op.cit.). Más allá de la voluntad de los jefes de Estado de privar a las organizaciones terroristas de sus medios de financiación convendría definir mejor los diferentes objetivos de la lucha europea contra la financiación del terrorismo e iniciar un debate constructivo sobre lo que constituye la eficacia y el progreso en esta lucha. ■

64 Genealogías del 'ars erotica' árabe

68 La homosexualidad en la literatura árabe

71 Sexo, disfraces y verdades en las pantallas



Fotograma de la película "Los silencios de palacio" (1994) de la directora tunecina Mufida Tiatli.

Sexualidad en la literatura y el cine árabes

Históricamente, la tradición intelectual árabe-islámica producía textos sobre el tema del sexo, incluido el homoerotismo, y rara vez eran reprimidas, sino todo lo contrario. La literatura se distinguía por una representación libre de ataduras de toda clase de erotismo y encuentro entre sexos expresada en poemas, historias de amor, anécdotas y tratados religiosos y profanos. Sin embargo, en los siglos XIX y principios del XX, con la llegada de la modernidad, el interés por la sexualidad disminuye, el cuerpo y el sexo se convierten en tabú, y gana espacio el amor y el comportamiento como preocupación individual y colectiva.

Hoy, frente a la postura conservadora de los escritores árabes de las últimas décadas, está surgiendo en todo el mundo árabe una literatura erótica diversa y exquisita, con gran popularidad en algunos sectores de la sociedad y que hace presagiar un fenómeno totalmente posmoderno y una lucha mundial a favor de los derechos de género y la liberación de la opresión.

Es también el caso del cine, donde la sexualidad ha pasado de tratarse de forma discreta, como símbolo de la oposición al orden sociopolítico, a denunciar explícitamente los abusos contra las mujeres y la falta de acceso a una sexualidad consentida plena.

Genealogías del ‘ars erotica’ árabe

La literatura erótica árabe goza de gran popularidad en algunos sectores de la sociedad y forma parte de una literatura y un lenguaje nuevos de autoemancipación y cultura.

Nadia al Bagdadi

Una parte de la política contemporánea de los símbolos se caracteriza por cuestionar las representaciones de la sexualidad árabe en Europa y en el mundo árabe. La imagen emblemática de la mujer árabe moderna cubierta con el velo domina las visiones de las actitudes árabes en relación con la sexualidad y ha desembocado en formas de representación que o bien retratan una sexualidad reprimida impuesta por una rígida esfera pública y unos regímenes de control del cuerpo islamizados, o bien las juguetonas y a veces subversivas estrategias de las *hiyabistas*, que usan la seducción para atraer hacia lo que se esconde detrás del velo, así como otras estrategias de apropiación de los significados y las prácticas del uso del velo en el contexto de la sexualidad. En este marco, el *ars erotica* árabe ocupa un lugar especial. El surgimiento en los últimos años de una literatura erótica diversa y exquisita publicada desde Marruecos hasta Siria, pasando por Arabia Saudí y Londres, con temas audaces, motivos gráficos y contenidos explícitos, parece atestiguar una ruptura radical con las actitudes hasta ahora conservadoras de los escritores árabes en relación con el sexo y la sexualidad, y presagiar un fenómeno totalmente posmoderno y una lucha mundial a favor de los derechos de género y la liberación de la opresión. Es una literatura que participa, implícita o explícitamente, de los encuentros entre diferentes valores y estilos de vida y de las reacciones al predominio simultáneo de los regímenes corporales religiosos conservadores. Por justificada que pueda estar esta contextualización, la lectura aludida ofrece una perspectiva igualmente estrecha y ahistórica. Contrariamente a los actuales extendidos puntos de vista que reconocen en la sociedad y la cultura árabes tendencias abiertamente hostiles al libre comportamiento corporal de los sexos y a los placeres y los deseos sexuales, la literatura árabe se ha distinguido tradicionalmente por su representación libre de ataduras de toda clase de erotismo y encuentro entre sexos expresada en poemas,

historias de amor, anécdotas y tratados religiosos y profanos. El refinamiento erótico y la sensualidad libre, las obscenidades mundanas y las fantasías frívolas constituyen un elemento central del repertorio y los temas literarios árabes, tanto en la alta literatura como en la popular, y tanto en la clásica como en la moderna. A lo largo del tiempo ha prevalecido una curiosidad franca por la naturaleza de las interacciones heterosexuales y entre personas del mismo sexo, así como una tolerancia con lo erótico que abarca diversas teorías sobre el amor y la amistad.

Una definición de la literatura erótica árabe

Tras los temas del amor y la pasión, la seducción y el rechazo, subyacen las inquietudes más elementales de la humanidad y la experiencia humana, como la reproducción y la fertilidad, la muerte y la pérdida. Estos temas y motivos ya estaban presentes en los primeros textos de la civilización de Oriente Medio pertenecientes a la literatura y la épica de Mesopotamia y Egipto. La literatura griega antigua en Oriente Medio introdujo otra serie de motivos y temas eróticos, como se puede ver a través del estudio de las figuras arquetípicas. En el caso de los autores islámicos tempranos y de los árabes clásicos, esta herencia mitológica estaba presente en los arquetipos y los motivos literarios no por descendencia directa; en el de los modernos autores árabes del siglo XX, el universo mítico-poético se reactualizó deliberadamente. Entonces, como ahora, la forma y la función de la literatura erótica, o *ars erotica*, cambió, y precisamente este cambio revela su importancia y el lugar que ocupa actualmente en la sociedad.

“La tengo entre mis brazos y mi alma aún la desea./ ¿Puede haber más intimidad que el abrazo?// Beso su boca para calmar mi fiebre/ pero mi sed salvaje no hace sino aumentar”. En estos dos versos, el poeta abasí Ibn al Rumi (fallecido en 896) define de manera modelica la permanencia del desequilibrio y la imposibi-

Nadia al Bagdadi es profesora del departamento de Historia de la Universidad Centroeuropea de Budapest, coeditora de *Gender and Islam*, I.B. Tauris, Londres.

lidad de la satisfacción física y psicológica. La sexualidad y la literatura erótica no son idénticas, pero no es posible tratar la una sin la otra. La actividad sexual reproductiva es básica para la especie humana, pero el erotismo trasciende la atracción sexual. Esta dualidad y ambigüedad del sexo y la sexualidad vuelven a emerger en la universalidad de las metáforas y las imágenes sexuales de los textos y representaciones del mundo antiguo. La experiencia existencial de la vida y la muerte demarca el erotismo en su definición más básica. Eros, la fuerza de la vida como impulso primordial de la especie humana, no puede ser separada de Thanatos, la pulsión de muerte. Por tanto, el objetivo de los textos eróticos antiguos no consistía tanto en la estimulación sexual como en apuntar explicaciones sociales, políticas y morales de y para la condición humana. Este conocimiento elemental define el *ars erotica* árabe, tanto clásico como moderno, si bien en su propia especificidad arraigada en el lenguaje, la cultura y la sociedad.

Desde el principio, la literatura y el pensamiento árabes reconocieron la complejidad del deseo y el comportamiento sexual y sus implicaciones para la condición humana. La idea moderna de qué es “natural” en el sexo ha estado profundamente influida y se ha reemplazado por la conciencia de las condiciones históricas y sociales bajo las cuales la ética, las normas y el comportamiento sexual surgen y son producidos, como se puede comprobar en las obras de Abdelwahab Buhdiba, Nawal al Saadawi, Fatima Mernissi o Fadwa Malti-Douglas, por mencionar solo algunos de los integrantes de la primera generación de estudiosos influyentes. Desde entonces, la investigación en el campo de la sexualidad y la sociedad en general, y del sexo y la literatura en particular, se ha desarrollado y ha producido valiosos análisis de las complejas y nada monolíticas actitudes en relación con la producción y los lenguajes del deseo, así como sobre su control a través de leyes, normas y restricciones sociales de género.

Que la literatura erótica no define un género ni una unidad específicos queda reflejado en el hecho de que no existe una terminología específica para las diversas formas del *ars erotica* a pesar del abundante vocabulario árabe relacionado con el sexo y el amor. La



Representación de la diosa del amor y de la guerra Ishtar, original de la ciudad de Minet el Beida en Siria, actualmente en el Museo del Louvre de París./CHARLES CICCIONE/GAMMA-RAPHO VIA GETTY IMAGES

literatura erótica tenía su espacio en los géneros clásicos *ghazal* (poesía amorosa) y, sobre todo, *muyun* (poesía báquica y obscena), en las formas poéticas *muwashsha* y *zayal*, en los manuales de erotología y en la literatura anecdótica. Estos géneros desaparecieron en el siglo XIX debido al impacto de la llegada de la modernidad, aunque, al mismo tiempo, las nuevas imprentas seguían publicando sus obras. A mediados del siglo XX, la poesía y la prosa árabes modernas ofrecieron un nuevo espacio a la literatura erótica. La literatura pornográfica contemporánea suele recibir el nombre de *muyun* por sus cualidades

gráficas y su relación con el mundo de las concubinas, las cantantes y los jóvenes esclavos y esclavas. Por el contrario, el término *fuhsha* (obscenidad, vulgaridad, indecencia, desvergüenza y, a veces, la condición de sucio, obsceno y repugnante) nunca ha definido un género (literario). En el Corán y los hadices, *fuhsha* se aplica a los actos y los comportamientos sexuales considerados “no islámicos”. Hoy, los estudiosos islámicos amplían el término para denunciar toda clase de comportamiento “indebido”, lo cual abarca determinadas formas de vestir, así como la desnudez y las demostraciones públicas de afecto o intimidad tal como se representan en las artes visuales y, en particular, en el cine. Un síntoma del actual desconocimiento de la genealogía y la rica tradición del *ars erotica* árabe es que haya aparecido el neologismo *al irutikiya* para referirse a la literatura erótica, junto al más habitual de *al yinsiya* o *al adab al yinsi*, que se traduce como sexualidad o literatura sexual, y al menos frecuente de *al wisaliya*, un sustantivo derivado del verbo “entrar en unión”.

Hasta qué punto un texto es erótico o entra ya en la pornografía y, por tanto, no es social ni políticamente aceptable, depende de criterios temporales, subjetivos e institucionalizados. Al igual que la obscenidad, con la que se relaciona la pornografía, estas calificaciones se basan en nociones culturales específicas y en cambios y normas históricos. Lo que en el periodo clásico era permisible respecto al deleite explícito de un hombre ante la belleza de un hombre joven, desde sus ojos hasta su ano –un deleite compartido por muchos además del excepcional poeta abasí Abu Nuwas (fallecido en 814)– hoy sería considerado demasiado obsceno e inapropiado por amplios sectores de la sociedad árabe. La separación más común entre literatura erótica y pornográfica consiste en cómo se juzga la atención fundamentalmente estética al deseo sexual. En la literatura erótica, la descripción de la actividad sexual previa y de la excitación puede ser más importante que el acto sexual en sí, mientras que en la descripción pornográfica, la cópula ocupa un lugar central. Esta distinción ha llevado a generaciones de modernos historiadores árabes de la literatura a pasar por alto el *muyun*, o literatura licenciosa, que constituye todo un campo dentro de la literatura árabe, o en el mejor de los casos, a tratarlo con una buena dosis de desprecio.

Las genealogías de la literatura erótica árabe

La dimensión primordial y universal del erotismo y sus aspectos temporal y ejemplificador son características que explican la pervivencia de la demanda de la literatura erótica y sus ricas variantes. En los mitos del antiguo Oriente Medio, la relación entre creación y destrucción se transfigura en toda una serie de temas fundacionales que proporcionan una rica reserva de símbolos, motivos recurrentes y relatos que, en

ocasiones, se reactivaron deliberadamente, mientras que en otras deambulan por la literatura sin que se les preste atención ni se tenga conciencia de ellos. La cultura mesopotámica, de la que nos han llegado restos de textos en sumerio y acadio, así como objetos y tradiciones orales, penetró en diversos sentidos las ideas religiosas y profanas, y se puede decir sin temor a equivocarse que la recepción de las mitologías antiguas en las literaturas semíticas, incluida la Biblia, y su influencia sobre éstas no siempre ha sido constante y directa, pero sí rastreable y tangible.

Si bien no es correcto afirmar que exista un vínculo directo entre la literatura erótica árabe y los motivos derivados de los cultos, las religiones, los rituales y las literaturas semíticas, las metáforas, los temas recurrentes y los símbolos más arcaicos que perviven en la literatura árabe de época clásica se encuentran en las literaturas que, como la índica, la japonesa, la china y la griega, desarrollaron un *ars erotica* rico y específico. Durante el periodo clásico, la literatura erótica árabe no se limitó a un único género, sino que adoptó diversas formas literarias. Tras el surgimiento del islam, los temas eróticos, que habían estado presentes en la antigua poesía árabe, experimentaron un auge en la lírica omeya y abasí, y poseen un lugar propio en la poesía árabe moderna. Otros géneros literarios, como la literatura y la prosa *adab*, los romances populares al estilo de *Las mil y una noches* y la literatura anecdótica mantuvieron durante siglos una viva curiosidad por lo relacionado con el erotismo y se deleitaron intensamente en el tema. Al mismo tiempo, y en correspondencia con el erotismo literario, los asuntos eróticos ocuparon un lugar destacado en la literatura científica, religiosa y moral. La intertextualidad entre los universos literario y no literario resultó en un repertorio enorme de literatura erótica en forma de consejos, lo cual proporcionó orientación ética, además de una serie de manuales útiles e importantes para este aspecto vital de la condición humana. La ruptura con este conjunto de conocimientos provocada por la llegada de la modernidad y la erradicación de la mayoría de estos géneros fue reparada por los autores árabes del siglo XX que reivindicaron explícitamente el legado de su civilización y por los especialistas que recuperaron esos materiales y esa historia.

La recuperación de esta genealogía está relacionada con la cuestión de si la verosimilitud es especialmente relevante para entender la literatura erótica. Puesto que el *ars erotica* se inscribe en la historia de las emociones y del cuerpo, la pregunta de si la literatura erótica describe situaciones reales o vuelos imaginarios de la fantasía conduce a otros campos del estudio de la sociedad y la cultura. ¿Se puede decir, desde el punto de vista literario, que el éxito del género erótico depende de la autenticidad de las sensaciones que evoca y de lo realista que sea un acto? Cuando la antigua literatura mesopotámica narra los encuentros li-

bres e incontrolados entre hombres y jovencitas, o el poeta Abu Nuwas habla de las orgías que se celebraban en las ciudades de Kufa y Bagdad, ¿estamos recibiendo un atisbo de los hechos reales? La lectura crítica ha llevado a algunos estudiosos a interpretar las representaciones literarias y la aparición generalizada de temas sexuales y eróticos como expresiones genuinas de una sociedad sexualmente libre que no se volvió regresiva hasta el ascenso de los teólogos y los juristas musulmanes conservadores. Sería un grave error pensar que esta literatura es un espejo que refleja retratos objetivos de situaciones y emociones reales, aunque también cabe la posibilidad de que lo haga. Por el contrario, es más acertado entenderla como una de las artes, como una verdad y un conocimiento que producen significados, y como significados que abren un horizonte de visiones sociales y personales del yo. Si bien la literatura erótica no refleja realidades sociales, nos permite sondear la esfera de las expectativas y los deseos, de los tabúes y las transgresiones. Al igual que la literatura amorosa, la erótica nos ofrece la oportunidad de llegar a entender en mayor profundidad las ideas sobre las normas sociales y las mentalidades individuales y colectivas, y refleja la naturaleza de la sexualidad masculina y femenina y de la relación entre los géneros, en buena medida a través de su ánimo de entretener y, en el mejor de los casos, excitar a sus lectores. Este potencial del *ars erotica* es el que conecta los antiguos poemas con las creaciones más contemporáneas y habla al lector.

En consecuencia, la tradición intelectual árabe-islámica que ha producido textos sobre el tema del sexo rara vez ha sido reprimida, sino todo lo contrario. La literatura erótica árabe no ha necesitado una legitimación especial, sino que se ha justificado por su tratamiento sumamente explícito de la actividad sexual, a pesar de los tabúes existentes o gracias a ellos. La presencia de una retórica paralela restrictiva y, en determinados periodos, dominante, marca y define al *ars erotica* árabe, como ya lamentaba el polímata Al Yahiz (muerto en 868/869), quien, al observar el auge de la literatura erótica en ciudades como Kufa, Basora y Bagdad, se quejaba de las circunstancias en que los tabúes y las convenciones sexuales dividían, con diversos grados de ímpetu y amplitud, la literatura erótica en permisible y menos permisible. Así pues, hoy en día estamos ante una cuestión de autoridad y poder: quién decide y legisla lo que es permisible y lo que no, y con qué consecuencias.

El 'ars erotica' como liberación

Con la llegada de la modernidad árabe en el siglo XIX y la disminución –con excepciones notables– del interés por los temas de la sexualidad parecía haber cesado la pervivencia y la centralidad del *ars erotica* clásico y moderno. El amor y el comporta-

miento como preocupación individual y colectiva dominaron gran parte del siglo XIX y principios del XX, y el cuerpo, el sexo y la sexualidad se convirtieron en tabú durante un tiempo, hasta que las escritoras en particular se deshicieron de estas restricciones. Para los autores árabes de los siglos XX y XXI, la liberación sexual y las nuevas maneras de ver el amor y el sexo se volvieron a convertir en un motivo central que, además, poseía una fuerza liberadora. Son obras que se inscriben en la genealogía del *ars erotica* árabe sin exhibir necesariamente esta dependencia y esta inserción. Con ellas empieza un nuevo capítulo en el que la libertad individual y colectiva de hombres y mujeres se vincula a la búsqueda de la revolución sexual. Su continuación de la tradición que otorgaba un lugar central a la cuestión del sexo y la sexualidad es uno de los trasfondos de esta literatura.

A modo de ejemplo, una de las primeras en reivindicar la literatura erótica y en asociarla con la revolución sexual fue la escritora siria Ghada al Samman (nacida en 1942), cuya obra combina una gran talento artístico con una comprensión profunda de las estructuras de la sexualidad y el sexo modernos. Su trabajo se ha relacionado con una revolución sexual de las mujeres en el arte. En *Without wings*, en una referencia a la metáfora de las alas del amor en *Fedro*, de Platón, declaraba: “He tenido que darme cuenta de que la revolución sexual forma parte inseparable de la revolución del individualismo árabes para ganar todas sus libertades: la económica, la política y la libertad de hablar, escribir y pensar. No hay más salvación que la lucha contra todas nuestras ideas y conceptos, incluido el de la sexualidad, y la lucha contra la superficial concepción burguesa de la libertad. La pornografía, en mi opinión, es una representación engañosa de una revolución justa en la que el individuo se sumerge a sí mismo en un acto sexual con el fin de huir de la lucha en otro frente”. (Ghada al Samman, *Ghada al Samman without Wings*). En la novela *Beirut '75*, de la misma autora, su protagonista Yasmina confiesa su obsesión con el sexo en representación de las mujeres árabes privadas de él: “Me encanta [el sexo]. Me volví adicta a él. Lo ansiaba... En mi sangre late el deseo que todas las mujeres árabes han sentido en los últimos mil años. Separada de Nimr, corro el riesgo de hundirme más profundamente en la locura. Mi deseo de su cuerpo tiene más de mil años”. El *ars erotica* árabe lleva más de mil años describiendo esa tensión. ■

La homosexualidad en la literatura árabe

Históricamente, la representación del deseo entre personas del mismo sexo siempre ha ido pareja a la evolución de la percepción social de ese deseo.

Gabriel Semerene

A finales de los años 2000, cuando los movimientos en pro de las causas de las minorías sexuales daban sus primeros pasos en las sociedades arabófonas, una asociación argelina se bautiza con el nombre “Abu Nawas”. La referencia al famoso poeta del siglo VIII Abu Nuwas no es nada banal, explica la propia asociación argelina: “Abu Nawas [sic] fue uno de los grandes poetas de su tiempo. El hecho de que fuera gay (...) no le restó talento ni saber, su idiosincrasia ha hecho de él un ser humano como tantos otros”.

La intención de la asociación está clara: extraer de la propia tradición árabe las fuentes de su activismo, aludiendo a un exponente de la literatura árabe homosexual reconocido. Se trata de un discurso bastante habitual, que hallamos tanto en los medios occidentales como en los medios liberales árabes, según el cual, el mundo árabe premoderno se caracterizó por una tolerancia excepcional de la homosexualidad, frente a la intolerancia que actualmente impera.

Ahora bien, aunque la poesía de Abu Nuwas y otros autores se caracterice por lo que podríamos denominar homoerotismo, no puede atribuírsele una identidad “gay” tal como hoy la conocemos. Y es que todo análisis histórico de la representación del deseo entre personas del mismo sexo en la literatura árabe debe tener en cuenta la evolución de la percepción social de ese deseo.

El término homosexualidad distingue entre sexualidad y género. Tiene también un componente identitario, en la medida en que el deseo y las prácticas sexuales engendran una categoría social que define a los individuos. En *Historia de la sexualidad I* (1976), Michel Foucault opone al homosexual “como especie” al sodomita premoderno. Mientras que el sodomita es quien comete un acto, la sodomía, una tentación a la que cualquiera puede sucumbir, la concepción moderna considera la homosexualidad innata. El sodomita *actúa*, el homosexual *es*.

A la luz de todo esto, ¿desde qué momento puede hablarse de homosexualidad en la literatura árabe? Y, si el concepto de homosexualidad es anacrónico con respecto a la época premoderna, ¿cómo concebir el deseo

entre personas del mismo sexo, u homoerotismo, en la literatura clásica?

Sodomitas y pederastas

No cabe duda de que el homoerotismo es un motivo relevante de la literatura árabe clásica y premoderna. No obstante, ese homoerotismo obedece a ciertas reglas, y suele definirse por una importante diferencia de edad entre el deseante, el autor y el objeto de deseo, a menudo un joven adolescente caracterizado como un efebo.

Tan importante es el papel del efebo como objeto de deseo que el prosista Al Yahiz (776-867) dedica una obra al diálogo entre un amante de los efebos y un amante de las cortesanas, el otro objeto de deseo recurrente en la literatura árabe clásica. El libro, publicado en francés en 1997 con el título *Éphèbes et courtisanes* enumera las ventajas del amor de los efebos frente al de las cortesanas, como el hecho de que los primeros no tengan “ni menstruación ni embarazo”.

El homoerotismo está presente en varias corrientes de la literatura árabe clásica, tanto en el *adab* (la “alta” literatura), a menudo de forma más casta, como en el *muyun* (literatura libertina) y el *sujf* (literatura obscena). En ella encontramos una plétora de palabras más diversas para expresar el rol sexual o la manera de ejercer el género de los individuos: entre otros, pueden citarse los términos *liwat* (sodomía), *luti* (sodomita activo), *mujannath* (sodomita pasivo afeminado) y hasta *musahiq* para aludir a las lesbianas.

Hablando de estas últimas, hay que decir que el homoerotismo femenino está muy subrepresentado en la literatura árabe clásica, aunque no ausente, como lo atestigua Sahar Amer en su artículo “Medieval Arab Lesbians and Lesbian-Like Women” (*Journal of the History of Sexuality*, mayo de 2009). Entre las pocas historias de amor entre mujeres, una de las más emblemáticas es la de la princesa cristiana Hind y su enamorada Al Zarqa, narrada en *L'Encyclopédie des plaisirs* de Ali ibn Nasr al Katib.

Gabriel Semerene es doctorando en Literaturas árabes de la Universidad Paris IV Sorbonne.

El lugar central y casi exclusivo que ocupa el amor de los efebos en el homoerotismo clásico revela las relaciones de poder subyacentes. Y es que, en este contexto, el deseo homoerótico está condicionado por dinámicas de dominación y rasgos físicos que desmarcan a los hombres adultos de los efebos, siendo la velloidad una de las marcas de esta distinción. En su texto “Male Homosexuality in Modern Arabic Literature”, publicado en el volumen *Imagined Masculinities: Male Identity and Culture in the Modern Middle East* (2000), Frédéric Lagrange señala que la atracción de un hombre adulto por otro se aborda raramente, salvo en las formas literarias libertinas, como el *muyun* o el *sujf*.

Aunque la mayor parte de los estudios sobre literatura homoerótica giran en torno al *corpus* de la llamada Edad de Oro de la literatura clásica, esto es, del siglo VII a la caída de Bagdad en 1258, el tema no perdió presencia en la producción literaria de los siglos posteriores. Jaled el Ruayheb examina la literatura homoerótica durante los tres siglos previos a la era moderna en *Before Homosexuality in the Arab-Islamic World, 1500-1800* (2005). El autor compara las representaciones de la temática homoerótica entre los siglos XVI y XVII con la jurisprudencia islámica de la misma época y concluye que la legitimidad literaria de que gozaba el homoerotismo coexistía con un marco jurídico que condenaba sin reservas el acto sexual entre personas del mismo sexo.

El silencio después del ‘renacimiento’

A medida que se va sintiendo la creciente auge de Europa y que los contactos entre las sociedades árabes y las potencias europeas se intensifican, la expresión literaria árabe experimenta una “depuración” moral, destinada a aproximarla a los valores europeos. Este proyecto de reconfiguración moral es uno de los elementos principales de la *Nahda*, movimiento que propugna un renacimiento de la cultura árabe a través de la modernización.

La omnipresencia del homoerotismo como argumento literario se transforma en motivo de vergüenza. Además del efecto del contacto colonial y de una “importación” de las costumbres europeas del siglo XIX, Frédéric Lagrange, en *Islam d’interdits, Islam de jouissance* (2008), detecta en esta repulsa del homoerotismo una selección discursiva modernizadora, con el propósito de romper las barreras de una homosociabilidad demasiado sectaria y misógina. El homoerotismo masculino se considera la consecuencia directa de la división por géneros del espacio, y la mujer debe recobrar su lugar como objeto de deseo exclusivo del hombre.

Las sexualidades no normativas reaparecen poco a poco a lo largo del siglo XX. No obstante, siguen siendo poco frecuentes y distan de constituir el tema prolífico que el homoerotismo había sido en el pasado. Tras la Segunda Guerra mundial, el puritanismo de la *Nahda* da paso al realismo social, cuyo representante más ilustre es el

premio Nobel de literatura Naguib Mahfuz. De hecho, en la novela *El callejón de los milagros* (1947), retrata a un personaje homosexual: Kirsha, un sexagenario dueño de una cafetería que tiene relaciones con hombres más jóvenes, para desgracia de la reputación de su esposa y pone de manifiesto una transición del homoerotismo no identitario al concepto moderno de homosexualidad. A falta de una palabra árabe para designar la homosexualidad, se emplea el término inglés *homosexuality*.

En el cuento *Abu al riyal* (El padre de los hombres, 1987), el egipcio Yusuf Idris describe una jornada en la vida de Sultán, un hombre viril de 50 años, considerado el líder natural de su comunidad. Atormentado por el repentino despertar de sus deseos homosexuales durante mucho tiempo reprimidos, Sultán decide finalmente pasar a la acción con uno de sus sirvientes. En *Desiring Arabs*, Joseph Massad dice ver en el personaje una alegoría del antiguo presidente Nasser, al que Yusuf Idris tacha de “seudohombre”.

La novela de Naguib Mahfuz y el cuento de Yusuf Idris ilustran las dos categorías en las que podrían clasificarse las representaciones de la homosexualidad en la literatura árabe del siglo XX: por un lado, la homosexualidad como tema de sociedad; por otro, la homosexualidad como metáfora política.

La homosexualidad como tema de sociedad se muestra como un residuo de la sociedad tradicional o como una aflicción sintomática de una sociedad enferma. En el primer caso, las relaciones homosexuales se perciben como un vicio de juventud susceptible de redundar en patología social. En el segundo, la sexualidad no normativa de un personaje es motivo de profunda preocupación, a menudo acompañada de otras prácticas desviadas, como el consumo de drogas en la novela de Mahfuz, en la misma categoría que otros “problemas” sociales.

Paralelamente, la homosexualidad como metáfora política puede revestir un carácter interior, que simboliza la emasculación de una figura política o de la nación, o exterior, muchas veces vinculada a Occidente.

La escritora libanesa Hoda Barakat presenta al primer protagonista homosexual en *La Pierre du rire* (1989). Se trata de Jalil, joven sensible enamorado del hijo de la propietaria de la habitación donde vive, en un Beirut devastado por la guerra civil. Aunque la novela carezca del tono moralizante propio de otras obras que evocan la homosexualidad en el siglo XX, sigue siendo de algún modo una alegoría política que pone de relieve los vínculos entre la masculinidad y la guerra.

La emergencia de las identidades sexuales en la literatura contemporánea

El advenimiento de un término para designar el concepto de homosexualidad en árabe –*mithliya yinsiya*– supone un punto de inflexión en la representación de las relaciones sexuales y afectivas entre

personas del mismo sexo. En los años 2000, será la incipiente militancia LGBTQ la que proponga esta expresión, procedente de traducciones árabes de la obra de Freud de los años cincuenta. Hasta entonces, la traducción más corriente de homosexualidad en árabe era *shud-hudh jinsiyy*, que significa literalmente “desviación sexual”. Ese término, por cierto, dista de estar en desuso.

La difusión de un nuevo vocabulario de la sexualidad y la identidad de género se inscribe en una profusión discursiva en torno a las sexualidades minoritarias, hoy patente en el conjunto de las sociedades arabófonas, en algunas con más intensidad que en otras. La producción literaria no es ninguna excepción, y la homosexualidad se muestra de modo más manifiesto y con más frecuencia desde principios del siglo XXI. Asimismo, muchos escritores árabes abiertamente homosexuales que se expresan en una lengua extranjera, principalmente inglés y francés, se han dado a conocer los últimos años. Es el caso, por ejemplo, de Abdalá Taia y de Rachid O., que escriben en francés, y de los anglófonos Rabih Alameddine y Saleem Haddad.

Ciertas intrigas contemporáneas con personajes homosexuales se desarrollan en un contexto de choque cultural y de contacto con el Otro. La aceptación creciente de la homosexualidad en las sociedades occidentales contrasta con la recrudescencia de una homofobia generalizada y oficial en los países árabes. Por su libertad sexual, las metrópolis europeas son terreno propicio para dar rienda suelta a los deseos y las identidades sexuales. En este sentido, cabe citar *Esto es Londres* (2001), de la libanesa Hanan al Shaykh, y *Ali wa ummuhu al rusiya* (Ali y su madre rusa, 2009), segunda novela de Alexandra Shuraytih, también originaria del país de los cedros.

En la novela de Al Shaykh, Samir, casado y padre de familia, deja Beirut con la esperanza de conocer a chicos guapos de cabellos rubios durante su estancia en Londres. Su torpeza y desconocimiento de los códigos sexuales londinenses le acarrearán no pocas frustraciones y disgustos. En cuanto Ali, el personaje del libro de Shreiteh, es en Berlín donde construye su identidad sexual. Su homosexualidad, así como los orígenes judíos de su madre ucraniana, son elementos diferenciales que tiene que ocultar para encajar en el modelo de hombre libanés viril y patriota.

El choque cultural constituye el hilo conductor de *Awdat al almniy ila rushdih* (El retorno del alemán a la razón, 2006), obra surgida de un proyecto de intercambio entre escritores alemanes y árabes. En este breve relato plagado de ironía, el autor confronta su masculinidad heterosexual árabe a la de su colega alemán homosexual, desplegando sin ambages su homofobia, hasta el punto de que el lector se pregunta si no la estará exagerando adrede.

La homosexualidad femenina es el eje de varias novelas y cuentos de los años 2000, como *Ana hiya anti* (Yo soy tú, 2000), de Ilham Mansur, o *Un parfum de cannelle* (2008), de Samar Yazbek. El aspecto identitario de

la homosexualidad femenina apenas admite dudas en el libro de Mansur; en cambio, en *Un parfum de cannelle* el amor entre mujeres se revela como una forma de liberación del dominio patriarcal.

La evolución en las representaciones de la homosexualidad se hace visible al comparar las trayectorias de dos personajes creados con más de 10 años de diferencia. Jefe de redacción de un diario francófono cairota, Hatim es uno de los habitantes de *El edificio Yacobián* (2002), novela de Alaa al Aswany. La homosexualidad se presenta como una depravación de una élite decadente, de la que Hatim también es víctima, puesto que los traumas infantiles que presuntamente explican su vicio resultan obvios. Un final trágico con tintes de moraleja viene a sumarse a su culpabilidad y angustia permanentes.

Nizar, el tío del narrador de *Pas de couteaux dans les cuisines de cette ville* (2013), del sirio Khalid Khalifa, tiene rasgos en común con Hatim. Él también mantiene una relación con un hombre más joven procedente de las capas sociales populares y, al igual que Hatim, es feminizado y sumiso. No obstante, la relación de poder entre Nizar y su amante beneficia sobre todo al segundo, un violento explotador.

A diferencia de lo que ocurría con el personaje de Alaa al Aswany, la homosexualidad de Nizar parece innata, no producto de una infancia desgraciada. Este hecho sugiere un concepto de la orientación sexual más próximo al propugnado por un cierto militantismo LGBTQ aunque con ciertos clichés. La adhesión a este punto de vista se reafirma por el uso del neologismo *mithliy* (homosexual).

La trayectoria de Nizar también difiere de la de Hatim en su conclusión. Tras un prolongado sufrimiento, Nizar logra por fin librarse de esa relación abusiva y se convierte en modelo para su familia, hundida en una Alepo presa del desgarro social.

Por último, la represión sufrida por las minorías sexuales se denuncia cada vez más en la literatura árabe. El libro *Fi ghurfat al ankabut* (En la habitación de la araña), de Muhammad Abd al Nabi, publicado en 2016, cuenta con el primer narrador intradiegetico homosexual en una novela en lengua árabe. La historia se desarrolla en torno al caso del Queen Boat, en 2001, cuando una redada policial en una discoteca gay de El Cairo se saldó con la detención de 52 hombres.

En la novela policiaca *Jarima fi Ramallah* (Crimen en Ramallah, 2017), del escritor palestino Abbad Yahiya, el protagonista es víctima del acoso de la policía por su orientación sexual. Cosa inédita en Palestina, el Ministerio de Cultura de la Autoridad Palestina prohibió el libro por su “indecencia moral”.

Las asociaciones activistas LGBTQ también se transforman en fuentes de expresión escrita. Prueba de ello es el libro *Barid mustayil* (Correo urgente, 2009), una recopilación de historias de mujeres lesbianas, bisexuales y trans que ha reunido el colectivo femenino libanés Meem. ■

Sexo, disfraces y verdades en las pantallas

La representación de la sexualidad en el cine magrebí ha pasado de ser un disfraz alusivo a las injusticias de la política patriarcal a denunciar los males que sufren las mujeres.

Florence Martin

En los distintos cines árabes, la representación de la sexualidad lleva mucho tiempo infringiendo el discurso oficial: un tabú que a su vez remite a otro tabú aún más grave e inefable en el entorno patriarcal rígido del fuera de cámara. La aparición discreta, alusiva, de la sexualidad (hetero, homo, bi, plural, fluida) en la pantalla la convertía en un disfraz, un símbolo de otra transgresión: la de la oposición al orden sociopolítico, e incluso al orden de lo sagrado. Al ocultar varias disidencias graves, la sexualidad constituye inmediatamente algo engañoso y a la vez polivalente. Sin embargo, hace entre cinco y siete años que la representación de las sexualidades en el cine parece más bien denunciar, además del hecho político, los abusos contra las mujeres y la falta de acceso a una sexualidad consentida plena.

Este artículo propone rastrear la evolución de la representación de la sexualidad en las cinematografías de las realizadoras del Magreb –de lo implícito a lo explícito, del disfraz al desenmascaramiento–, a través de las últimas películas de varias directoras marroquíes y tunecinas.

‘Actos performativos del género’ y sexualidad en la pantalla

Dos factores intervienen en la construcción del género en el cine magrebí poscolonial: por un lado, la cultura regional y local que construye el género según normas a la vez “rearabizadas” islámicas y bajo la influencia europea; por otro, los códigos cinematográficos que rigen la representación del género. En ambos casos, el género construido y proyectado sobre la pantalla está enteramente contenido en lo que Judith Butler denomina su “performatividad” (“Performative Acts and Gender Constitution: an Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, *Theatre Journal*, 1988), es decir, el modo en que las mujeres interpretan el papel de mujer culturalmente codificado y que espera su entorno social. En el cine, por tanto, las protagonistas femeninas ejecutan “actos performativos”, a la vez que cumplen con el cine y

la cultura musulmana local. Ahora bien, mientras que para Butler estos actos constituyen la totalidad del género, en este caso hay que adoptar el concepto de acto performativo en su dimensión teatral: los actos performativos de género en el cine, lejos de serlo en sí mismo, van “por delante” (*vorstellen*), representan los actos del género fuera de cámara. Es en este vaivén donde se sitúa toda la política de la representación fílmica del género.

El juego resultante remite a un fuera de cámara cultural cambiante al ritmo de los acontecimientos sociopolítico-culturales que tienen lugar y moldean los gestos performativos que inspiran los del cine. Con las revoluciones árabes recientes (la tunecina en particular) y sus profundos cuestionamientos, incluido el de los roles de género, la pregunta es: ¿qué propone el cine de las mujeres en su representación del género y de las sexualidades? ¿Plantea nuevos actos performativos?

Sin analizar toda la historia del cine árabe poscolonial, detengámonos un instante en la transición de los años setenta a los ochenta, cuando las pioneras se sirven de la cámara para replantear la historia masculina de su nación independiente desde el punto de vista de las mujeres (entre otras, *La Noubia des Femmes du Mont Chenoua*, de Assia Djebar, Argelia, 1978; *Fatma 75*, de Selma Baccar, Túnez, 1976; *Leila et les loups*, de Heiny Srour, Líbano, 1984). En el cine se habla poco de sexualidad: fuera de cámara hay líneas rojas que no se deben transgredir, especialmente el sexo y la independencia de las mujeres. Aunque haya diferencias entre Marruecos, Túnez y Argelia, todos sujetos a regímenes fuertes (por no decir dictatoriales), los desnudos y la sugerencia de la sexualidad extramatrimonial casi no aparecen en la pantalla. En Túnez, la cultura queda por debajo del Código del Estatuto Personal de Burguiba de 1956, el que más derechos otorga a las mujeres en el mundo árabe; el resultado es una forma de autocensura entre las cineastas. En Argelia, que propugna el pleno derecho a la expresión, la lucha nacionalista de las ciudadanas ocupa un lugar de honor, no su sexualidad. En Marruecos, tres líneas rojas: el majzen (el régimen monárquico), el islam y la mujer marroquí (y su sexuali-

Florence Martin es profesora de Estudios francófonos, especialista en cine francés y magrebí. Goucher College.

dad). Así, en las primeras películas de las magrebíes, los actos performativos de las mujeres en la pantalla son de mujeres fuertes, resistentes al colonialismo junto a los hombres, que reestructuran los contornos de su identidad en la historia de la nación.

Sexo y política

Habría una segunda plétora de largometrajes: en *La Trace* (Nejia ben Mabruk, Túnez, 1982), una joven, Sabra, escapa de la claustrofobia familiar a través de los estudios, para alcanzar su propia independencia. En este caso, la representación de la performatividad del género se modifica y empieza a mostrar actos de disidencia con respecto a los de las madres o abuelas del Magreb rural de entonces. La performatividad del género más espectacular de la época es la del canto nacionalista que Alia, con una gran sonrisa, contrapone al mutismo obligado de las sirvientas del palacio en *Los silencios del palacio* (Mufida Tlatli, Túnez, 1993). Alia y Sabra son las primeras *bad girls* magrebíes (Caillé & Martin, “Reel bad Maghrebi women”, 2017): personajes femeninos que ofrecen al espectador un placer visual, no por su poder de seducción (como la *bad girl* clásica de Hollywood encarnada por Marilyn Monroe, cuyo potencial de redención siempre acaba por hacerse patente), sino por la determinación y el coraje con que sobreviven a las injusticias sociales y económicas. Estas primeras *bad Arab girls* son instruidas y buscan el reconocimiento de su estatus según sus propios términos. Así, los actos performativos de género se distancian ahora de las expectativas patriarcales tradicionales. Pero hay más: Alia, la “chica mala” positiva para las feministas occidentales (se libera de las cadenas del patriarcado), es también el medio elegido para mostrar el acceso a la independencia y el fracaso de la nación a la hora de instaurar la igualdad entre hombres y mujeres, a pesar del Código del Estatuto Personal de Burguiba. Asimismo, en *Una puerta hacia el cielo*, de Farida Benlyazid (Marruecos, 1988), la búsqueda espiritual de Nadia, personaje libre en sus ideas y en sus amores, la lleva del ateísmo a la fe y a la creación de un refugio para mujeres, antes de conducirla también a rechazar la segregación por sexos, patriarcal local y la comparable de las feministas europeas.

Así pues, las realizadoras utilizan la representación cinematográfica de los actos performativos del género en la esfera privada para denunciar las injusticias de la sociedad. Su salida del silencio –o desobediencia– se conjuga de dos modos: el micropolítico y el macropolítico.

Sexo y desobediencia

La desobediencia cuenta con una larga trayectoria en la historia de las mujeres árabes y en el cine magrebí femenino. Por ejemplo, los actos performativos de las dos heroínas de Mufida Tlatli, Alia (*Los*

silencios del palacio) y Aicha (*La estación de los hombres*, 2000) ilustran una rebelión abrigada en silencio que acaba por liberarlas de una vida de encierro físico y mental. Encontramos la performatividad de una voluntad individual de género en otros largometrajes de la región: *El niño dormido* (Yasmine Kassari, Marruecos, 2006) presenta dos actos de desobediencia del poder masculino (irónicamente, fuera de cámara durante la mayoría de la película); por su parte, *Rachida* (Yamina Bachir-Chuikh, Argelia, 2002) muestra la lenta sanación de su protagonista Rachida, lejos de los sistemas sociales masculinos claramente en quiebra en los años noventa en Argelia. Recordemos, no obstante, que las directoras argelinas abordan más los traumas de las guerras en la Argelia de los años 2000 (liberación y guerra civil de los años noventa) (tal y como lo describe Caillé en “Constructions of sexuality in recent Maghrebi films by women film-makers”. *Journal of African Cinemas*, 2016), de ahí que nos centremos en las películas de Marruecos y Túnez.

La tunecina Nadia el Fani, por su parte, no se cansa de desobedecer en la pantalla. Fue la primera cineasta en atreverse a introducir a una protagonista bisexual en *Bedwin Hacker* (Túnez, 2002). La realizadora se sirve de Kalt para reivindicar no solo el derecho a una sexualidad fluida, sino también a la fluidez de las fronteras políticas (en este caso, entre Francia y Túnez), frente al orden eco-geo-político del capitalismo mundial actual. *L'amante du Rif*, de Narjiss Nejjar (Marruecos, 2011), muestra a dos mujeres que han infringido las leyes (de los hombres) y, en la cárcel, hallan libertad y consuelo en una relación lesbiana, por lo que se resisten con placer a las leyes patriarcales. En ambos casos, por consiguiente, la homosexualidad femenina remite a otra infracción del orden social. En *Apátrida* (Narjiss Nejjar, Francia y Marruecos, 2017), una joven atrapada en la frontera argelina solo desea cruzarla para reencontrarse con su madre. Atascada en un laberinto administrativo paralizante, recurre a un matrimonio burgués concertado para poder pasar al otro lado, pero de nada le sirve. Ejerciendo su poca libertad de desobediencia, se acuesta con su hijastro. Esta mujer encerrada en su silencio, en su clase y por obra de la ley de los hombres que la oprime y aprisiona, lejos de transmitir un mensaje político, proclama su derecho a una sexualidad deseada y a la libre circulación entre los Estados (aspecto en el que coincide con *Bedwin Hacker*).

A partir de 2011, algunas cineastas siguen explicando la desobediencia de las mujeres recurriendo a la representación de la sexualidad como disfraz de una reivindicación política clara: la paridad. Selma Baccar, por ejemplo, ilumina en *Al Jaida* (Túnez, 2017) desde su proyector histórico a los reformatorios (*dar joued*) para esposas e hijas desobedientes, prohibidos en Túnez en 1956 (pero aún abiertos en Egipto...). El arco del relato filmico abarca desde el encierro sufrido por las mujeres que dicen no (al sexo o al matrimonio forzados)

justo antes de la independencia hasta el alegato de una diputada en 2017, a favor de la igualdad de sexos en la herencia. La desobediencia de las ciudadanas, que antaño desembocaba en los *dar joued*, ahora desemboca en la Asamblea Nacional (al igual que la directora, que participó en la redacción de la nueva Constitución tunecina).

Sexualidad(es) posrevolución en Túnez

Después de la revolución de 2011 en Túnez, intelectuales, artistas y cineastas se encuentran frente a una cultura en plena mutación, que se debate entre un entorno islamista conservador (donde no es bueno hablar de sexualidad) y un entorno plural reivindicativo de la igualdad de derechos humanos, amante de la libertad. Las realizadoras se adentran entonces en discursos cada vez más explícitos sobre la sexualidad.

La protagonista de *A peine j'ouvre les yeux* (Leila Buzid, 2014) es Farah, de 18 años en 2010, justo antes de la revolución, que canta en un grupo musical alternativo. La joven se encuentra atrapada entre el régimen de Ben Ali —que quiere hacer callar al grupo—, el miedo y la tradición transmitidos por su madre, contraria a su conquista de libertad (sexual, entre otras), y su ímpetu amoroso y rebelde, por el que pagará un alto precio. La película denuncia la hipocresía de los jóvenes revolucionarios que no dan a las mujeres la igualdad que propugnan, y proyecta con una inocencia radiante el descubrimiento de la sexualidad de Farah en planos muy explícitos.

Por su parte, lo que Kauther ben Hania trata de visibilizar no es el placer de las mujeres, sino la miseria sexual de los hombres y los abusos que conlleva. En el documental *El Challat de Túnez* (2013), basado en un hecho real, lleva a cabo una investigación para encontrar al motorista que rajaba el trasero de las mujeres con una hoja de afeitar en Túnez en 2003. Su interrogante principal: ¿en qué medida aportó la revolución los cambios esperados en las actitudes culturales relativas al sexo y a las mujeres? Esta película, en ocasiones punzante, revela que las mujeres siguen siendo víctimas del sexismo y de la violencia de hombres sexualmente frustrados, y que la paridad hombre-mujer es aún misión imposible en el país.

El tono de denuncia de la película parece la antesala de la revolución de las mujeres que, tras cocerse durante años en todo el planeta, acaba estallando: contra los acosadores de todo el mundo. Una vez más, el cine se adelanta a la actualidad...

‘Ana aydan’! ‘Me too’! en Túnez y Marruecos

En *La Bella y los perros* (Francia y Túnez, 2017), Kauther ben Hania aborda la imposibilidad de una joven violada de denunciar la agresión y de buscar justicia en Túnez. Basado en la obra *Cou-*

pable d'avoir été violée, de Meriem ben Mohamed (2013), el argumento sigue a Mariam recorriendo una burocracia (hospitalaria o policial) kafkiana, inmersa en un patriarcado sin piedad. La alarma que hace sonar la película es amarga y devastadora: la revolución no ha cambiado nada. Sin embargo, el tono de delación del largometraje, anterior al caso Weinstein y sus consecuencias, anuncia y posteriormente confirma el movimiento #*Metoo!*, #*Ana aydan!* en Túnez. La realizadora no solo apunta con su cámara el acoso, sino también el aparato social que protege al violador.

En Marruecos, es la novelista y documentalista Sonia Terrab quien se hace eco del movimiento. Exhibe una serie de clips, *Marrokiates* (Las marroquíes, 2017-2018), desde la plataforma digital Jawjab, que alberga un programa de vivero de talentos para jóvenes, en particular para mujeres (JawjabT). Además de brindar apoyo profesional, el proyecto es interesante porque, al distribuirse por Internet, esquivo el control del CCM (Centro Cinematográfico Marroquí, bajo los auspicios del Ministerio de Comunicación, que concede ayudas a la producción). En ese sentido, la plataforma digital propone un modelo alternativo (pero no clandestino: el cineasta Nabil Ayuch es el artífice de Jawjab). Sonia Terrab puso en marcha *Marrokiates* haciendo un llamamiento en Facebook al que, para su gran sorpresa, respondió un gran número de mujeres. El siguiente paso fueron las entrevistas a un amplio abanico de mujeres, todas filmadas en el exterior, en la calle, con lo que reafirman su lugar en la esfera pública. A todas las graban de frente, con un testimonio de una sinceridad brutal nunca visto en el país, ni en la pequeña ni en la gran pantalla; asimismo, todas las entrevistas se publican en Facebook.

En esta iniciativa, la representación de la sexualidad se lleva a cabo mediante el discurso directo de las mujeres, rompiendo con uno de los últimos tabúes con respecto a lo íntimo: los nuevos actos performativos de género han cambiado notablemente desde los gestos alusivos de las pioneras del cine. En la actualidad, Sonia Terrab está trabajando en un largometraje basado en *Marrokiates*.

La representación de la sexualidad en el cine ha pasado de ser un disfraz alusivo a las injusticias de la política patriarcal, en la esfera pública y privada, a denunciar explícitamente los males padecidos por las mujeres, y hoy a un discurso sobre las sexualidades de las mujeres que se manifiesta en primera persona. Esta voluntad de exponer desentona en una sociedad que se pliega bajo el peso de la *hchouma*, la vergüenza que lleva al temor de exponer la intimidad en público. Es impresionante el camino recorrido, desde la mentira piadosa hasta la cruda verdad, por las cineastas magrebíes, movidas desde hace 40 años por la valentía de rodar de otro modo. ■

Leído en AFKAR/IDEAS



IEMed Mediterranean Yearbook 2017

Instituto Europeo del Mediterráneo, Barcelona, 2018
477 p.

La región euromediterránea se enfrenta a desafíos cada vez más complejos y multiformes. El aumento de las preocupaciones políticas, socioeconómicas y en materia de seguridad ocupan un lugar prioritario en la elaboración de las políticas tanto en la Unión Europea (UE) como en los países de Oriente Medio y el Norte de África (MENA). Aunque la prensa y las redes sociales aportan cada día constantes pruebas de esta realidad, resulta difícil entender hasta qué punto sus diferentes aspectos son profundos e interdependientes. Este año, una vez más, el *IEMed Mediterranean Yearbook 2017* ofrece una visión de conjunto útil y global de los principales desafíos de la región, así como de lo que se hace o de lo que debería hacerse para enfrentarse a ellos.

Las realidades que ya existen desde hace mucho tiempo, tanto en el plano político como sobre el terreno, se han complicado aún más debido a los variables e incesantes cambios de la geopolítica en la región y sus alrededores. El conflicto no resuelto entre Israel y Palestina, así como las secuelas de los atentados del 11-S y de las invasiones de Afganistán e Irak por parte de Estados Unidos, han tenido repercusiones sobre la evolución de la situación en el Mediterráneo a lo largo de los últimos años. Las consecuencias, que van desde la creciente inestabilidad y rivalidad entre Irán y Arabia Saudí hasta el terrorismo y la radicalización que conduce al extremismo violento tanto en Europa como en la

región MENA, se han agravado. Además, la fragilidad de las relaciones entre el Estado y la sociedad han provocado cambios históricos con los levantamientos árabes de 2011, y más tarde con los conflictos derivados de ellos en Libia y Siria, así como transiciones y reveses en Túnez y Egipto.

El *IEMed Mediterranean Yearbook 2017* analiza todas estas cuestiones y logra situarlas en el contexto de unas transformaciones más recientes que complican los futuros desafíos y las respuestas políticas, especialmente por parte de la UE y de sus Estados miembro. La crisis del proyecto europeo y la progresiva preocupación relacionada con la inmigración en la agenda de la política exterior han afectado, sin duda, al alcance de las relaciones europeas con la región MENA, tanto en el plano estratégico como en el operativo. Estos cambios también implican la necesidad de ir más allá del marco geográfico euromediterráneo tradicional y de establecer unos vínculos más estrechos con África y la región del Golfo con el enfoque denominado “vecindad de los vecinos”, tal y como se define en la Estrategia Global de la UE para la Política Exterior y de Seguridad de junio de 2016.

El *IEMed Mediterranean Yearbook 2017* también hace que nos centremos en unas dinámicas que pueden parecer menos preocupantes por ahora para la agenda política, pero que son igual de importantes. La evolución económica, demográfica y medioambiental está muy presente en el debate a la hora de analizar las respuestas a las causas subyacentes de inestabilidad y de hacer que los Estados y las sociedades tengan más capacidad de adaptación. Sin embargo, como también pone de manifiesto este anuario, no se abordan en gran parte los instrumentos concretos para luchar con-

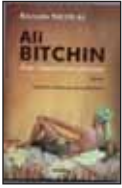
tra estos factores. Al mismo tiempo, algunos países de la región MENA, principalmente Marruecos, Líbano y Jordania, que mantienen una relativa estabilidad a pesar de la inseguridad que reina a su alrededor, tienen algunos puntos débiles que no debemos pasar por alto.

La conclusión que se extrae del panorama del *IEMed Mediterranean Yearbook 2017* es clara: una respuesta de los actores internacionales, y en concreto de la UE, debe incluir todos estos elementos para resolver los desafíos actuales y para evitar nuevas complicaciones. El equilibrio entre los dos será fundamental. Además, los grandes cambios geopolíticos mundiales y, concretamente, las dudas relacionadas con la imprevisibilidad de la administración Trump y el papel cada vez más preponderante de Rusia, no generarán más que problemas a los dirigentes políticos europeos. Los recientes giros, como la decisión de Trump sobre Jerusalén y su retirada del acuerdo con Irán, eran difíciles de prever cuando se elaboró el Anuario, pero ya era evidente en aquel momento que EE UU se convertiría en un actor cada vez más unilateral en la esfera internacional. En la edición del próximo año deberá analizarse más detalladamente el peligro que representan estos cambios para un orden mundial basado en reglas y para los posibles acuerdos multilaterales en la región. También podrían incluirse el papel de China como actor mundial y su influencia, sobre todo económica, en la región MENA y en África para ampliar el análisis de las dinámicas de este espacio.

Por último, además del panorama analítico global, el *IEMed Mediterranean Yearbook 2017*, con sus anexos y sus fichas de países, también proporciona a los dirigentes políticos, universitarios y analistas

herramientas útiles para comprender fácilmente la dimensión euro-mediterránea, fascinante y más actual que nunca, de la política exterior.

Francesca Fabbrì-analista política asociada al European Policy Center



Ali Bitchin. Pour l'amour d'une princesse

Riccardo Nicolai
Traducción del italiano de
Karim Metref. Editions Koukou.
Argel 2017
238 p.

En Argelia se le conoce como Ali Bitchin; en Toscana, y más precisamente en Massa, se llamaba Aldo Piccinin. Una historia de corsarios, una historia de amor, una historia de alianzas entre la Regencia de Argel y el Marqués Alberico de Malaspina. ¿Qué queda de esta historia entre las dos orillas del Mediterráneo?

En Argel, Ali Bitchin es el nombre de una mezquita situada en el antiguo barrio de la baja casba, no lejos de Bab Azun, feudo de los corsarios otomanos. Para los habitantes de Massa Carrara, poca cosa; hasta este *Strarocchese*, un evento cultural en el que se recuerda a este hijo del pueblo de Morteto. El autor, Riccardo Nicolai, estaba allí. La novela, un éxito editorial, es fruto del arte narrativo de su autor, de su curiosidad y su pasión.

Mezcla de historia y ficción, esta novela es un rico fresco de la vida durante la Regencia otomana. Los rais más famosos fueron marinos o piratas europeos, que una vez convertidos al islam y liberados de su condición de esclavos, encontraron inesperadas oportunidades de enriquecimiento con el régimen feudal. En el siglo XVII, la ciudad de Al Yazair ocultaba un tesoro de historias humanas entre las orillas del Mediterráneo, que tampoco tiene patria: es de todos los que lo escuchan, aquí y allí, donde nace el sol y donde muere, dice el autor, citando a Ali Bitchin.

De hecho es una hermosa historia de amor entre Aldo y la princesa Lalahum. Todos los personajes han existido realmente –los lugares dan testimonio de ello– y la habilidad narrativa del autor reconstruye los hechos históricos. La correspondencia establecida entre el rais Ali y el marqués que gobierna, la estancia en los mismos lugares de la loca aventura de los corsarios, han acabado por prevalecer sobre el autor, que sustituye su personalidad por la de su héroe.

Aldino era un joven intrépido, curioso y lleno de energía. Mientras Massa, su pueblo, construía murallas, auténticas fortificaciones para detener a los piratas en caso de ataque, él, impulsado por una curiosidad sin límites, decidió subirse a un árbol y esperar la llegada de los berberiscos. Ocurrió lo que tenía que ocurrir: el niño, que entonces tenía 10 años, fue capturado y llevado a Argel en el temible jabeque de los rais. De acuerdo con las costumbres de la época, fue ofrecido a Lala N'Fissa, esposa del rais Fatteh Alá (el profeta José fue entregado a la mujer del regente del faraón, ¿no es así?), que lo trató como a su propio hijo. Convertido en Ali, el joven italiano asistía a todas las festividades de palacio y aprendió rápidamente el idioma y los relatos inspirados en el Libro Sagrado. Bajo la autoridad y la atenta mirada del rais Ben Khodja, se convirtió en el corsario más valiente de la flota y subió todo el escalafón hasta dirigir él mismo las expediciones navales. Bajo su mando, la Armada de Argel afianzó su supremacía más allá del Mediterráneo, cruzando ágilmente el estrecho de Gibraltar y llegando lejos, hasta el círculo polar. Sus corsarios penetraron en el Océano Atlántico y llegaron hasta Irlanda. La prosperidad y la paz reinaban en Al Yazair.

Durante una ceremonia en la que se recibía a una delegación llegada del Este de Argelia, de las montañas inexpugnables de la Alta Cabilia, descubrió un rostro angelical cubierto con una tela de seda, y unas manos con delicados adornos de jena.

Cupido estaba allí, y el destino de Aldino quedó sellado.

Ali se confió a Lala N'Fissa, que le dijo que el ángel de su corazón se llamaba Lalahum y que no era otra que la hija del rey de Kuku, Ahmed Belkadi, feroz enemigo de los berberiscos. Ali Bitchin, convertido al islam desde su captura, intentó ganarse el corazón de Lalahum poniendo a sus pies los más suntuosos y exóticos regalos conseguidos por todo el mundo: diamantes, oro, seda, brocados, joyas. El sultán de Kuku, aunque rico y próspero, nunca había visto nada parecido en su reino. Lalahum, joven decidida, se inclinó hacia su pretendiente y le susurró al oído: “No necesito nada de eso, no es más que un señuelo. Tengo una única exigencia: constrúyeme una mezquita como prueba de tus sentimientos”. Exigencia que Lalahum consideraba irrealizable. Las obras comenzaron de inmediato, los mejores albañiles fueron destinados a la tarea y llegaron de Carrara barcos enteros llenos de mármol. En Zuj Aoun, frente al *Mare Nostrum*, se erigió un palacio con una mezquita adosada. Todos los habitantes de la casba celebraron el matrimonio de Ali con Lalahum. Esta alianza puso fin a años de incompreensión entre los dos soberanos. En esta grandiosa ocasión, Aldo recibió a sus ancianos padres de Massa; acababa de obtener el título de rais, y el apodo de León de los mares, y debía asumir el cargo de gobernador de Al Yazair.

Un año más tarde, nació en su hogar un varón que no llegaría a conocer a su padre, a quien los sirvientes habían envenenado esa misma mañana, después de la oración del *fayr*. “Un siniestro viento gélido del norte barrió Al Yazair, llevándose la alegría de vivir”. La tumba de Ali Pachá, situada en el cementerio de los pachás Yebanet el Bachauet, un jardín de Bab el Ued, estuvo vigilada por una guardia de honor de jenizaros durante 20 días y 20 noches.

En 1645, el sultán Ibrahim convocó a los buques de guerra argelinos para luchar contra los Caballeros de Malta y los venecianos. Ali Bitchin y sus

corsarios se negaron a ir porque no se habían enviado las subvenciones prometidas para reconstruir la flota. Esta “desobediencia”, considerada como un intento de independizarse de la Sublime Puerta, fue interpretada por el Sultán como un acto de alta traición.

El patronímico Bitchin, o lo que queda de él, todavía existe en Argelia, sobre todo en la región de Constantina. ¿Serán los que lo llevan descendientes de su hijo Chalabi, a quien probablemente Lalahum puso a salvo en el último bastión de los deys otomanos?

El Taj Mahal argelino fue construido en 1638 y desmantelado después de 1830. Las preciosas columnas de mármol labrado con delicadas tallas de frutas emblemáticas retomaron el camino del mar hacia otro destino. Hoy solo queda la mezquita.

La literatura, más inclinada a la serenidad y a la calma, invita a los historiadores y diplomáticos a reconstruir la historia de la carrera del Mediterráneo sin instrumentalizarla ni falsearla. Se está produciendo una obra de teatro inspirada en este episodio de la vida del pachá Ali Bitchin, en colaboración con el Instituto Italiano de Cultura y la Ópera de Argel.

Sadjia Guiz-periodista-Argelia



Dáesh. El porvenir de la amenaza yihadista

Jesús Núñez Villaverde.
Libros de la Catarata,
Madrid, 2018
123 p.

La proclamación de un pseudocalifato por el autodenominado Estado Islámico en parte de Irak y Siria fue recibida con una mezcla de fascinación y terror. Desde aquel verano de 2014 ha llovido mucho y dicha organización ha visto cómo el reino del terror que un día erigió se ha desmoronado prácticamente en su totalidad. Pese a que en estos cinco últimos años se han publicado decenas de mono-

grafías que intentan destripar las entrañas del grupo Estado Islámico en Irak y Siria (Daesh, en sus siglas árabes), lo cierto es que todavía quedan demasiadas incógnitas por responder. Como se señala en la presentación del libro, “Daesh es, básicamente, un auténtico desconocido”, lo que a menudo ha favorecido la difusión de teorías conspirativas sobre su origen y sus aliados circunstanciales.

Quizás el mayor acierto del último libro de Jesús Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria y especialista en seguridad, construcción de la paz y prevención de conflictos, sea su voluntad pedagógica y su carácter divulgativo, que facilitan enormemente su lectura y la hace accesible a un público no familiarizado en la materia. También es loable su esfuerzo por analizar el contexto que favoreció la irrupción del grupo, así como plantear diversos escenarios sobre cómo puede mutar y evolucionar la amenaza yihadista en un futuro.

El libro arranca con un enriquecedor debate sobre cómo denominar a esta organización yihadista, que a menudo se arroga el título de Estado Islámico. La aceptación de esta terminología implicaría el reconocimiento de los delirios de su máximo líder, Abu Bakr al Bagdadi, que incluso llegó a proclamarse califa, aunque sin llegar a ser reconocido como tal por la propia comunidad islámica. Por ello, el autor considera que el pseudocalifato erigido a sangre y fuego es “cualquier cosa menos un Estado digno de tal nombre” y que tampoco “puede atribuirse ningún mandato islámico”. Más bien se trata de un grupo panislamista, yihadista, salafista, wahabí, takfirista, antichíí, milenarista e insurgente, conceptos indispensables para conocer la ideología de la organización.

Jesús Núñez señala categóricamente que “Daesh no ha surgido de la nada”, sino que es “el producto de un contexto sociopolítico, económico y de (in)seguridad que define a países como Irak y Siria y de una evolución natural del yihadismo violento”. El

autor remonta su genealogía a la predicación wahabí generosamente financiada por Arabia Saudí, a los muyahidín que combatieron a la Unión Soviética en Afganistán, a la irrupción en escena de Al Qaeda y, sobre todo, al caos que generó la invasión norteamericana de Irak. No obstante, el grupo tiene sus propias señas de identidad como un objetivo maximalista, una estructura líquida, un núcleo sólido, una financiación generosa, un aparato de propaganda modélico, unas franquicias locales activas y unos lobos solitarios dispuestos a actuar en cualquier momento golpeando a los países occidentales.

A pesar de lo anterior, el autor considera que es necesario relativizar la importancia de Daesh e interpreta que “ha habido un generalizado interés por magnificar su significación en el contexto de la seguridad internacional, presentándolo sin ambages como la más horrible personificación del mal. De hecho, se ha sobredimensionado de tal modo su importancia que ha llegado exageradamente a presentarse como una amenaza existencial y como la más relevante que hoy en día pende sobre nuestras cabezas”. El objetivo de ello sería justificar la posterior respuesta militar, una receta que el autor considera inadecuada como ya se demostrara en Afganistán e Irak, ya que lo único que hace es perpetuar el círculo vicioso de violencia en el que nos encontramos encerrados. Por el contrario, Jesús Núñez considera que la respuesta debe ser multilateral y multidimensional combatiendo los sistemas visibles (la amenaza terrorista), pero también abordando las causas estructurales (de carácter político, económico y social) que crean el caldo de cultivo imprescindible para el surgimiento de los movimientos yihadistas.

Por todo lo anterior, este libro es una lectura altamente recomendable para todos aquellos que pretenden huir de lugares comunes y tratar de comprender el contexto que favoreció el auge y posterior declive de Daesh. Todo ello implica también referirse a quienes resultaron benefi-

ciados por su irrupción. Como recuerda el propio autor en las conclusiones, “Daesh ha sido más juguete de otros que dueño de su propia historia”.

Ignacio Álvarez-Ossorio-profesor de Estudios árabes de la Universidad de Alicante y coordinador del programa de Oriente Medio y Magreb de la Fundación Alternativas



**Soldats de Dieu.
Paroles de
djihadistes
incarcérés**

Xavier Crettiez y Bilel Ainine. Editions de L'Aube
La Tour d'Aigues, 2017
168 p.

Soldats de Dieu, en la línea de las numerosas obras que estudian la ideología de grupos terroristas o que ofrecen diversos testimonios, constituye una contribución especialmente innovadora, porque Bilel Ainine y Xavier Crettiez no solo permiten que los principales interesados, los propios yihadistas, se expresen, sino que también tratan de analizar minuciosamente su manera de pensar. Estas entrevistas con jóvenes franceses encarcelados y condenados por delitos de índole terrorista desmontan un gran número de ideas preconcebidas acerca de los yihadistas, sobre los que se dicen muchas cosas, pero con los que nunca se dialoga.

En primer lugar, los numerosos testimonios rebaten la idea según la cual los yihadistas son ante todo unos “locos de Dios”. Aunque todos coinciden en afirmar que los textos sagrados son religiosos y políticos, defienden un enfoque científico de los versículos coránicos y se muestran críticos con aquellos que siguen a pies juntillas los textos. Sin embargo, este culto de la razón no se aplica al Corán, que se considera incuestionable y que se debe aplicar al pie de la letra. Los autores destacan la cultura de la confrontación de las opiniones, que pone así de manifiesto el

elemento cientificista y racional que caracteriza al pensamiento islamista radical.

Partiendo de esta base, y a través de un interesante abanico de temas, los autores de la obra muestran que la radicalización sigue un proceso. Así pues, analizan el aspecto político-religioso y, a veces, social, de su compromiso (ya que el islam y la política son indisociables según la doxa yihadista) y desentrañan los procesos a través de los cuales estas personas se han radicalizado. Y para hacerlo, abordan el papel de Internet en el inicio de los procesos de radicalización, que primero es comportamental (esfera yihadista), y luego violenta (visionado de vídeos violentos); la naturaleza conspiradora de la retórica que mantienen (la guerra declarada por Occidente y los chiíes a los musulmanes, la laicidad como instrumento de opresión, etcétera); la designación de los enemigos declarados del islam (chiíes, dirigentes árabes aliados de Occidente, etcétera), y, sobre todo, la justificación del recurso a la violencia. Este último está respaldado, bien por los textos sagrados, o como una reacción justa frente a una forma de represión, o también para reforzar la idea de que el yihadismo va por el buen camino (yihad ofensiva).

El mérito de esta obra es que analiza el tema de la radicalización desde un ángulo procedimental y no causal. Al dar la palabra a los yihadistas, *Soldats de Dieu* permite comparar las diferentes teorías relacionadas con los procesos de radicalización que, a menudo, se enfrentan en el debate público y académico. Por desgracia, el desigual tratamiento de algunos temas, como la laicidad o la discriminación, limita el análisis de dichas teorías según la perspectiva de estos “casos prácticos” (en particular, el papel de los procesos de exclusión). Además, como la mayoría de estos reclusos son próximos a Al Qaeda, este trabajo no permite abarcar la gran diversidad de perfiles que la organización Estado Islámico ha sabido captar. Y por último, la propia naturaleza de las entrevistas –realizadas en un entorno penitenciario,

por lo que existe la posibilidad de sospechar que existe una connivencia entre los investigadores y las autoridades francesas– hace que haya que mostrarse cauteloso ante algunos de los testimonios expresados.

Moussa Bourekba-Cidob

Referencias

► Magreb

– *Islamists of the Maghreb*. Jeffrey R. Halverson y Nathaniel Greenberg, Routledge, Londres, 2017.

– *Transgresser au Maghreb. La normalité et ses dépassements*. Philippe Chaudat y Monia Lacheeb, Karthala, París, 2018.

– *Regulating Islam. Religion and the State in contemporary Morocco and Tunisia*. Sarah J. Feuer, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *Femmes et développement en Tunisie. Acteurs et enjeux*. Houda Laroussi, L'Harmattan, París, 2018.

– *Algeria and the cold war. International relations and the struggle for autonomy*. Mohamed Lakhdar Ghetas, I. B. Tauris, Londres, 2017.

– *Abd-el-Krim y los prisioneros*. Luis de Oteyza, Ediciones del Viento, A Coruña, 2018.

► Historia/Mundo árabe/Oriente Medio

– *Los precintos de la conquista Omeya y la formación de Al Andalus (711 – 756)*. Philippe Sénac y Tawfiq Ibrahim, Ediciones Universidad de Granada, Granada, 2018.

– *L'Europe et les géographes arabes du Moyen Age*. Jean-Charles Ducène, CNRS Editions, París, 2018.

– *En guerra con los berberiscos. Una historia de los conflictos en la costa mediterránea*. Juan Laborda Barceló, Turner Libros, Madrid, 2018.

– *Histoire de la Syrie. XIX-XXIe siècle*. Matthieu Rey, Fayard, París, 2018.

– *The Syrian uprising. Domestic origins and early trajectory*. Raymond Hinnebusch y Omar Imady, Routledge, Londres, 2018.

– *Siria. La revolución imposible*. Yassin al Haj Saleh (traducción de Naomí Ramírez), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2018.

– *Jerusalén. La ciudad imposible. Claves para entender la ocupación israelí*. Meir Margalit, Catarata, Madrid, 2018.

– *Ethics as a weapon of war. Militarism and morality in Israel*. James Eastwood, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *The Israeli path to neoliberalism. The State, continuity and change*. Arie Krampf, Routledge, Londres, 2018.

– *Enjeux et luttes autour du genre en Egypte*. Leslie Piquemal (dir.), Karthala, París, 2018.

– *Destroying Yemen. What chaos in Arabia tells us about the world?* Isa Blumi, University of California Press, Oakland, 2018.

– *Salman's legacy. The dilemmas of a new era in Saudi Arabia*. Madawi al Rasheed (ed.), Hurst, Londres, 2018.

– *Western imaginings. The intellectual contest to define Wahhabism*. Rohan Davis, AUC Press, El Cairo, 2018.

– *Kemalist Turkey and the Middle East. International relations in the interwar period*. Amit Bein, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *Turkey's July 15th Coup. What happened and why*. M. Hakan Yavuz y Bayram Balci, The University of Utah Press, Salt Lake City, 2018.

– *Généraux, gangsters et djihadistes. Histoire de la contre-révolution arabe*. Jean-Pierre Filiu, La Découverte, París, 2018.

– *What is political Islam?* Jocelyne Cesari, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2018.

– *Violence et militantisme. Parcours d'engagement au Proche-Orient*. Erminia Chiara Calabrese y Valentina Napolitano (dir.), CNRS Editions, París, 2017.

– *Para comprender el islam político. Una trayectoria de investigación sobre la alteridad islamista. 1973 – 2016*. François Burgat, Edicions Belaterra, Barcelona, 2017.

– *Digital Middle East. State and society in the transformation age*. Mohamed Zayani, Hurst, Londres, 2018.

– *Contemporary conceptions of the Nation. An analytical study of the Nation in modern and contemporary Arab thought*. Nasif Nassar, Arab Center for Research and Policy Studies, Doha, 2017.

– *Space sciences and the Arab world. Astronauts, observatories and Nationalism in the Middle East*. Jorg Matthias Determann, I. B. Tauris, Londres, 2018.

► Mediterráneo/Economía/ Interculturalidad/Europa

– *Islamic macroeconomics*. Raja M. Almarzoqi, Walid Mansour y Noureddine Krichene, Routledge, Londres, 2018.

– *Cuando fuimos árabes*. Emilio González Ferrín, Editorial Almuzara, Córdoba, 2018.

– *Governing Muslims and Islam in contemporary Germany*. Luis Manuel Hernández Aguilar, Brill, Leiden, 2018.

– *Muslim identity politics. Islam, activism and equality in Britain*. Khadijah Elshayyal, I. B. Tauris, Londres, 2018.

– *Journey into Europe. Islam, immigration, and identity*. Akbar Ahmed, Brookings Press, Washington, 2018.

– *Les Maghrébins à Montréal*. Bochra Manai, Presses de l'Université de Montréal, Montréal, 2018.

– *L'islam. Une religion française*. Hakim El Karoui, Gallimard, París, 2018.

– *American Islamophobia. Understanding the roots and rise of fear*. Khaled A. Beydoun, University of California Press, Oakland, 2018.

► Literatura/Estudios literarios/Arte

– *Ibn Khaldun. An intellectual biography*. Robert Irwin, Princeton University Press, Princeton, 2018.

– *Vintage humor. The Islamic wine poetry of Abu Nuwas*. Alex Rowell, Hurst, Londres, 2018.

– *The beloved in Middle Eastern literatures. The culture of love and languishing*. Alireza Korangy, Hanadi al Samman y Michael Beard (eds.), I. B. Tauris, Londres, 2017.

– *Veiled Superheroes. Islam, feminism, and popular culture*. Sophia Rose Arjana, Rowman & Littlefield, Nueva York, 2017.

– *La seconde vie de Mahomet. Le prophète dans la littérature*. Nedim Gürsel, CNRS Editions, París, 2018.

– *La mort est une corvée*. Khaled Khalifa (traducción del árabe de Samia Naïm), Actes Sud, París, 2018.

– *Quelli che hanno paura*. Dima Wannous (traducción del árabe de Elisabetta Bartuli y Cristina Dozio), Baldini Castoldi, Milán, 2018.

– *Préliminaires pour un verger futur*. Karim Kattan, Elyzad, Túnez, 2017.

– *El que es digno de ser amado*. Abdelá Taia (traducción de Lydia Vázquez Jiménez), Cabaret Voltaire, Barcelona, 2018.

– *L'ombre du soleil*. Taleb Alrefai (traducción del árabe de Moncef Kemiri), Actes Sud, París, 2018.

– *The apartment in Bab el Louk*. Ahmed Nady, Donia Maher, Ganzeer (traducción del árabe de Elisabeth Jaquette), Darf Publishers, Londres, 2017.

► Religión/Filosofía/Pensamiento

– *Contemporary Sufism. Piety, politics and popular culture*. Meena Sharify-Funk, William Rory Dickson y Merin Shobhana Xavier, Routledge, Londres, 2017.

– *Paisajes, espacios y objetos de devoción en el Islam*. Fátima Roldán y Alejandra Contreras (eds.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 2017.

– *L'islam face aux préoccupations des musulmans. Points de vue*. Ismaila Dème, L'Harmattan, París, 2017.

– *The polished mirror. Storytelling and pursuit in Islamic philosophy and Sufism*. Syrus Ali Zargar, One-world Publications, Londres, 2017.

– *Les lumières et l'Islam. Quelle altérité pour demain?* Hédia Khadhar, L'Harmattan, París, 2018.

– *Islam and the rule of justice. Image and reality in Muslim law and culture*. Lawrence Rosen, University of Chicago Press, Chicago, 2018.

– *Shariah. What everyone needs to know*. John L. Esposito y Natana J. DeLong-Bas, Oxford University Press, Oxford, 2018. ■

Ideas para la acción en el Mediterráneo

Creada en 1996, EuroMeSCo (Euro-Mediterranean Study Commission) está compuesta actualmente por 106 institutos de 32 países europeos y del sur del Mediterráneo, siendo así la red más importante de centros de investigación en temas de política y seguridad en el Mediterráneo. Clasificada entre las 10 principales redes de centros de investigación del mundo, según el informe Global Go-To Think Tank de la Universidad de Pensilvania, esta red de institutos de investigación y centros de reflexión contribuyen al fortalecimiento de las relaciones euromediterráneas.



MISIONES CLAVES

Investigación

EuroMeSCo impulsa la reflexión sobre las políticas euromediterráneas a través de programas conjuntos de investigación, que involucran institutos e investigadores de orígenes y especialidades diversos y a través de sus publicaciones: *Joint Policy Studies, Papers, Policy Briefs and Recommendations* e informes.

Diálogo

A través de numerosas actividades, como las conferencias anuales, talleres y seminarios, EuroMeSCo ofrece una plataforma para el diálogo entre los investigadores de la red, expertos y los principales actores políticos de la región euromediterránea, para debatir las actuales tendencias y desafíos de la región.

Advocacy

EuroMeSCo tiene por objetivo aumentar la capacidad de influencia de los institutos de investigación y reflexión así como contribuir activamente al desarrollo de políticas. Con este fin, los resultados de las investigaciones, disponibles todos *on-line*, son ampliamente compartidos con expertos y responsables de instituciones nacionales, europeas e internacionales especializados en relaciones euromediterráneas.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre **Apellidos**
Dirección **Localidad**
Provincia **C.P.** **País**
Teléfono **Fax** **e.mail**

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
 al precio para **España** de 10 € (2 números)
 al precio para **Marruecos** de 10 € (2 números)
 al precio para **Túnez** de 10 € (2 números)
 al precio para **Argelia** de 10 € (2 números)
 al precio para **Europa** de 16 € (2 números)
 al precio para **resto del mundo** de 16 € (2 números)

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
 Contra reembolso del primer número + 6 € de gastos de envío. (Sólo España).
 Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ——— / ——— / ——— / ——— /

Fecha caducidad — — — —

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.

IBAN.

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: OF 1815-C/ Serrano, 64 – 28001 MADRID

Nº IBAN: ES44 2038 1815 8168 0008 4016

SWIFT / BIC: EVOBESMMXXX

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Nuñez de Balboa, 49 - 5ª planta - 28001 Madrid.



afkar / ideas - afkar / idées



Hola San Francisco Hola Nicaragua

Abrimos nuevas rutas a San Francisco y Nicaragua. Tres vuelos directos a la semana para que explores nuevas ciudades en la compañía más puntual del mundo.

Comienza la aventura.

iberia.com





Ayudar a progresar a 132 millones de clientes es nuestro mejor premio.

Santander elegido Mejor Banco del Mundo y Mejor Banco de España.



La revista The Banker ha elegido a Santander como **Global Bank of the Year 2017:**

- por la satisfacción de nuestros clientes,
- por el sólido crecimiento en 10 mercados clave,
- y por el uso innovador de la tecnología.

Santander, contribuyendo al progreso de las personas y las empresas.



Y también:
Mejor Banca Privada en España.
Banco del Año 2017 Americas.
Banco del Año 2017 Brasil.
Banco del Año 2017 Chile.
Banco del Año 2017 Portugal.

bancosantander.es

